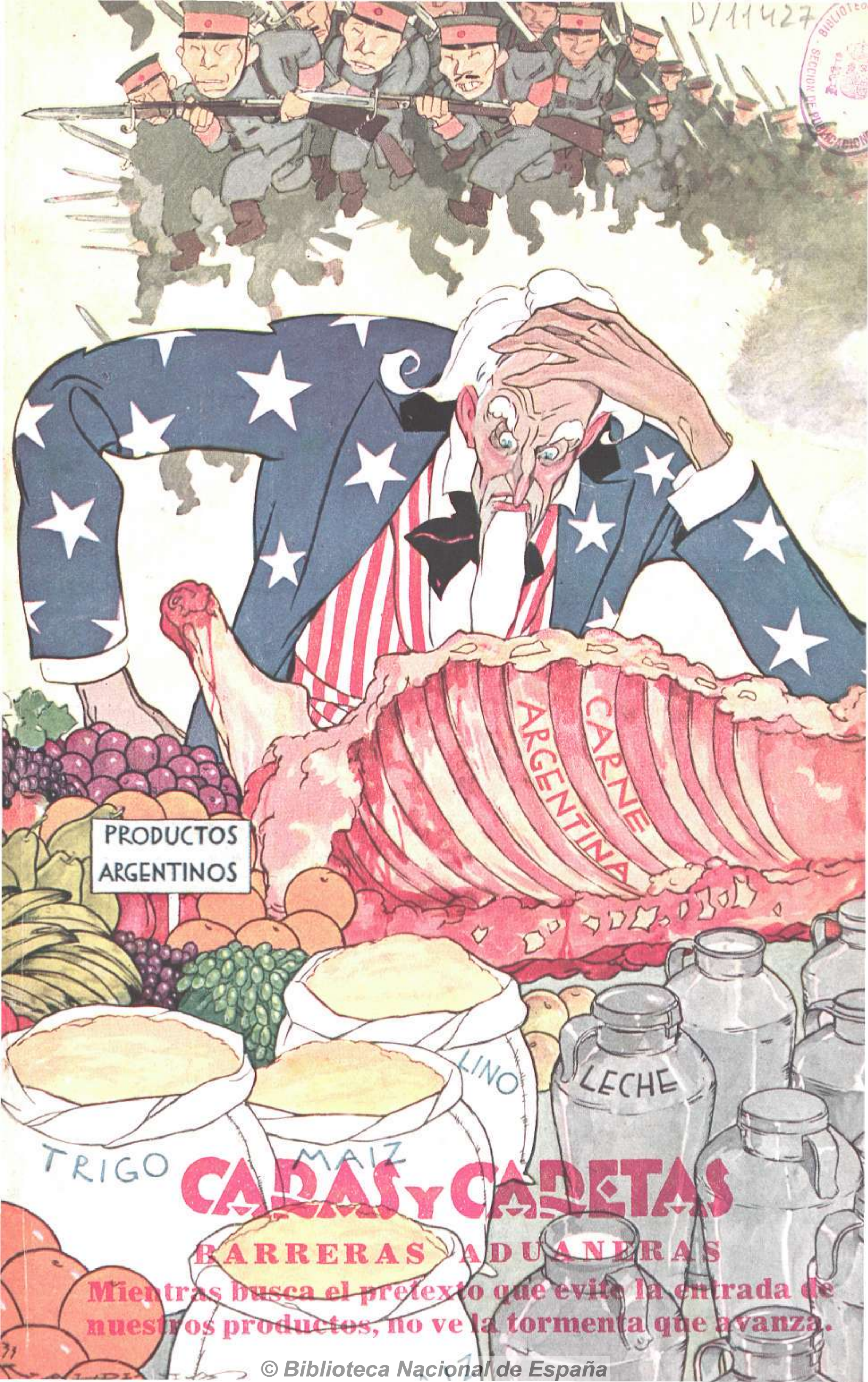


PRODUCTOS ARGENTINOS
CARNE ARGENTINA
LINO
LECHE
TRIGO
MAIZ
CARAS Y CARETAS
BARRERAS ADUANERAS
Mientras busca el pretexto que evite la entrada de nuestros productos, no ve la tormenta que avanza.





HINDUSTAN
DE
MYRURGIA
es el perfume misterioso y evocador de la India, creado para deleite de los espíritus refinados.



EL VENDEDOR DE LOROS



por
EDUARDO DEL SAZ

EL amigo paraguayo me dió todos los pormenores que yo le pedí sobre la vida y costumbres del pintoresco traficante.

"Puede afirmar que es un oficio fácil. El vendedor de loros se encamina al bosque y en el árbol más gritón arranca la rama más llena de loritos. Después la tercia sobre el hombro, procurando que guarde perfecto equilibrio aquella balanza de la charlatanería.

"El guaraní llama loro al loro, a la cotorra no sé qué, al árbol favorito de loros y cotorras le dice. . . ; pero será mejor suprimir los vocablos indígenas porque si no el artículo de costumbres que usted fragua, va a llenarse de voces ininteligibles como el palo del vendedor.

"Hablemos de la mercadería antes de pintar al comerciante. El loro y su cónyuge la cotorra, a quienes la gente quiere enseñar lenguaje, fueron los Berlitz del hombre cuaternario. Todos los gritos, silbos y rumores del bosque los encontró coleccionados en aquel diccionario de tapas verdes. Antes de que el chisporroteo del hogar alegrase las cavernas, el chirrido "cotorril" las hacía habitables. Quizás de ahí vengan los sinónimos cotarro y cotorro. El loro enseñó al hombre la sílaba "st", raíz de una innúmera familia de vocablos. "St", "chist" o "chirrist", es el alerta del loro; lo exhala cuando alguien quiere tocarle, cuando se dispone a pedir la papa. Y por eso, el hombre primitivo decía "chist" para llamar, para imponer silencio, para revelar su presencia. "Sta", "chist", "whist" y todas las voces primitivas en las que la s y la t se unen, fueron patrimonio lingüístico de los cazadores y guerreros; el léxico de la vigilancia, del pavor, de la precaución. Entre ellas y el "alerta está", de nuestros centinelas, hay poco trecho. Se me olvidaba decirte que el "chist" fué también expresión de alegría convertido en "chiste"; el loro es y era muy chistoso.

"A la imitación verbal la castigó la naturaleza emplumándola con plumas verdes. Sobre el ba-

lancín que el vendedor sostiene sobre su hombro, las cotorras imitan antipáticamente todo lo imitable, y, aferradas sobre las patas de presa, infladas de cursilería y vanagloria, se contonean. Ya lo dijo el vate, al pintar la figura de un seudopoeta:

En millones de arrobas de cantares
ha disuelto un adarme de poesía
y un gramo de ridículos pesares.
Parece una cotorra tonta y fría
que, so el poder de los divinos Lares,
pena de plagio y de ñoñez expía.

"Desde hace siglos, el hombre enseña idiomas al loro, como si deseara vengar las mudez de los abuelos trogloditas. Así, acuchilla, y vende de paso, a su maestro.

"Antipático resulta ese pajarraquito testarudo, antecesor del gramófono. Un loro es una pesadilla con pico corvo y patas ganchudas. Si Zeus hubiera odiado verdaderamente a Prometeo, hubiese impuesto al loro la tarea de comerse el hígado del titán. El dolor y el fastidio habrían hecho perecer la benéfica divinidad, arrepentida de su filantropía.

"El vulgo atribuye conciencia y pensamiento al loro. "Hablo, luego soy", parece afirmar el pájaro cuyas actitudes tienen mucho de majestuosas y meditadas".

* * *

"En cuanto al mercader de la verde mercadería — prosiguió mi amigo — puede decirse que es perfectamente absurdo. Vender loros y cotorras en el Paraguay, viene a ser algo así como juntar puchos en La Habana. En las selvas de allí y en las del Brasil está el dilatado paraíso de los loros. A fuer de buenos plagiarios son ladrones: roban la fruta, los granos y la paciencia.

"Por esta causa, el vendedor ambulante de loros es un ser benéfico; si el público le ayudase en esa labor de exportación, pronto la República quedaría libre de gritos. Yo creo que el espíritu revolucionario tal vez debería elegir al loro por animal heráldico, y más si se tiene en cuenta que esto de las revoluciones es imitación, pura imitación.

"¿Vende loros el vendedor de loros? He aquí un problema aun no resuelto. Yo nunca le he visto hacer transacciones. Acaso este comerciante, contagiado por el instinto de su mercancía, parodie a los comerciantes de verdad, es decir, juegue al juego de la venta.

"De pura raza india, de cutis sombrío, que contrasta con el escandaloso verdor de sus pupilos, pasea y pasea, pregonando sobriamente. Cuando la rama queda vacía, vuelve al bosque y busca otra bien llena.

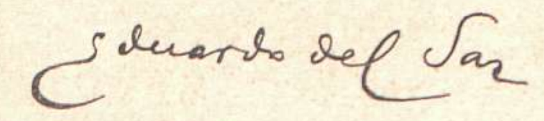
"Tenemos, pues, un símbolo a hombros de otro símbolo, ambos viejos, expresivos: el indio y el loro. La raza que se va, que se extingue metida en nuestras ciudades, donde no encuentra libertad ni aire, obligada a vivir traficando con la imitación. El ave que no es ave ni hombre, el pajarraquito charlatán y menudo como una comadre, especie de bruja en pena.

"Usted, yo y todos los que vivimos de la negra pluma, aceptemos como símbolo esta pareja: el indio y el loro. Nadie mejor personificará nuestro destino. Como si fuesen ramas elegidas en el bosque, llenamos las líneas de los libros y de los periódicos con vocablos que forman ideas. Y tales ideas son incansables repeticiones de todo cuanto los humanos labios están repitiendo desde hace siglos y siglos. Varía la ocasión y el lugar, las personas y las cosas; pero nosotros proseguimos entonando las mismas cantatas en busca de la papita del loro, a cambio de decir cosas que creemos nuevas, bajo un sol incapaz de alumbrar novedades, como tan bien lo expresaba Salomón en latín macarrónico.

"Usted, hostigado por el afán de originalidad, quiere llenar espacio haciendo primores, a propósito de un vendedor que vió desde lejos. Toda mi ciencia cotorril la puse a su disposición; lo demás lo puede extraer ya hecho de las páginas de una enciclopedia, donde se le concede al loro una importancia que no tiene.

"No me hable más del estúpido animalito a quien yo haría sordomudo o, por lo menos, le concedería alas de águila que lo remontasen hasta los elevados desiertos de la atmósfera y de la estratósfera, hasta esas altitudes donde explotan los globos y no se oyen los chirridos del gramófono."

Y el tan erudito como paraguayo amigo refrescóse la lengua por medio de un cóctel. Había hablado de los loros a la lora, incansable, estúpida y confusamente.





VIDA · Y · MUERTE · DE · LEON · TOLSTOY ·

POR **RAISA · L · DE DORFMAN**

DOCTRINA Y FILOSOFIA

A pesar de su talento literario excepcional, León Tolstoy no dedicó su vida entera a la actividad de escritor. Una vez llegado a la cumbre de la gloria, empezó a sentirse acosado por las dudas acerca de la finalidad de la vida humana y abandonó la literatura, entregándose con todo el fervor de su alma entusiasta al estudio de la Biblia y a las prolongadas meditaciones acerca del contenido de este libro

A consecuencia de ello León Tolstoy terminó por despreciar las riquezas del mundo y las comodidades de la vida que se adquirían debido a éstas, creando su propia filosofía, que consistía en apreciar por encima de todo los valores morales e intelectuales del hombre.

El conde Tolstoy, que pertenecía a la nobleza rusa y había nacido y se habría criado en la opulencia, no quiso gozar más de los privilegios que le otorgaba su rango y empezó a llevar una vida sencilla, igual a la de los campesinos, labrando la tierra y haciendo varios trabajos manuales.

León Tolstoy tuvo, en vida, numerosos admiradores, tanto en Rusia, como en el resto del mundo. Su filosofía, basada sobre los preceptos del cristianismo puro y sobre las doctrinas de Jesucristo, ha conquistado muchos adeptos en Rusia y hasta en Europa occidental. Estas personas que, en su vida cotidiana se atenían a la enseñanza del ge-

nial filósofo, se denominaban "tolstovzy". Llevaban, imitando a Tolstoy, la vida sencilla, trabajaban la tierra y trataban de vencer el mal con el bien, aceptando las ofensas de parte de sus enemigos con resignación y sin oponer resistencia.

"Iasnaia Poliana", la estancia de León Tolstoy, en que residía éste, representaba el punto de peregrinación tanto para los grandes personajes como para la gente humilde. Tolstoy daba la preferencia a los últimos; sus mejores y más íntimos amigos eran los "mujiks' (campesinos).

LOS NIÑOS Y EL GRAN ESCRITOR

Una de las fases de la vida que más han preocupado al genial filósofo fué la educación de los niños. Encontraba sumamente defectuosa la enseñanza que se practicaba en las escuelas oficiales, tanto primarias, como secundarias y superiores, por ser basada sobre la obligación. Tolstoy era partidario de la completa libertad, a la que, según él, tiene derecho todo ser humano desde los comienzos de la vida. El propietario de "Iasnaia Poliana" construyó en sus dominios una escuela primaria, para los hijos de los campesinos, en la que se efectuaba la enseñanza de acuerdo con su teoría, y que ha dado excelentes resultados. Pero semejante institución libre fué mal vista por el gobierno absolutista de los zares, que dió orden de clausurarla.

LOS LITERATOS Y TOLSTOY

Todos los que iban a ver al venerable anciano en su retiro campestre, salían de allí *encantados por el encuentro* y emocionados por la conversación con el genial hombre. Algunos hasta publicaban las impresiones de su visita. Entre éstos figura el famoso escritor ruso Leonidas Andreiv, que describe en la siguiente forma su encuentro con León Tolstoy:

"Es importante el día en que uno por vez primera ve a una persona. Pero si esta primera vez, por la voluntad del Destino, resulta la última, llega a llevar un sello inborrable.

"León Tostoy, al que vi una sola vez, quedó grabado para siempre en mi memoria, rodeado de la aureola de un hermoso día de primavera, con el brillo del sol y con el agradable ruido del trueno primaveral. No obstante de que él mismo haya conocido en su vida los otoños lluviosos y los inviernos fríos, para mí personifica la primavera.

"Confieso que, al ir a ver a Tolstoy, tenía miedo del encuentro: me faltaba la fe en él y en mí. Me dominaban los sentimientos confusos... Pero todo pasó en el acto, al oír los primeros sonidos de su voz. Digo "sonidos" porque no entendía las palabras, presa de viva emoción. No sé si hay que atribuir eso a la hermosura del día primaveral y a la buena impresión que me había hecho León Tolstoy, pero no vi ningún defecto en las personas que lo rodeaban. Pasé 24 horas en "Iasnaia Poliana", conversé largamente con Tolstoy, su esposa y otras personas, y todos me han parecido perfectos. Así los recuerdo hasta ahora y los recordaré siempre".

Sin embargo, otro gran escritor ruso, Máximo Gorky, después de haber visitado a León Tolstoy, confesó a sus amigos que aquél no le había gustado, porque le pareció frío y reservado, haciéndole la impresión de un "extraño".

TOLSTOY Y EL ARTE

El famoso pintor ruso, I. E. Repin, dice lo siguiente de León Tolstoy:

"Nuestro genial escritor despreciaba las artes. Y, sin embargo, en sus obras León Tolstoy ha reflejado, como en un fiel espejo, todo el mundo del Creador.

"Y Dios ha bendecido a su hijo predilecto, enviándole ideas dignas. Estas ideas son enormemente profundas, divinas y eternas.

"Con su gran amor al arte León Tolstoy ha encarnizado las ideas de su Creador en una forma tan divina y viva, que esta resultó inmortal, como el rumor del mar, como el color de la vegetación verde y del cielo azul.

"Infancia y Adolescencia",, "Guerra y Paz", "Ana Carenina" y otras obras del genial escritor siempre proporcionarán alegría al mundo y educarán a las generaciones jóvenes. Son libros sumamente religiosos, por ser altamente morales y de conciencia pura...

"Los héroes de sus obras son inmortales... ¿Cómo pudo el autor de estos tesoros no apreciarlos y hasta avergonzarse de ellos?

"¿Quién le inspiró la lúgubre idea de negar el arte?..."

En efecto: después de haber dejado la literatura para dedicarse de lleno a las obras religioso - filosóficas, León Tolstoy terminó por negar el mérito a las artes y por despreciarlas, excepción hecha de la música.

—La música — había dicho el anciano en una oportunidad, — es lo único que me conmueve... Es porque me produce la misma impresión de alegría que la contemplación de la Naturaleza...

En el año 1907 la famosa pianista Landovska visitó al asceta de "Iasnaia Poliana", para el que tocó el piano y el clavicordio. De todas las obras que ejecutó Landowska, a Tolstoy le gustaron sólo las antiguas danzas populares francesas y las canciones populares orientales.

—Este es el verdadero arte, — dijo — que ha servido de base para la educación de Wágner y Beethoven, los que luego lo han arruinado. El verdadero arte, creado por la gente trabajadora y comprensible para todo el mundo: un ruso comprenderá a un persa, y viceversa. En cambio las mentiras de las clases privilegiadas nadie las entiende; ni siquiera ellos mismos.

Al despedirse de la célebre pianista, Tolstoy le dijo:

—Le agradezco no sólo el placer que me ha proporcionado con su música, sino también por haber afirmado mis puntos de vista sobre el arte.

—La música — dijo en otra ocasión Tolstoy — se diferencia de las demás artes en que es imposible mezclarla con nada de ideas: no se puede crear una música de política.

—¿Y la "Marsellesa"? — replicóle su interlocutor.

—Allí hay palabras, — contestó Tolstoy. — A mí la unión de dos artes no hace ninguna impresión. Escucho sólo la música, sin hacer caso a las palabras. La música no se deja expresar con palabras y por eso impresiona tan fuertemente.

SU OPINION ACERCA DEL CINE

Es notable que, entre todas las artes, la más nueva, el cinematógrafo, no ha merecido el oprobio de Tolstoy.

El día del 80º aniversario del conde, a su estancia "Iasnaia Poliana" acudieron numerosos operarios cinematográficos, con sus aparatos, films y demás atributos. Ellos mortificaban a Tolstoy, tratando de filmarlo en todos los momentos de su vida: en el bosque, en el jardín, en la casilla de baño; mientras caminaba, montaba el caballo; descalzo y con botas, etc. Y cuando, por fin, el venerable anciano, rendido por tanta filmación, cayó enfermo, tampoco lo dejaron tranquilo: lo sacaron, medio enfermo, reclinado en un sillón, al balcón, donde volvieron a retratarlo.

León Tolstoy soportaba, con una amable sonrisa en los labios, toda esta cine - inquisición y, hasta, demostraba gran interés por la construcción de los aparatos, la técnica del rodaje y el argumento de las películas.

—Verán ustedes — dijo luego Tolstoy a sus amigos — que esta curiosa maquinita, con una manija que gira, cambiará radicalmente toda la literatura. Es un ataque contra las antiguas formas del arte literario. Los escritores tendrán que amoldarse a la pálida pantalla y al frío cristal del objetivo. Se va a necesitar un nuevo modo de escribir obras. Ya he reflexionado acerca de eso... y me gusta. El rápido cambio de las escenas, los matices de los sentimientos, las cascadas de los hechos... les aseguro que es mucho mejor que los aburridores detalles del argumento. Y hasta es más cercano a la vida, porque en ésta también los cambios se efectúan con una vertiginosa rapidez y los sentimientos se suceden unos a otros con suma velocidad. El cinematógrafo ha adivinado el secreto del movimiento y eso es sublime."

TOLSTOY Y EL PESQUISA

León Tolstoy no sólo predicaba en sus obras el amor al prójimo y el perdón de todo el mal humano, sino que los profesaba en su vida. El siguiente caso puede servir de prueba de eso:

En el invierno de 1896 vino a visitar a Tolstoy un joven, según parecía, un obrero, que conversó largamente con él. En la conversación el joven se mostró ateo y, hablando con Tolstoy, parecía considerarlo partidario de sus ideas. Pero, el filósofo de "Iasnaia Poliana" protestó enérgicamente contra la doctrina del joven, explicándole su punto de vista sobre la vida y el Dios. El desconocido volvió a visitar a Tolstoy y a hablar con él. Por fin, un día, vino a ver al grande hombre y, sin pronunciar palabra, le dió una carta.

—¿Qué es esto? — preguntó Tolstoy.

—Lea eso — contestó el joven con voz temblorosa, — y luego dígame lo que piensa de mí.

Tolstoy leyó la esquela. En ella el joven decía que había mentido, haciéndose pasar por obrero; que era un pesquisa al que habían enviado a "Iasnaia Poliana" para averiguar lo que se hacía. Pero, después de haber conversado con el filósofo, el pesquisa sintió en su alma el despertar de los sentimientos humanos. Luego de haber sostenido una cruel lucha consigo mismo, el hombre escribió la carta a Tolstoy, en la que le decía toda la verdad, asegurando que le daba vergüenza el haber ido a verlo primero con una alevosa intención.

León Tolstoy perdonó sinceramente al pesquisa que partió de "Iasnaia Poliana" con el alma regenerada. Desde entonces el joven empezó una nueva vida, iluminada por el divino amor a los hombres que le había enseñado el gran anciano.

EL BUEN HUMOR DE TOLSTOY

La mente del conde Tolstoy, predispuesta a las graves reflexiones, no se inclinaba al humorismo. Por eso sus obras, dedicadas a los temas serios, carecen de alegría. En cambio en su vida privada gustoso bromeaba y reía; su risa era infantil y contagiosa.

Le gustaba contar los alegres episodios de su infancia y, entre otros, el siguiente:

Una vez la niñera del pequeño León entró corriendo en su dormitorio, gritando:

—El perro acaba de arrancar su cadena... Voy a encender un cirio ante la imagen de San Nicolás, para que no mate a las ovejas...

Con estas palabras la vieja abrió el cajón y... vió que no había ni un solo cirio allí.

—Oh — exclamó. — Me había olvidado que ayer encendí el último cirio que tenía, para que Leoncito rinda bien el examen...

Pero, acto seguido, se persignó varias veces, murmurando apresurada:

—Santo de Dios. Aquel cirio que puse será por el perro, para que no mate a las ovejas. Y para el examen te pondré un cirio algún otro día.

LA VIDA SENCILLA DE TOLSTOY

León Tolstoy predicaba la vida sencilla, pero, seguía viviendo en su estancia, rodeado de comodidades, aunque vestía como un "mujik" y se pasaba los días trabajando la tierra y entregado a los trabajos manuales.

Sus enemigos le reprochaban este proceder, culpándolo de falsedad. Sin embargo, es sabido que Tolstoy sufría lo indecible, debido a la contradicción entre su enseñanza y su vida, pero, no se decidía a bandonar su casa para ir a vivir entre los aldeanos (lo que ha sido siempre su deseo más fervoroso), por temor de ocasionar un enorme disgusto a su esposa y fiel compañera de su larga vida.

Empero, a los 82 años de edad, el asceta de "Iasnaia Poliana" se resolvió por fin a dar este paso decisivo; en noviembre del año 1910 Tolstoy abandonó su casa, con la firme resolución de no valver nunca más, pero, sin decir a nadie a dónde iba.

Por el camino se sintió mal y se vió obligado a detenerse en la pequeña estación del ferrocarril Ostapovo. Allí lo sorprendió la implacable muerte que se llevó al genial escritor y filósofo.

Su espíritu sigue viviendo en las mentes y corazones sensibles de los hombres.

R. L. de Dorfman

El profesor Gibbs ha construído un corazón artificial



AN suscitado gran curiosidad las investigaciones realizadas últimamente por un profesor norteamericano y un sabio húngaro sobre el funcionamiento de un aparato maravilloso al que bien se puede calificar de corazón artificial.

Las tentativas tendientes a hacer circular la sangre en los cuerpos animales independientemente de la actividad del corazón, remóntanse a una muy lejana época. Es éste un problema de capital importancia, puesto que existe toda una serie de enfermedades cuyo tratamiento debiérase aplicar sólo a las arterias sin influir en el corazón. Tal el síncope provocado por la dilatación de los vasos sanguíneos y aun la arterioesclerosis. Al esforzarse en la creación de un corazón artificial, los investigadores tienen, sobre todo, en vista la posibilidad de estudiar los efectos de ciertos medicamentos en el interior de los vasos sanguíneos.

Hasta el presente, esto no se ha logrado. Empero, se ha llegado a construir un aparato consistente en una suerte de bomba que, aplicada al animal, después de la ablación del corazón, conserva en aquél su circulación sanguínea. De todas maneras, la muerte es casi instantánea. Hay que agregar, además, que la sangre que en tales casos se ha logrado hacer circular gracias al aparato, no pertenecía al animal sobre el cual se efectuaba el experimento, sino a otro.

Sólo al cabo de muchos años, el profesor norteamericano Gibbs, consiguió construir otro aparato destinado a substituir el corazón imitando perfectamente su anatomía: aurículas y ventrículos capaces de mantener normalmente la circulación de la sangre del animal durante determinado tiempo. Su único defecto consistió en la impotencia para adaptarse al ritmo particular del animal sometido a la experiencia.

El profesor Gibbs se dirigió entonces a Europa, y en Viena conoció a un investigador húngaro al que propuso asociarse y colaborar en sus investigaciones. Muy pronto el éxito coronó sus trabajos.

Este nuevo corazón artificial está formado por dos pequeñas cavidades de caucho alojadas en un estuche metálico. Una corriente eléctrica y un imán regulan la entrada y salida del líquido sanguíneo en el aparato que, vez a vez, se dilata y contrae.

He aquí la técnica de la experiencia. Se adormece al animal para que no sufra inútilmente, se abre su cuerpo, se le quitá el corazón y se ajusta a sus arterias la entrada de los tubos de vidrio del órgano artificial. La operación no debe durar más que brevísimos instantes, sin lo cual la vida del animal corre riesgo. Aun así, y hasta en los casos en que se ha procedido con mayor rapidez, el animal permanece insensible por lo menos durante un cuarto de hora. Sólo poco a poco los reflejos reaparecen, la circulación se torna normal y, en una palabra, el corazón artificial parece haber resucitado al animal. Se ha logrado prolongar de esta manera la vida de algunos animales hasta cumplidas seis horas después de la operación.

En el presente, la perspectiva de resucitar a un hombre que ha sucumbido víctima de un síncope cardíaco, parece, quizá, pertenecer a los dominios de la fantasía; pero nadie puede negar que los experimentos del profesor Gibbs abren un nuevo camino a las más atrevidas posibilidades.

Día tras día progresa el hombre en sus descubrimientos. En su anhelante andar se afana en llegar a las fuentes de la vida. No ha arribado aún; le falta mucho, es verdad; pero, menester es reconocer que no ceja en su empeño y que, ya que no en sus semejantes, entre las bestias, ha logrado prolongarla y arrebatar unas horas a la misma muerte. Los experimentos que desde hace tiempo realiza el profesor Gibbs demuestran que con el tiempo se conseguirá imitar perfectamente las vitales funciones del corazón. Ya, por lo pronto, los resultados obtenidos con los animales que se sometieron a los experimentos fueron óptimos. Sólo cabe esperar y tener fe en la incansable e insaciable actividad de la inteligencia humana.





ADIVINA, ADIVINADOR

ENIGMA DE LA DAMAJUANA

Dama soy, nadie lo ignora,
De capacidad y peso,
Muy estimada; y con eso,
Nunca llego a ser señora.

De junco, o grosera paja
Me visten la tersa piel;
Mas mi amo me guarda fiel
En prisión húmeda y baja.

Y cuanto más viejo ya
Está mi oculto tesoro,
Tanto más dulce enamoro
Al que sus besos me da.

ADIVINANZAS DEL GALLO

¿Cuál es el bruto lozano,
De corta y flaca memoria
Nombrado en divina historia,
Cantor arrogante y vano
Con que gana la victoria?

La hoz en el rabo
Y la sierra en la cabeza.

¿Quién fué el que nunca pecó
Ni jamás pudo pecar,
Y que se vino a encontrar
En la Pasión del Señor,
Y no se pudo salvar?

Maravilla, maravilla,
¿Qué será?
Canta, pero no una misa,
Tiene corona, pero no es rey,
Lleva espuelas, pero no es jinete.



ALGUNAS ADIVINANZAS CRIOLLAS

Unos cuantos están bailando en una pieza cerrada y no se siente el músico...

(El puchero)

Da las medias, pero no usa zapatos...

(El reloj)

Treinta y dos señoritas, sentadas en dos bancas coloradas, con su abuelita en el medio...

(La dentadura)

Entre muchas espigas de maíz hay una de trigo...

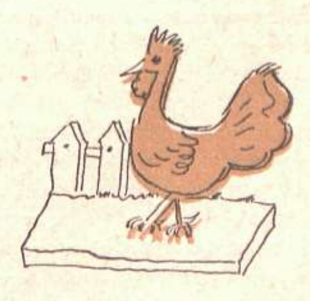
(Las abejas y la reina)

Un árbol alto con hojas blancas de un lado y negras del otro...

(El año con sus días y sus noches)

La casa se quema, pero la cumbrera queda...

(El asado y el asador)



MONOS DE DANERO



LA CASA SOLTE

Por WARNA

Segundo premio del 2.º Con
"Caras y

Unas pocas cuadras hacia el norte del convento del Cristo Redentor, allá, donde las primeras quintas de verdura decoran el lomo de las cuchillas, libres ya del cemento abrumador, paralela al zanjón de la Feria, se alza una casona solitaria.

El tiempo, goloso incorregible, ha ramoneado las paredes, otrora estucadas, ha corroído los hierros de los ventanales y ha lamido las losas de la acera.

Los vecinos de la otra cuadra sólo han visto abrirse ampliamente los portales para dar salida a un féretro.

Porque la casona a la vera del zanjón es la vivienda de las Corvera, las cuatro Corvera que sobreviven de la que fué en otros tiempos una familia numerosa.

Allí viven las cuatro: Adelina, Amparo, Luisa y María Luz.

Todas las mañanas, a las seis, en verano, una hora más tarde en invierno, las cuatro hermanas abandonan por un momento su casona: van a oír misa en la capillita del convento. Y luego, otra vez a encerrarse en el claustro familiar, regido por extrañas normas inquebrantables.

Los proveedores, como no encuentran la obligada sonrisa que incita a continuar el chisme solapado, se limitan a descargar sus maletas con displicencia en el umbral y escapan al recibir su dinero y la lista de los nuevos encargos de la mano flaca de Adelina o de Amparo o de Luisa.

El vecindario, como ya ha desplegado todas sus artes para un acercamiento, malogrado siempre, ha terminado por volverse indiferente a todo cuanto a las Corvera se refiera; desde la vieja casona hasta sus propias dueñas...



DE LAS RONAS

D A N I

curso Literario Femenino de Caretas”

En el patio, cercado por altos muros, se eleva una palmera achacosa como todo lo que la casona encierra. En las noches serenas, la luna refleja sobre las tapias los arabescos de las ramas inmóviles; y el aire se impregna de incienso, y al oído avizor llegan plegarias entrecortadas...

Es que todos los Corvera han visto llegar la muerte en noche de plenilunio, como deslizándose por entre el follaje ralo de la palmera.

Y las míseras sobrevivientes rezan entonces por los que ya no están y se acongojan por ellas mismas...

Un día, Adelina, que se dirigiera al banco, como lo hacía semestralmente para recoger el dinero destinado a su manutención, regresó excitadísima a su casa: había tropezado con Lafuente, un viejo amigo de la casa, y éste le había rogado le permitiera hacerles una visita por la noche para tratar un asunto de importancia.

Amparo se plantó en la cocina y pronto sus diestros dedos hilaron yemas y prepararon golosinas; Luisa dió en destilar el licor que, por suerte, se encontraba en su punto; y María Luz, la mimada, la criatura de la casa, con sus treinta y ocho años cumplidos, sólo se ocupó de las cortinas y los bronces.

....

Ahora ya estaba hecho.

Lafuente se felicitó interiormente por su diplomacia: ¡pues no había vencido los tontos escrúpulos de esas cuatro mujeres, cuatro antiguallas atosigadas de rutina!

—Dentro de unos días llegará el muchacho... ¡No se imaginan ustedes la alegría de Maciel cuando sepa que con-

sienten ustedes en albergarle su hijo! ¡Agradezco a ustedes de todo corazón que me hayan comprendido!

Esto y mucho más dijo aquel pillo de buen fondo que era Lafuente, y cuando por fin se retiró, luego de dar buena cuenta de todo lo que se había preparado en su honor (¡Cualquiera paladea hoy día un anisado o un merengue casero como aquéllos!), las pobres mujeres hubieran dado con gusto cualquier cosa con tal de haber podido deshacer aquel tonto trato, ajustado por su propia pusilanimidad.

Miguel Angel llegó en el tiempo anunciado. Llegó con sus veinte años aldeanos, con su bigotito de moda, con su aire de hijo consentido y tímido, pero se sintió desfallecer entre esos cuatro cirios de iglesia que le quitaban las maletas de las manos, le empujaban a "su pieza" y le hacían preguntas que él respondía entre bocado y bocado, pues la apocada Luisa había creído conveniente obsequiarle con un hojaldre. Por la noche, después de una cena que se pareció a una comida de funerales, pues sólo se cambiaron monosílabos en razón de la gazmoñería de los comensales, Miguel Angel, lugareño en sus hábitos, solicitó permiso para fumar un cigarrillo en el patio.

Y allí quedó, entre las macetas de helechos frondosos y los canteros de marimoñas, lanzando anillos de sueño a las madreselvas y al jazmín del país que destilaban para él sus aromas en la noche callada...

Pero cuando la Facultad le envolvió en sus tentáculos engañosos, y cuando los camaradas le contagiaron sus inofensivos alardes y el escepticismo de rigor en todo estudiante superior que tome en serio su papel, Miguel Angel fué otro; y como todos los tímidos que franquean la barrera de su mundo interior, antes celosamente guardado, el muchacho se tornó parlanchín y gozó con la ciega admiración que causaba en las cuatro mujeres, pacientes y mudas interlocutoras en sus charlas interminables y versátiles.

Miguel Angel ahora noviaba. Había tomado tan en serio su carrera, que necesitó, como todos, la noviecita dulce de los años mozos, esa que sólo es un símbolo, ¡que sólo es recuerdo grato en la madurez!

La buscó como todos, en la plaza, en la retreta bullanguera y propicia, y la halló en unos rizos y en unos ojos negros.

Después supo que esa carita suave que le había subyugado, no era de "alcurnia", pero ya se encargaría su padre de buscar abolengos para su diploma. El muchacho vivía ahora sólo para la carita pálida que no era de "alcurnia".

Todas las mañanas, María Luz, que arreglaba la pieza de Miguel Angel, cortaba jazmines o violetas, las flores preferidas por el joven, y las esparcía con cierto descuido de buen gusto, junto al pesado Schopenhauer, junto al velador, bajo un infolio extravagante...

Todas las mañanas las manos linfáticas de la solterona menor derramaban la ofrenda por todos los ámbitos de la habitación, y en el alma dormida de la mujer que esperaba el roce de una mano para el despertar milagroso, florecía una rosa de ilusión.

Miguel Angel vivía su idilio en secreto: jamás pensara la ingenua María Luz que sus jazmines, resecos y amarillentos ya, colmaban un estuche acariciado por unas pálidas manos adolescentes.

....

Las cuatro solteronas dejaban su casa por la mañana, a las siete en invierno y a las seis en verano, para oír misa en la capillita cercana.

Los proveedores siempre llegaban y se iban disparados, pero el vecindario olfateaba algo insólito que se traducía en rumores malsanos y gestos aclaratorios...

Miguel Angel había logrado suprimir algunos hábitos en las "recalcitrantes antiguallas" y así había terminado por olvidarse la práctica vespertina del rosario y la "bendición" al principio y fin de las comidas, pero jamás pudo el joven desterrar las exorcismos de las noches de plenilunio; aquello estaba tan adentrado en las almas timoratas de las pobres mujeres, y practicaban las distintas fases de sus conjuros con una fe tan grande, que obligó a Miguel Angel a darse por vencido, pese a su decantada incredulidad.

....

Miguel Angel regresaba apurado: por fin había concluído todos los trámites y podría ya instalarse en el nuevo domicilio que había elegido "en el centro", para estar más cerca de la carita pálida que le había apresado una vez en aquella inolvidable tarde de retreta.

Había ya anochecido, y la luna procuraba ganar a los mortales con un torrente de luz. ¡Mas, ay, que el rayo pálido disfraza fantasmas en las hojas dormidas y pone viscosidad de mausoleo en la casa tranquila!

Miguel Angel se apresuraba, sin reparar en la desolación que esparce sobre la tierra la luz de la luna, aspirando el perfume de su rosal interior...

Sobre los altos muros de la "casa de las solteronas" se reflejaban los plumachos enhiestos de la palmera; Miguel Angel sonrió al opriximarse a las tapias para él ahora familiares y pensó en las pobres mujeres, que ya habrían comenzado sus letanías, con algo de cariño y lástima.

Entró...

Una mano huesuda asió la suya varonil y robusta. En la penumbra del zaguán amplio y sombrío tropezó con los ojos llorosos de Adelina.

—¡Adelina! ¿Qué pasa? ¿Qué?... —articuló el joven.

La nombrada rompió a sollozar y sólo atinó a empujarle a una habitación...

María Luz yacía en un lecho estrechísimo, de hierro; su cabeza, hundida en la almohada, parecía la de una de esas vírgenes de cera que suelen ofrecer los mercachifles en las peregrinaciones.

Amparo y Luisa, sin rezar, sin moverse, como alucinadas, ni siquiera apartaron sus ojos del rostro exangüe de su hermana menor cuando entró Adelina precediendo a Miguel Angel.

—Pero... — y Miguel Angel, todo azorado, dejaba vagar su mirada por la habitación, como esperando una explicación de las rasas paredes.

De pronto su vista tropezó con un objeto; al punto se precipitó sobre él, lo miró, lo escrutó...

—¿Cómo se encuentra aquí esto? — dijo con energía. Pero los labios de Adelina, Luisa y Amparo permanecieron sellados.

Y fué entonces, obedeciendo quizá al conjuro de la voz amada, que María Luz abrió sus grandes ojos embellecidos por un algo ultraterreno y contempló al joven con arrobamiento.

—¡Por usted! — sollozó Adelina, pero Miguel Angel ya había *comprendido*:

—¡Un médico, voy por un médico! — tronó el joven, pero María Luz lanzó un "no" tan rotundo con su desfallecida voz, que el muchacho se quedó clavado en el umbral.

Después, apartando a la asombrada Amparo, se instaló junto a la cabecera del lecho.

—¡María Luz!

Con trabajo volvió la solterona su rostro hacia el del joven y habló:

—No pude soportar su abandono, Miguel Angel... vi ese frasco que usted dijo ser de un veneno, y... Yo no podría ya vivir si usted nos deja... yo, perdóneme, Miguel Angel, yo...

Pero el joven quiso ahorrarle esa confesión que le encendió las mejillas acariciadas ya por la muerte, tomó una mano de ella entre las suyas y la miró con dulzura, después (¿simple piedad, o es que acaso el rostro pálido de la moribunda le recordaba el de la noviecita que lo esperaba?), Miguel Angel se inclinó sobre el rostro marchito y sus labios se apretaron sobre la pobre boca de María Luz.

Los vecinos de la otra cuadra han visto abrirse ampliamente el portal una vez más.



Warna Dani

DIBUJOS DE VALDIVIA



Madama de Stael, la enemiga de Napoleón

▼ ▼ ▼

De todas las mujeres que dedicaron su ingenio y su voluntad a la literatura, ninguna como esta madama de Stael, a la que, inmerecidamente, se la tiene en el presente un tanto olvidada. A la inversa de muchas damas de su época, no pasó a la posteridad aureolada por sucesivos y brillantes amores. Fué, más bien, en cuanto a esto, una excepción. Pero fué, también, autora de libros famosos, mujer de extraordinario talento y la única, posiblemente, entre las damas y los hombres de su tiempo, que se puso frente a frente, desafiadora, inflexible, con Napoleón.

Ana Luisa Germana Necker, baronesa de Stael-Holstein, nació en París el 22 de abril de 1766. Hija del íntegro ministro de Luis XVI y de la austera madama Necker, la pequeña Germana fué educada por su madre con un rigor extremo. Ni caricias ni amigas de su edad, jamás un solo juguete, pero, en compensación, cuatro sermones diarios. Además, indefectiblemente, temas griegos, problemas, verbos conjugados en todas las lenguas y, como esparcimiento, largos capítulos de la biblia aprendidos de memoria.

Germana, no obstante, descubrió en aquellos tristes días de su infancia un esparcimiento espléndido, el que cultivaba a escondidas, y que era el representar tragedias clásicas utilizando personajes de cuatro dedos de estatura, los que recortaba de las ilustraciones de viejos almanaques. Pero, desdichada de Germana si su severa madre descubría aquellos minúsculos actores. La santa y severa dama arrojábalos al fuego y explicaba a su hija copiosamente los motivos que tenía para considerar al arte dramático como una diabólica e infernal creación...

Este protestantismo agresivo —madama Nécker pertenecía a una antigua familia provenzal, que había abrazado la religión reformada y refugiándose en Suiza cuando la revocación del edicto de Nantes — terminó por fatigar a Germana, la que se separó de su madre y se refugió en casa de su padre. Más inteligente y tierno que su esposa, Nécker atenuó en lo que le fué posible el rigor de la educación maternal. Su hija por esto cobróle un afecto tal que los biógrafos no han vacilado en calificar de culto e idolatría.

No sabiendo qué inventar para probar su gratitud al padre, Germana, a los diez años, le propuso:

—¿Quieres que me case con tu amigo el historiador Gibbon? Te agrada tanto conversar con él, que, casándonos, no tendrá necesidad de abandonarte más...





Digamos a nuestra vez que Gibbon era un verdadero monstruo de fealdad, tenía muchísima más edad que Nécker y en su mocedad, vagamente, había expresado su deseo de casarse con la que luego fué madre de Germana.

A los quince años, los familiares de su casa, que desde hacía tiempo la consideraban como si fuera una persona mayor, encontraban natural que Germana comentara el espíritu de las leyes... Pero su organismo juvenil pagó caro el agotamiento intelectual y la vida sedentaria que dieran madurez a su tierno espíritu. Enfermó gravemente, perdió el sueño, no comía, casi no tenía fuerzas para leer. Los médicos fueron todos de la misma opinión: si se quería salvarla, había que llevarla al campo; y salió, entonces, para Saint-Ouen.

Fué allí donde, substraída a la insistente manía de perfección de su madre, la joven pudo contemplar por vez primera el curso de las nubes en el cielo. Su padre visitábala con frecuencia y más tarde ella misma nos confiaría las alegrías filiales de esta intimidad al aire libre: "Cuando mi padre me abandonaba — dice, — yo me sorprendía al sentirme celosa de mi madre, que pasaría con él todo el resto del día".

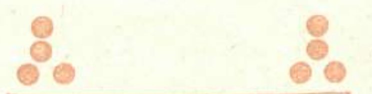
A los veinte años, Germana desposóse sin amor con el barón de Stael-Holstein, embajador de Suecia en París y fué así, en 1776, presentada a la corte. Encontró allí tan viciado el ambiente, que se entregó apasionadamente, en una como compensación, a la lectura de Rousseau, a quien escribió sus famosas cartas. Su espíritu justiciero, tendióse hacia la Revolución que retumbaba a lo lejos, "como un trueno de justicia". Pero, muy pronto, el arresto de Luis XVI la conmovió hasta lo más íntimo. Indignada por los procedimientos que usaba la gente que invocaba "la Santa Libertad", madama de Stael preparó un plan de evasión para los cautivos, y, todavía, valiente y altiva, dirigió a los tiranos de la Convención una conmovedora *Defensa de la reina*. Fueron estas páginas, pletóricas de sensatez y bondad, las que señalaron su iniciación literaria.

Pero resultaron inútiles. Entristecida y sin esperanzas, buscó refugio al lado de su padre y en la soledad de Coppet opuso al tedio que la torturaba los recursos de un trabajo intelectual casi encarnizado. Fué allí donde escribió *Zulma*, una larga novela, y allí donde, igualmente, comenzó su tratado de *La influencia de las pasiones sobre la felicidad de los individuos y de las naciones*.

En el mismo lugar, en septiembre de 1794, al pasear al borde del lago sus decepciones y su gloria, encontróse por vez primera con Benjamín Constant.

Un contemporáneo nos dice que madama de Stael no era bonita, pero el fulgor de sus ojos negros tenía un encanto indefinible. Poseía el don especial de conciliar los temperamentos más opuestos. Tenía la voz fuerte y la fisonomía un tanto varonil, pero su alma no podía ser más tierna y delicada. Era mediana de estatura y, sin tener la elegancia de una ninfa, poseía la nobleza de las proporciones esculturales.

En la residencia de Madama de Stael las conversaciones literarias, filosóficas y hasta algunas veces picantes, comenzaban a las once de la mañana, durante el almuerzo, — nos dice Sainte-Beuve — seguían luego entre la hora de la comida y la cena, que se verificaba a las once de la noche, y no se interrumpían hasta las altas horas de la madrugada. Benjamín Constant, que pronto fué uno de los más adictos a la casa, en compañía de madama de Stael, por lo general, dirigía la conversación. Ella le prefería. Tenía un año menos que madama de Stael y recién llegada de Alemania donde había pasado siete años en la diplomacia. Irónico, escéptico, siempre iba a la deriva con su sutil inteligencia y encontró en aquella dilecta amiga una nueva fuerza espiritual que



Ideario de la gran escritora

Por lo regular se rinde homenaje a las mujeres por los afectos que ellas inspiran; pero, lo que ellas acuerdan casi siempre son sacrificios. La más bella de las virtudes, el desinterés, es su alegría y su destino.

* *Las mujeres otorgan habitualmente la confianza al primer atisbo de amistad.*

* *Los hombres tienen en el amor un objetivo; la duración de este sentimiento es la sola felicidad de las mujeres.*

* *No se puede hablar dos horas seguidas con una mujer sino cuando se le dice constantemente la misma cosa.*

* *Una mujer culpable puede todavía amar la virtud; lo que no se le tolera es predicarla.*

* *Es una desgracia ser mujer cuando se carece de sensibilidad.*

* *La sociedad, la misma Providencia, quizá, no ha otorgado a la mujer más que una felicidad: el amor en el matrimonio.*

* *Entre las mujeres el desarrollo excesivo del pensamiento no se realiza sino con un gran dolor.*

* *El amor no es más que un episodio en la vida de los hombres; es toda la existencia en la de las mujeres.*

* *La frivolidad, bajo cualquier forma que ella se presente, despoja a la atención de su fuerza, al pensamiento de su originalidad y al sentimiento de su profundidad.*

* *El genio inspira la necesidad de la gloria.*





le volvió a la acción y al amor al trabajo.

Se enconraron las dos almas gemelas y, apasionados, entusiastas, a poco, regresaron a París dispuestos a ocupar su puesto en la política y en la literatura. Después de la caída de Robespierre, ella publicó uno tras otro, dos libros: *Reflexiones sobre el pasado* y *Reflexiones sobre la paz interior*. Su influencia, ya grande, tornóse considerable. Pero, acosada por sus relaciones, acuciada por unos e instigada por otros, se indispuso con el Directorio... y debió salir para el destierro.

Bajo el Consulado luchó con todas sus fuerzas contra la que ella denominaba "tiranía de Bonaparte", y Bonaparte, sospechando, con razón, que ella tenía mucho que ver en una obra política que acababa de publicar Necker, le significó la conveniencia de radicarse a una distancia no menor de cuarenta leguas de la capital.

¿Cuarenta leguas? Madama de Stael iría más lejos. Puesto que Bonaparte la desterraba ella aprovecharía el trance para recorrer el mundo. Era libre, su anciano esposo habíase extinguido dulcemente, sus hijos tenían edad como para no necesitar de ella, y Alemania era un país hasta entonces desconocido para ella, donde tendría ocasión de estudiar su literatura y sus costumbres.

De esta manera, madama de Staël, a la que precedía una sólida reputación de mujer de talento y firme espíritu, fué acogida con los brazos abiertos. Puso todo su empeño en aprender la lengua de Goethe y no tardó en convertirse en una estrella de los salones de Luis de Prusia.

De un hermoso viaje por Italia realizado en 1805, resultó su *Corina*, que imprimió en Rouén, en 1807. Pero, Bonaparte habíase convertido en Napoleón. ¿El emperador olvidaría los juveniles rencores del primer cónsul?... Madama de Stael así lo esperó y arriesgó un viaje hasta París para vigilar la publicación de su libro. ¡Ingenua creencia!... Una orden inmediata de abandonar, no sólo la capital sino Francia, fué la réplica de sus esperanzas de amnistía...

Abandonó, pues, nuevamente su país. Se instaló en Viena para coordinar, en el retiro, sus recuerdos de la residencia en Alemania. Aquel libro que tantas fatigas le costaba escribíalo para el porvenir. *Alemania* fué la sensacional revelación del genio de aquel pueblo y el más férvido voto para que ambos países, Francia y Alemania, se comprendieran y se amaran. La indignación de madama de Stael estalló contra Napoleón, su eterno enemigo, que había confiscado en beneficio de la guerra todas las fuerzas de aquel país y derramado la mala semilla del odio y del encono. Concluído el libro, la autora, que quería verlo aparecer en tierra francesa, lo sometió a la censura. La censura lo aprobó y el manuscrito fué enviado a la imprenta.

Una autorización tan espontánea significó para la autora el perdón. Aprobada la edición no tenía motivos para continuar lejos de su patria. Se puso otra vez en viaje, pero evitando París. Llegó a Turena, a la casa del conde de Saleberry. Pero sus maletas no habían sido abiertas aun, cuando, fulminante, el emperador ordenó que fuera confiscada y quemada la edición de diez mil ejemplares del libro y obligada su autora a salir del país inmediatamente.

Por tercera vez madama de Staël emprendió su camino hacia el destierro. Refugiada nuevamente en Coppet, en la cálida casa paterna, en compañía de sus hijos, pasó cuatro años de silencio y de estudios. Realizó un viaje a Rusia y, por fin, caído su enemigo irreconciliable, regresó a París. Pero su vida luminosa declinó rápidamente. Pareció que sólo aguardó el retorno a la patria para emprender el viaje hacia donde "su padre la aguardaba".

Y el 17 de julio de 1817, a los cincuenta y un años de edad, se reunió con él.



Anecdotario de Madama de Stael

Madama de Stael, que temía a los conversadores aburridos, decía:

—¿Cómo queréis que les escuche cuando ellos no me hacen el honor de escucharse a sí mismos?

* *Un vanidoso, en una cena, al verse sentado entre madama de Stael y la Recamier, exclamó:*

—Me habéis ubicado entre el talento y la belleza...

—Sí — exclamó la hija de Necker, — indudablemente, porque no tenéis ni al uno ni a la otra.

* *Siempre hubo cierto encono entre madama de Stael y Napoleón. En una reunión, poco antes de la primera orden de destierro dictada contra la espiritual baronesa, rodeada por ilustres personalidades, dedicábase a analizar los partidos que habían gobernado en Francia. Todo el mundo la aplaudía menos Napoleón que la había escuchado con evidentes muestras de desaprobación.*

—Bien, general... ¿Es que usted no opina como yo?

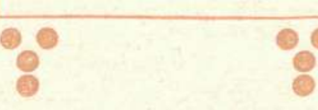
—Madama... No opino nada porque no me agrada que las mujeres intervengan en la política.

—Tiene usted razón—repuso ella, entonces. Pero, en un país donde con tanta facilidad se corta la cabeza a las mujeres, ¿no le parece que ellas tienen siquiera el derecho de saber por qué se les corta?

* *Quería saber madama de Stael si Talleyrand la apreciaba a ella tanto como a otra dama de la corte y le preguntó:*

—Si las dos cayéramos al mar, ¿a cuál de las dos salvaría usted primero?

—Madama — repuso el diplomático, — yo estoy convencido de que sabe usted nadar como un ángel...





Páginas olvidadas

A FARDO CERRADO

POR BROCHA GORDA

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 5 de enero de 1901.

DICEN que entramos en un nuevo siglo! Pero ¿qué cosa es entrar en otro siglo? Forjarse ilusiones como en tantas cosas. Nuestro afán constante. Creemos en el nuevo siglo, como creemos en las leyendas, en los sistemas de gobierno, en las elecciones, en los congresos, en las profesiones de fe. Empeño de crearnos trabas para romperlas, preceptos para infringirlos, creencias para falsearlas. Hay irresistible tendencia en nuestros actos al predominio de la mentira.

Lo que resulta verdaderamente marcado en el tiempo es el día y la noche y también las estaciones de frío, calor, viento, lluvia, pulmonías, fiebres, constipados y pestes. El tiempo es de una sola pieza y corre siempre sin que le preocupen una higa el mundo, ni sus habitantes pretenciosos, pagadísimos de su importancia; gusanos vestidos con chaqué o blusa, con frac o chaqueta, con callos o con guantes, que pasean su pequeñez ufanos en medio de infinitos peligros que ni aun sospecha, como las boticas repletas de tósigos, los coches guiados por imbéciles, los médicos jugadores al acertijo, los perros que rabian a lo mejor, las gentes que roban en toda posición, los malvados que matan por quítame allá esas pajas, los barberos que afeitan como quien esquila ovejas, los trenes a nivel y los tranvías a troley, y las mujeres a virus y la peste a bacterios, y los vinos, las bebidas, los alimentos a falsificación y los embutidos a carne de cualquier bestia inmunda: sin contar pamperos y ciclones y las inundaciones, los desplomes, el "coup de chaleur" y todos los "coup" que Dios crió para delicia de esta humanidad enclenque.

Si al menos en eso en que se dice entramos, aunque no entramos en nada, pero que ya se nos figura lleno de promesas gratas, según nos alegra y entusiasma, como a los niños los efímeros triunfos alcanzados por la moderna juguetería; si a lo menos se descubriese o idease o inventase el medio de matar el microbio, el corpúsculo, el bacilus de la destrucción, de la vejez y de muerte, o la manera de renovar por piezas o planchas la estructura humana y por inyección los jugos nutritivos, digestivos, vitales, en fin, éste sería y no el pasado, el siglo de las luces en el sentido de ilustración, porque de las luces, sí, fué el otro, pues comenzó con la pajuela y los velones y luego con las bujías, las lámparas de aceite, de petróleo y de gas, hasta acabar con las de luz incandescente que remedan el día.

¿Por qué no se ha de inventar el medio de refaccionar un hombre como se refacciona un edificio? ¿Qué necesidad hay de que se caiga el cabello y emigren los dientes y se arrugue la faz y tiemblen las piernas y vengan la tos, los reumas, el muermo? No veo el objeto ni vislumbro el fin. Eso es sólo imperfección nuestra. Hemos aceptado las cosas como eran en tiempos bárbaros y dejamos hacer dejándonos morir estúpidamente.

Este siglo sería por lo menos el alivio de los viejos, o... ¡al diablo la ciencia que no sirve más que para destruir o modificar, sin crear nada, ni renovar cosa alguna!

Si no promete eso el período de cien años que emprendemos como quien corre a divertirse en una alegre romería, no le veo gracia al tal siglito. ¿La conclusión de la guerra? ¡Echele usted un galgo! Antes se han de concluir los hombres, y siempre ha de haber oro como en Transvaal, o salitre como en el Perú, o *chancas* y terrenitos como en China, o mantones como en Manila.

¡La emancipación de la mujer! Eso; antes se decía: "la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa". En este siglo se dirá: "la mujer moderna, en el club, la tribuna y la taberna". La degeneración de que escribe Max Nordau comienza para el hombre en eso: en hacer él los oficios de ama de gobierno y de niñera, mientras la señora hace, no ya la felicidad del país, sino la de toda la humanidad.

Tengo para mí que este nuevo siglo ha de ser un inmenso cuento del tío. Dos cosas han de desaparecer antes del primer lustro: la honradez y los caballos. El matrimonio civil con el divorcio, ha de acabar con la familia. Zola dice que la tendencia es a suprimir hijos.

Otra cosa que ha de concluir muy pronto es la literatura que no fuese reporticia. Los poetas han de ser como antaño, bardos errabundos, melenudos, transparentes. La gramática entra muerta en el siglo, y la cortesanía, buena educación y maneras finas, arrojadas para ir al pasado a formar compañía a los rigodones, a los besamanos, a los saraos de empolvada peluca, chupa de lanza y coturno rojo.

Pero la verdad del caso es que no estamos seguros de si entramos en el siglo o el siglo entra en nosotros. De todos modos nos preparamos a la entrada, y ya huyen millones de millones de tarjetas y de telegramas con que se hará todo el aparato posible a fin de convencernos de que somos felices y nos divertimos mucho. — Sea por amor de Dios.

DIBUJO DE CAO



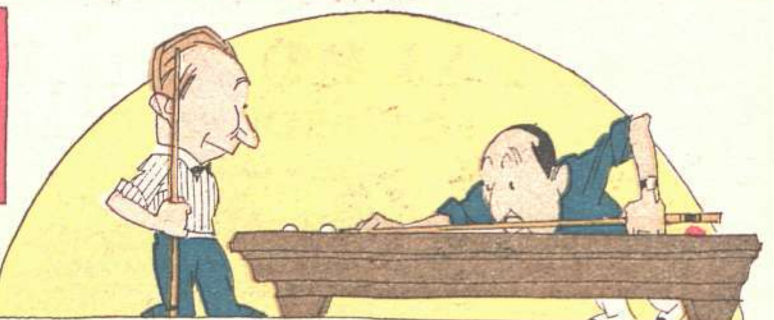
A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

La ineludible tos

—Antes, yo fumaba y mi mujer tosía. Por eso dejé de fumar.

—Sin embargo, tu señora sigue tosiendo.

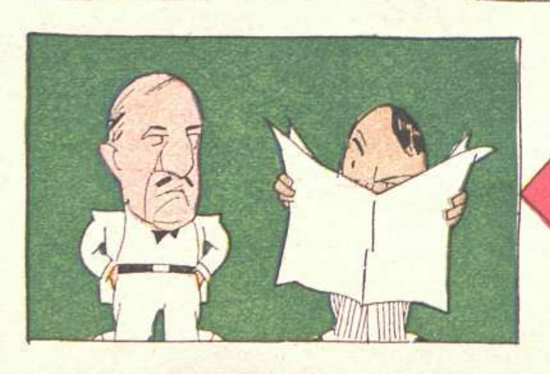
—Es que ahora es ella la que fuma y, como yo no toso, ¡alguno ha de toser!



El nudo

—¿Usted es también de los que hacen un nudo en el pañuelo?

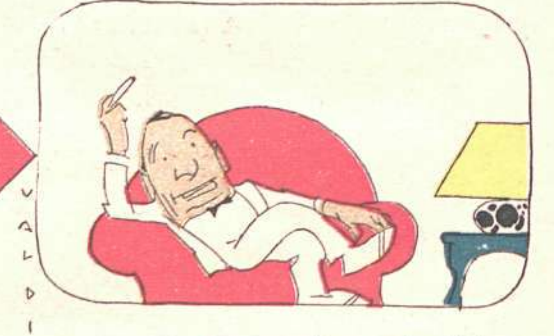
—Sí; este nudo lo hice hace tres días. Es para acordarme de pedir un pañuelo limpio a mi señora.



Una excepción

—Siempre hay un necio que aplaude lo que dice otro necio.

—Debo de ser una excepción. A mí nunca me aplauden mis amigos.



Los moralistas y los dulces

—Es un honrado moralista, pero huyo de él. Pasa con los moralistas como con los dulces; concluyen por empalagar.



La dificultad de la elección

—Ese señor ha dicho que no sabe a qué estancia ir a veranear. ¿Tantas estancias tiene?

—El, no; pero tiene muchos amigos estancieros.



Trasnochador

—Mi hijo es un trasnochador incansable. Y el día se le pasa durmiendo.

—¿Y por qué lleva esa vida?

—Porque es muy miedoso.

—¿Qué es lo que le causa miedo?

—Las insolaciones.



De pura uva

—¡Qué raro gusto tiene este vino!

—Es de pura uva.

—No pongo en duda sus palabras. Pero ¿acaso las uvas no serían falsificadas?



El amor y las mujeres, según los grandes autores

LEON TOLSTOY

Y el ángel se despojó de su envoltura terrestre y se revistió de luz. Los ojos humanos no pudieron resistir aquel esplendor. Levantó su voz, que parecía venir del cielo, y dijo: — "Y comprendí que el hombre no vive de sus propias necesidades, sino que vive por el amor"... Viven los hombres, no porque piensen en sí mismos, sino porque el amor alienta en el corazón de los hombres...

* Como reza la Biblia, al hombre y a la mujer se les dió una ley; al hombre la del trabajo y a la mujer la de tener hijos y aunque, según nuestra ciencia, todo lo hayamos variado, la ley dada al hombre y a la mujer permanecen inmutables, y su violación es castigada *siempre con la muerte...* La violación de la ley por todos los hombres en general sería castigada con la extinción inmediata de los hombres, y la violación de la ley por todas las mujeres con la extinción de los hombres en la generación siguiente; pero la violación de la ley por algunos no aniquila al género humano en su totalidad, sino a aquellos que se han separado de la razonable naturaleza...

* Dícese comúnmente que la mujer ha llegado a hacerse tan encantadora por virtud de los recursos que le presta la civilización, que con sus encantos ha sabido hacerse dueña del hombre, y eso, no solamente es falso, sino que es lo diametralmente opuesto a la verdad. No es la mujer sin hijos la que se ha hecho dueña del hombre, sino la madre. La mujer que se ha hecho estéril y que seduce al hombre por la corrección de sus formas y la profusión de su cabellera, esa no es la que domina al hombre, esa es la mujer pervertida por el hombre, la que se ha rebajado hasta él, hasta el hombre pervertido, la que como él se aparta de la ley, y que, como él, pierde el sentido razonable de la vida. De esta falta procede esa admirable tontería llamada "los derechos de la mujer" y cuya fórmula es la siguiente:

"Tú — dice la mujer al marido — has transgredido la ley del verdadero trabajo y quieres que nosotras llevemos todo el peso de la nuestra; pues no, porque nosotras, como tú, podemos hacer eso que ahora llamáis trabajo, en los Bancos, en los Ministerios, en las Universidades y en las Academias; nosotras queremos, a imitación tuya y bajo el pretexto de la división del trabajo, usurpar el trabajo ajeno y vivir satisfaciendo nuestra coquetería".

* Eso es lo que ellas dicen, demostrando que pueden hacer, mejor aun que los hombres, esos pretendidos trabajos. Pero esta cuestión de los derechos de la mujer ha surgido y no podía menos de surgir, entre los hombres que han transgredido la ley del trabajo verdadero. Teniendo la mujer su trabajo especial y necesario, no reclamará nunca el derecho de participar de los trabajos del hombre en las minas, en la labranza, en los talleres; lo único que ha podido pedir es participar de esos *llamados* trabajos de la clase rica.

La mujer de nuestra casta era más fuerte que el hombre, pero no por sus encantos ni por su *habilidad para hacer* el mismo trabajo farisaico del hombre, sino porque seguía dentro de la ley llenando su verdadera misión con peligro de su vida y con una energía llevada hasta sus últimos límites, en tanto que los hombres de las clases ricas se emancipan de la suya.

* Madres: vosotras conocéis la dicha del amor hacia el esposo, esa dicha que no tiene fin, que no se quiebra como las otras sino que es la aurora de una nueva felicidad: la del amor a los hijos. Vosotras conocéis las condiciones del trabajo verdadero... Cuando durante meses y años no dormís con sosiego una noche entera, y cuando a veces, con frecuencia, pasáis noches enteras sin dormir, solas, meciendo con mano trémula la cuna de vuestro hijo enfermo. Y cuando habéis hecho eso, sin que nadie os lo alabe, invisibles a todos, no esperando elogios ni recompensas; cuando habéis hecho eso no como un rasgo de heroísmo, sino a la manera del obrero que llegaba del campo, según la parábola evangélica, creyendo haberos limitado al cumplimiento de vuestro deber, conocéis en toda su extensión que los alardes del falso trabajo no son más que vanagloria humana y que el trabajo verdadero es el cumplimiento de la voluntad divina cuyas prescripciones lleváis grabadas en vuestro corazón...

* Las mujeres que han llenado su misión de madres son las que dominan a los hombres; preparan las nuevas generaciones y elaboran la opinión pública y tienen en sus manos los medios supremos de salvación destinados a preservar a los hombres de las desgracias que agobian y amenazan nuestro tiempo...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
SEÑOR, SOY UN POBRE DESOCUPADO. ¿TENDRÍA UN POCO DE COMIDA PARA MATARME EL HAMBRE?
MIRA, POBRICITOS: ESTA POLLO TE MATA EL HAMBRE SIN ASCO. TIENE PEDIGRE DE ASASINO...
7
DIOS SE LO PAGARÁ.
ASÍ LO ESPERO. AUNQUE SEA PIR MENSOILI-DADES...
8
¡QUÉ LINDO CUENTO LE HEMOS HECHO AL RUSO! UN VERDADERO CUENTO DEL TÍO.
Y ESO QUE ERA UN TÍO CON TODA LA BARBA...
9
ME HE LLENADO COMO NUNCA. AHORA VOY A VER SI LE TOMO EL PELO AL RUSO.
ANTES DE TOMARLE EL PELO, ECHALE BUFACH.
10
¿YA HIZO LA CARIDAD, DON MOISÉS? ¿Y CÓMO LE DIÓ POR REGALAR UN POLLO TAN LINDO? LE HABRÁ COSTADO UNOS CUANTOS PESOS...
11
QUEDÉ BIEN CON DIOS, SIN GASTAR NI MEDIOS. LO ENCONTRÉ EN EL TACHO DE LA PASURA DE AQUÍ AL LADO.
¡SONASTE, MANECO!
12



NO LO ENCUENTRAN

Por LUIS GARCIA

—Mi marido ha de ser un sujeto
muy buena persona,
muy callado, muy pulcro, muy quieto,
que diga: "Ramona,
tu figura me inspira respeto."
Que no fume, ni beba, ni grite,
ni sea vicioso.
Que no sea procaz ni se irrite,
ni sea nervioso,
ni por una pavada se excite.
Yo deseo que sea muy vivo
y audaz y valiente
y que peque más bien por activo
que por negligente.
Yo lo quiero orgulloso y altivo.
Yo he soñado un esposo arriesgado
como un argonauta.
Yo he soñado un marido abnegado
que toque la flauta
y que esté mucho tiempo callado.
Yo no quiero que pase la vida
jugando a la escoba.
Ni que, cuando despierte, en seguida,
me deje en la alcoba
sin decirme: "¡Ramona querida!"
Yo lo quiero prudente y astuto,
sencillo y sincero.
Y que tenga, aunque sea algo bruto,
bastante dinero.
¡Y ojalá se llamase Canuto!
Ese esposo tan dulce y amable
no sé dónde hallarlo.
Yo lo busco, tenaz e incansable.
No puedo encontrarlo.
¿Es que, al fin, lo hallaré? No es probable.

—Yo lo quiero vulgar y molesto,
cargoso, aburrido,
insolente, falaz, indigesto,
bribón, presumido,
borrachín y, además, inmodesto.
Y que tenga narices muy largas
y diga: "Me aburres
con tus mimos, Petrona. ¡Me cargas!
¡Qué mal que discurres!
¡Ay, Petrona, la vida me amargas!"
Y que sea holgazán, ordinario,
con ojos muy bizcos,
y con giba como un dromedario,
y que sus pellizcos
me demuestren su afán sanguinario.
Yo he soñado un marido tozudo,
con cara de mono
y los labios en forma de embudo.
Tal cosa perdono,
si resulta ser hombre muy rudo.
Es inútil buscar. Salgo y entro
y me pongo a buscar locamente
en mi barrio, en el tren, en el centro.
Y, aunque ves que no soy exigente,
tampoco lo encuentro.

Luis García

DIBUJO DE CABALLÉ

La transfusión

COMEDIA EN UN ACTO
Por MARCEL GIRETTE

PERSONAJES:
MAURICIO, 23 AÑOS.
CARLOTA, 22 AÑOS.

Un salón. En el momento de levantarse el telón, una doncella introduce a Mauricio.

ARLOTA *(sonriente y con la mano extendida)*. — ¡Buen día, Mauricio! ¿Cuándo recibiste mi carta?

MAURICIO. — En seguida, Carlota. Vengo muy emocionado. ¡Esta llamada tan brusca! ¡Después de tanto tiempo!

CARLOTA. — Ya verás si era urgente.

MAURICIO. — La broma es que en el hospital, dentro de una hora, habrá una operación y mi presencia es necesaria.

CARLOTA. — ¿La haces tú?

MAURICIO. — No, pero participo. Tenemos *(sacando el reloj)* tres cuartos de hora. Usted dirá sin son suficientes.

CARLOTA. — ¿Cómo? Me dices de usted y yo te digo de tú. ¿Por qué?

MAURICIO. — No me animaba.

CARLOTA. — Tuteémonos como antes, como en los buenos tiempos de nuestras vacaciones en Dugny.

MAURICIO. — ¡Los buenos tiempos de antes! En Dugny. ¡Qué lejano está todo eso!

CARLOTA. — ¡Cuando nos veíamos todos los días! La música, el billar, la pesca, cuando el señor, comodín, se hacía poner la carnada en los anzuelos!

MAURICIO *(riendo)*. — ¡Cómo lo recuerdas!

CARLOTA. — ¡Claro! Y tú ¿no?

MAURICIO *(melancólico)*. — ¿Yo? ¡Diez veces más! Pero ¡qué lejano todo! ¡Seis años!

CARLOTA. — Sí. Yo tenía dieciséis años y tú diecisiete cuando nuestros padres riñeron. ¡Qué estúpida esa riña!

MAURICIO. — ¡Dolorosa!

CARLOTA. — Sobre todo, estúpida.

MAURICIO. — Sea, estúpida. Y reconozco que ese día mi buen padre no tenía razón.

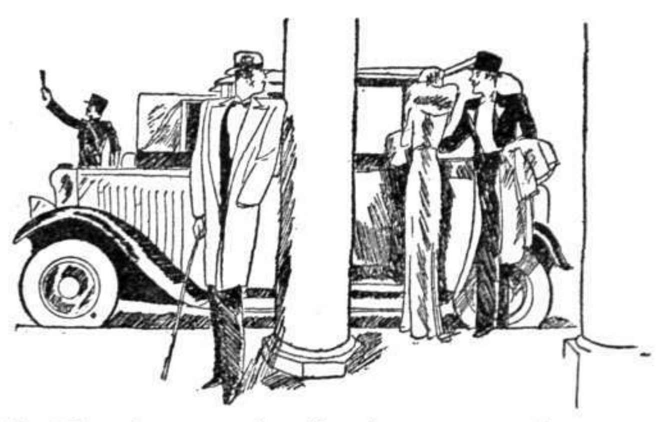
CARLOTA. — Nada de eso. Era el mío quien no tenía razón.

MAURICIO. — ¡Ah!

CARLOTA. — Y se lo dije, la misma noche.

MAURICIO. — ¡Ah!

CARLOTA. — Estupefacto e indignado, me res-



CARLOTA. — ¡Pobre Malibet! ¿Era un mal hombre?

MAURICIO. — ¡Un hombre excelente! Malibet es ahora mi jefe en el hospital; lo estimo por su saber y, sobre todo, por su gran corazón.

CARLOTA. — ¡Toma!

MAURICIO. — Juzga tú misma... No hace media hora que la policía nos ha llevado un hombre todo destrozado, desangrado con numerosas heridas. Hay un solo medio de salvarlo: transfusión.

CARLOTA. — ¿Es ésa tu operación?

MAURICIO. — Sí.

pondió: "¡No admito que los niños juzguen a sus padres! Es una falta de respeto". — Entonces, papá, si te diera la razón ¿sería una falta de respeto? — Eso lo dejó mudo.

MAURICIO *(riendo)*. — Eres siempre la misma.

CARLOTA. — Y tú, el mismo, puesto que ya me haces reproches.

MAURICIO. — Aun no, pero presiento que puede ocurrir.

CARLOTA. — Bien, mi madre quiere terminar esta vida estúpida, puesto que te ha escrito, ¿te ha escrito, verdad?

MAURICIO. — Así es. He recibido esta mañana su convocatoria para hoy a las cinco de la tarde. Y como no tenía tiempo, he dulcificado mi negativa con mil excusas y sentimientos, que te encargo de confirmarle.

CARLOTA. — No le confirmaré nada, porque no pienso decirle que nos hemos visto.

MAURICIO *(asombrado)*. — Pero, ¿tu doncella?

CARLOTA. — No dirá nada. Entre mi madre y yo, las criadas me prefieren a mí.

MAURICIO *(riendo)*. — Veamos, ¿qué ocurre?

CARLOTA. — Espera. Hablemos, primero. ¿Cómo estás?

MAURICIO *(riendo)*. — Muy bien.

CARLOTA. — No me parece. ¡Tienes una cara!

MAURICIO. — Es que no he dormido. He pasado toda la noche en un baile.

CARLOTA. — ¡Tú! ¿Ves?

MAURICIO. — En casa de mis padres, que festejaron ayer sus veinticinco años de apacible matrimonio.

CARLOTA. — ¡No tan apacible! ¡Cuántas veces los he visto pelearse!

MAURICIO. — Carlota, critica a tus padres si tu corazón te lo exige. Pero te pido gracia para los míos.

CARLOTA *(riendo)*. — En fin. Pero en general, ¿estás contento?

MAURICIO *(melancólico)*. — Bastante.

CARLOTA. — ¿Solamente, bastante? Tanto peor. Es curioso que durante estos seis años no te haya encontrado más que una vez.

MAURICIO. — ¿Dónde? ¿Cuándo?

CARLOTA. — En el bulevar Saint Miguel, hace tiempo. Aun usas el birrete de estudiante.

MAURICIO. — ¿Estabas sola?

CARLOTA — Sí; ya había adquirido el derecho de salir sola.

MAURICIO. — Entonces, debiste acercarte a mí.

CARLOTA. — No podía. Estabas en una manifestación estudiantil y gritabas con convicción: "¡Abajo Malibet! ¡Abajo Malibet!"

MAURICIO *(riendo y terminando el refrán en tono más bajo)*. — "¡Abajo Malibet, abajo Malibet!"

CARLOTA. — ¿Vas a dar tu sangre?

MAURICIO. — Sí. He telefoneado a Malibet que almorzaba en Saint-Germain con unas amigos. Me ha respondido: "Tomaré el tren en seguida. A las cuatro estoy allí."

CARLOTA. — Admiro el hecho. Pero *(mirando el reloj)*, el tiempo pasa. ¡Basta de preliminares! Si he querido verte antes que mamá, es porque quiero ponerte en guardia contra algo que te obligarán a hacer a ti o a los tuyos.

MAURICIO *(riendo)*. — ¡Diablos!

CARLOTA. — Debes saber — pues todo viene de allí — que me jacto de ser una muchacha a la moda.

MAURICIO *(riendo)*. — ¡Si crees que me asombras...!

CARLOTA. — Y que, cumplida mi mayoría, marcho con la revolución.

MAURICIO. — ¿Qué revolución?

CARLOTA. — La más grande de los tiempos modernos, y, quizás, de todos los tiempos: ¡la revolución de las jóvenes!...

MAURICIO. — Déjame reír.

CARLOTA. — ...las que, sacudiendo todo un pasado de opresión, conquistarán, al fin, su independencia.

MAURICIO. — ¡Cuántas palabras grandes por tan poca cosa! ¿Salir solas? Bien. ¿No admitir que las casen contra su gusto? ¡Muy bien!... En cuanto a desafiar toda autoridad, toda tutela y, algunas veces, todos los poderes, eso se llamaba antes ¡ser mal educadas!

CARLOTA. — Hablas como mi padre, que, naturalmente, no transige. Recién me amenazó con cortarme los víveres: "Como gustes, papá. Aceptaré lo que me ofrecen en el Louvre: un empleo de maniquí".

MAURICIO *(inquieto)*. — ¿Es cierto?

CARLOTA. — No es cierto, pero lo calmó. ¿No apruebas?

MAURICIO. — Absolutamente.

CARLOTA *(riendo)*. — No importa. Hay otra cosa. Creo que en seis años no me he afeado. ¿No te parece?

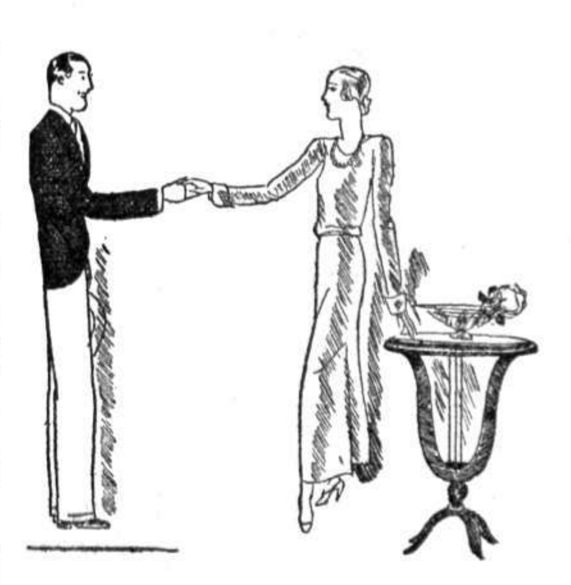
MAURICIO. — ¡Imagina! A los dieciséis años eras encantadora; a los veintidós, eres magnífica.

CARLOTA. — ¡Vaya, siquiera en algo me apruebas! Siempre lo mismo... Para recompensarte, te diré que a pesar de tu cara demacrada te has convertido en todo un buen mozo...

MAURICIO *(melancólico)*. — ¡Oh, no! ¡Dejemos eso! ¿Quieres?

CARLOTA. — ¿Por qué? Y bien, delante de papá los amigos de casa me alaban. Eso lo envanece, y cuando cree que no me doy cuenta, siento que me examina técnicamente y que mi presencia le es, en suma, muy agradable.

MAURICIO. — ¿Entonces?
CARLOTA. — Entonces no siente el menor deseo de expulsarme. Pero yo le inquieto. A cada momento se pregunta de qué locura seré capaz. De lo cual, quizá, no tenga la culpa.
MAURICIO. — ¡Eres espantosa!
CARLOTA. — Para disciplinarme, no ve más que un remedio: casamiento.
MAURICIO. — ¡Ah, ah!
CARLOTA. — Sólo que, mira: me han presentado a varios y a todos los he rechazado.
MAURICIO. — ¿Por qué?
CARLOTA. — Porque el matrimonio sin amor me repugna. Soy una romántica; una chiflada, si tú quieres; pero he soñado durante mi infancia y sigo soñando con un gran amor, con el amor pasión.
MAURICIO *(fríamente)*. — ¡Ah!
CARLOTA. — Si alguna vez ese amor pasa ante mi puerta — pasará porque tengo suerte, — le hago una seña y me lo traigo.
MAURICIO. — Supongo que no es por ese lado que buscan tus padres...
CARLOTA. — En efecto. Pero buscan. Y vas a ver lo que han encontrado: fresquito, fresquito. Ayer por la noche, a las once, volvía yo del "dancing"...
MAURICIO *(desolado)*. — ¡Del "dancing"!...
CARLOTA. — Escucha, Mauricio: indígnate, te lo consiento, pero no en detalle, en bloc, de una vez por todas...
MAURICIO *(conteniéndose)*. — ¡Sea!
CARLOTA. — Al pasar por el corredor, delante de su puerta, oí que hablaban fuerte y escuché tu nombre...
MAURICIO *(turbado)*. — ¿Mi nombre?
CARLOTA. — No te emociones. Te aseguro que no hay por qué. Entonces me detuve para escuchar bien.
MAURICIO. — Te ruego que observes que no digo nada.
CARLOTA. — Sí, es villano, lo sé. Pero ahora estoy al corriente de todo y puedo ponerte a ti.
MAURICIO *(alzando los hombros y riendo)*. — Y bien, ¡ponme!
CARLOTA. — Abrevio. Mis padres recordaban que antes yo te demostraba un afecto real.
MAURICIO. — ¿Es eso cierto?
CARLOTA. — ¡Tú lo sabes bien! Que tú, voluntariamente, me ponías ojitos tiernos...
MAURICIO. — ¿Yo?
CARLOTA. — Sí, tú. ¿Creías que se me escapaba?
MAURICIO. — Estaba seguro.
CARLOTA. — Por otra parte, ellos se han informado. Las cualidades que prometías a los diecisiete años, según ellos, se han realizado: severidad, sabiduría, trabajo sin descanso...
MAURICIO. — En fin, ¿qué quieren?
CARLOTA. — Quieren de ti — ese sería el pretexto — un informe del hospital.
MAURICIO. — Dejemos el pretexto. ¿Qué me quiere tu madre?
CARLOTA. — Ya lo adivinarás: hablarte del pasado, enternecerte, atraerte a casa; hacer de manera que, en un mes o dos, mi padre reciba del tuyo el pedido oficial de mi mano para ti.
MAURICIO *(fríamente)*. — ¿Era ésta la emboscada?
CARLOTA. — Sí, Mauricio. Quieren meterte en la cabeza una idea que, seguramente, no habrás tenido.
MAURICIO. — Seguro.
CARLOTA. — Al fin y al cabo, los ojitos tiernos que haya podido hacer a su pequeña amiguita un colegial sentimental, no tiene nada que ver en la vida.
MAURICIO. — No lo dudes.
CARLOTA. — Tanto más que a tu edad y en tu profesión, no te habrán faltado las ocasiones de olvidar por completo a la pequeña amiguita.
MAURICIO. — Cierto, no me han faltado.
CARLOTA. — Estaba segura. Sólo que, como es probable que tus aventuras te hayan dejado el corazón libre, hubieras podido, no estando en guardia, prestar oídos a las sugestiones de mamá, resucitando voluntariamente tu capricho de otros tiempos, obligándote, poco a poco, a desear ese matrimonio; aunque en seguida la ruptura de la bella combinación te hubiera herido el amor propio y, quizá, también el corazón. Esta herida es la que yo te he querido evitar.
MAURICIO. — Te lo agradezco, Carlota. Pero créeme que yo hubiera resistido, por mí mismo, a las sugestiones de tu madre.
CARLOTA. — ¡Ah... tanto mejor!
MAURICIO. — Pues si tú no me has encontrado más que una vez en actitud un poco tonta pero nunca reprochable, yo te he encontrado dos veces este año y las dos veces en situaciones equívocas.
CARLOTA *(amostazada)*. — ¿Equívocas?
MAURICIO. — ¡Diablos! Una noche en la Comedia Francesa te vi en un palco, sola, con un joven...
CARLOTA. — Todas las jóvenes hacen lo mismo...
MAURICIO. — No todas.
CARLOTA. — La mayoría.
MAURICIO. — No. Algunas sí, y desearía que no fueras su igual.
CARLOTA. — ¡Amigo mío: qué anticuado eres!
MAURICIO. — A la salida, te vi subir en un taxi...
CARLOTA. — Respondo de mí misma.
MAURICIO. — Pretendo que existe peligro...
CARLOTA. — No hay peligro para las que saben defenderse. Y, justamente, si quieres saberlo, aquel joven quiso, por fuerza, estampar un beso en mis labios...
MAURICIO *(indignado)*. — ¡Oh!...
CARLOTA *(riendo)*. — ¡Especie de malandrín — le grité — guárdese sus microbios! Y lo arañé con tanta fuerza en la mejilla que me quebré



una uña. Por mucho tiempo llevará la marca. En suma, hubo peligro, pero para él.

MAURICIO. — ¡Dime su nombre, que lo abofetearé!

CARLOTA. — No eres mi padre, ni mi hermano,



ni mi marido, ni mi novio; quédate tranquilo. Y después ¿qué? Arañado o abofeteado, es lo mismo. Tu segunda sospecha, te ruego...

MAURICIO *(después de una pausa)*. — ¡Sea! Tengo un amigo americano...

CARLOTA *(alegremente)*. — Yo también tengo una amiga americana...

MAURICIO *(alzando los hombros)*. — Vive en la ciudad Universitaria, en el pabellón de Estados Unidos. Allí, invitado por él, lo visité una mañana de junio.

CARLOTA *(a sí misma)*. — ¡Toma!

MAURICIO. — Nos hallábamos sobre una terraza descubierta y bajo nuestros ojos había una enorme sala a pleno aire: una docena de muchachos a la izquierda, una docena de muchachas a la derecha extendidos en camillas con la cabeza protegida por una sombrilla o un turbante y el cuerpo... en malla de baño. Dejé vagar entre los dos grupos mis miradas indiferentes de interno, a quien el cuerpo humano es harto familiar, hasta que, hacia la derecha, una sombrilla, mal sostenida por una mano indolente, se inclinó ligeramente. Sentí que palidecía. ¿Qué hacías allí, Carlota?

CARLOTA *(riendo)*. — Mi amiga me había dicho: "Voy a hacer nudismo. ¿Quiere venir conmigo? Lo encontré divertido y fuí.

MAURICIO *(estallando en sollozos)*. — ¡Ah, Carlota!...

CARLOTA *(atónita, emocionada)*. — Mauricio... ¿me amas, entonces?

MAURICIO *(muy bajo)*. — Sí.

CARLOTA. — ¿Por qué querías aparecer hostil al proyecto de mamá?

MAURICIO. — Mentía.

CARLOTA. — Sin embargo, veamos, veamos...: no vas a hacerme creer que, durante estos seis años, no me has olvidado alguna vez...

MAURICIO. — Ni un día, ni una hora...

CARLOTA. — Y no intentaste verme...

MAURICIO. — Sí, al principio, aquella noche, rondé bajo tus ventanas. Pero, pronto me dije: "¿Para qué? ¡Si no me ama!" Mi única esperanza fué de hacerme, por el trabajo, una situación que del ex colegial sentimental, hiciera una marido posible y hoy sé que esta esperanza fué vana...

CARLOTA. — ¡De modo que queriendo evitarte una pena pequeña, te he causado una grande!

MAURICIO. — Sí, Carlota.

CARLOTA. — Mi pequeño Mauricio: créeme que estoy desolada. Pero date cuenta. Para una romántica para quien el amor no es posible sino en lo imprevisto, en lo raro, en lo excepcional, nada menos apropiado que la camaradería para elevar al camarada al rango de desconocido, misterioso, imprevisto.

MAURICIO. — Yo, que no soy romántico, cuanto más de cerca te veía, más te amaba.

CARLOTA. — En todo caso, Mauricio ¡somos de naturaleza tan diferente, de gustos tan opuestos! Lo sabes bien tú, que tanto me reñiste. Para mí, eres un sabio; para ti, soy una loca. Tú eres sedentario; yo tengo la manía ambulatoria; en lo que haces te reconcentras; yo me disperso: soy campeona de tenis, aprendo el italiano, sigo un curso de cocina y toco el piano. Soy tu antítesis. Reconócelo.

MAURICIO, *(tristemente)*. — Si te parece...

CARLOTA. — Nota que no soy mejor que tú y que, en conciencia, te admiro.

MAURICIO *(amargamente)*. — ¡Oh!... ¡Te ruego!

CARLOTA. — ¡Pero, sí! La prueba es que yo quisiera — no sé si me animaré — yo quisiera hacerte una proposición.

MAURICIO. — ¿Una proposición?

CARLOTA. — Sí. Yo estoy muy relacionada. Una cantidad de jóvenes me han elegido como portaestandarte, como ejemplo. Mas, en el fondo, casi todas me envidian. Ninguna de ellas me inspira confianza. Voy más lejos: ninguna mujer me inspira confianza. Sin embargo, tengo necesidad de amistad. Tú, Mauricio, hubieras sido el amigo soñado. Pero, después de haberme confesado tu amor, ¿querrás ser nada más que mi amigo?

MAURICIO. — Todo lo que me acerque a ti, Carlota, es por descontado, un consuelo.

CARLOTA. — Consuelo bien amargo si llegara el caso de tener que hablarte de otro.

MAURICIO. — Si de mí dependiera, a ese otro, también iría a buscártelo, Carlota.

CARLOTA. — Mi pobre Mauricio, perdóname pero lo dudo.

MAURICIO. — Para no ser hipócrita, confieso que iría con la muerte en el alma. Pero iría. Te amo demasiado para no querer tu felicidad sobre todas las cosas.

CARLOTA *(emocionada)*. — ¡Tienes un gran corazón! *(Le tiende la mano)*.

MAURICIO. — Ahora como amigo, deja que te implore en tu interés. Si este otro, que acabamos de suponer, me respondiera: "Admiro a vuestra amiga y quisiera amarla si no fuera por su aire resuelto y su irreverencia que, decididamente, me chocan y me repugnan"; Carlota, te ruego que abandones tus bravatas.

CARLOTA *(con solemnidad)*. — Te lo prometo, Mauricio. En cambio, respóndeme sinceramente a la pregunta que voy a hacerte.

MAURICIO. — ¡Pero sí!

CARLOTA. — ¿Si nos hubiéramos casado, cuál hubiese sido, según tú, nuestra vida conyugal?

MAURICIO. — ¡Extraña pregunta!

CARLOTA. — ¿No aumenta tu tristeza esta pregunta?

MAURICIO. — Mi tristeza no puede aumentar. La respuesta, por otra parte, no es fácil... En

mi calidad de hombre vulgar...

CARLOTA. — ¡Protesto!...

MAURICIO. — ... no tengo más que un ideal vulgar. Por encima del amor pasión, durable raras veces, coloco la simple ternura, que crece con los años siempre que se vele por ella. ¡Y ella misma me hubiera facilitado esta vigilancia: jamás apenarte; a todo aquello que divide, oponer la tolerancia, la dulzura, la sonrisa! ¡Imagínate siguiendo mi ejemplo! Sería entre nosotros, Carlota, la confianza absoluta, en todo, ¡la delicia de la vida!

CARLOTA *(soñadora)*. — ¿Tú crees?

MAURICIO. — ¡Si pudieras comprender hasta qué punto son frágiles las razones que has creado para decidir que nuestro amor es imposible! ¡Mis reproches! No has sabido ver que ellos fueron, sobre todo, una actitud, una precaución de mi pobre amor no compartido contra el temor de tus burlas. El enamorado se disimula en el papel de censor. En cuanto a la diferencia de nuestras naturalezas, de nuestros gustos, ¡la niego! Si mi juventud fué estudiosa y seria, era para conquistarte. De mi resolución de enamorado, tú has hecho una vocación de tonto sedentario. ¿Sedentario... yo? Al evocar los sueños en los que me sumergía en mis contados momentos de esperanza, me veo contigo recorriendo los museos, los teatros, los conciertos; recorriendo las ciudades artísticas: Venecia, Florencia, Roma, Biarritz. *(Con desesperación)*. — ¡Ah, Carlota! ¡Pudimos ser dichosos juntos!

CARLOTA. — Mauricio, ¿no me crees mala, verdad?

MAURICIO. — ¡Oh, no! Tienes buen corazón. Estás equivocada. Eso es todo.

CARLOTA. — Y bien, no soy infalible. Te prometo reflexionar acerca de todo cuanto me has dicho.

MAURICIO. — ¡Demasiado tarde! Sobre todo, evita la piedad, pues disfraza tus verdaderos sentimientos... ¡que reaparecerían pronto!... Atengámonos, Carlota, a nuestro pacto de amistad. Mientras tanto, se acerca el momento de ir a cumplir con mi deber...

CARLOTA. — ¡Es cierto! ¡El bueno de Malibet! ¡Y la salvación del pobre diablo! Espero que después de eso, nos volveremos a ver. ¿Recibes en tu hospital?

MAURICIO. — Sí, pero casi siempre en presencia de mis camaradas.

CARLOTA. — Tus camaradas no me intimidan. ¿Quieres que mañana te devuelva tu visita?

MAURICIO. — No, mañana no.

CARLOTA. — ¿Por qué?

MAURICIO. — Porque mañana estaré acostado.

CARLOTA. — ¿Acostado? No te comprendo. Espero que no seas tú el que da la sangre...

MAURICIO, *(sonriendo)*. — Sí.

CARLOTA. — ¿Por ese desconocido? ¡Te lo prohibo, Mauricio!

MAURICIO. — Te confieso que he vacilado. He buscado con la mirada alrededor mío alguna buena voluntad disponible. Nadie respondió a mi llamado mudo. "He aquí — me dije — a un pobre hombre cuya vida depende de mí solo. Si pudiendo, no lo salvo, ya me conozco: ¡remordimientos eternos! Y para escapar a los remordimientos, a falta de otro dador, me he contentado conmigo mismo...

CARLOTA *(gravemente)*. — ¡Muy hermoso!

MAURICIO *(sonriente)*. — Son los riesgos de la profesión.

CARLOTA. — De la profesión interpretada por ti, pero no por tus compañeros.

MAURICIO. — Cada uno es libre...

CARLOTA. — ¿Y si no resistes?

MAURICIO *(sonriente)*. — ¡Oh, no! Ya tengo práctica por haberlo hecho otras veces.

CARLOTA. — ¿Ya lo has hecho?

MAURICIO. — Sí. Primero uno se siente débil, muy débil y los profanos creen llegado su último momento. Pero no es más que un momento que pasa. Pronto uno se recupera: primero, lentamente, luego más ligero. Al cabo de ocho días, no hay ni rastros...

CARLOTA. — ¡Mauricio!...

MAURICIO. — ¿Carlota?

CARLOTA. — Yo daré mi sangre.

MAURICIO *(riendo)*. — ¿Cómo se te ha ocurrido?

CARLOTA. — Me ofrezco. Me has puesto al tanto de las cosas y las acepto.

MAURICIO. — ¡Vaya una idea!

CARLOTA *(zalamera)*. — ¡Te lo ruego!

MAURICIO. — Es una locura...

CARLOTA *(perentoria)*. — Y bien, yo lo quiero...

MAURICIO *(amostazado)*. — ¡Eh, eh!

CARLOTA. — Hoy, tu sangre vale menos que la mía.

MAURICIO *(irónico)*. — ¡Perdón! Hoy mismo, sé que mi sangre es apta. No estoy seguro de la tuya. Habría que analizarla.

CARLOTA. — Y ese análisis ¿es largo?

MAURICIO. — Tres minutos.

CARLOTA. — Y bien, que me lo hagan. Apuesto que es favorable. Cuento con mi suerte...

MAURICIO. — Escucha, Carlota...

CARLOTA *(cortándole la palabra)*. — Y, arreglado ese punto, mi razón me dice que dar su sangre es al mismo tiempo, dar su estado, bueno o malo, su fuerza o su debilidad, su bienestar o su fatiga. Tu trasnochada te ha fatigado, tus emociones te han debilitado; yo me siento espléndidamente. Entonces, supongamos que contigo la operación no tiene éxito y que el hombre no sobrevive. ¡Cuáles no serían tus remordimientos al decirte que quizá conmigo, hubiera vivido! ¡Hago un llamado a tu conciencia de médico!

MAURICIO. — ¡Es insensato!... Pero admitamos que, en el interés del pobre diablo, yo deba, en efecto, como médico, preferirte, puesto que te ofreces... ¿Por qué te ofreces? Nadie lo comprendería. Todo este asunto, que es de hospital, no te concierne en modo alguno.

CARLOTA. — Te he dicho que yo no era mejor que tú. No quiero que eso sea verdad.

MAURICIO *(desdeñoso)*. — ¡Razones de amor propio! ¡Si no tienes otras!...

CARLOTA *(maliciosa)*. — Y bien, sí, tengo otra. La verdadera...

MAURICIO. — Dila.

CARLOTA. — Es preciso que eso ocurra.

MAURICIO. — Bueno, razonemos. ¿Qué van a decir tus padres?

CARLOTA. — Soy mayor de edad.

MAURICIO. — ¿Qué pensarán de mí?

CARLOTA. — Que me has obedecido por amor.

MAURICIO. — Carlota, te doy cinco minutos, reloj en mano, para reflexionar.

CARLOTA. — Ya he reflexionado. Guarda tu reloj y partamos para que, sin demora, me presentes a Malibet.

MAURICIO. — ¿Malibet? Para él serás una intrusa.

CARLOTA. — ¡Vamos! El recibimiento me lo dejas por mi cuenta. ¡Tú verás! Una vez que declaren buena mi sangre, ¿quieres decirme lo que harán conmigo? *(Mauricio sale del salón sin responder, con gestos irritados. Carlota riendo)*. ¿No quieres decírmelo?

MAURICIO *(enojado)*. — La enfermera te desnudará, te acostará en una cama rodante y te llevará a la sala de operaciones donde estará el hombre.

CARLOTA. — En el cine he visto una dadora de sangre, un poco descotada.

MAURICIO. — Solamente el cuello, bien descubierto para que la respiración sea libre.

CARLOTA. — ¿Quién me arreglará?

MAURICIO. — Yo, si tú quieres.

CARLOTA *(púdicamente)*. — No, tú no.

MAURICIO. — ¿Acaso, como amigo, no soy el más indicado para cuidarte?

CARLOTA. — Prefiero que no seas tú.

MAURICIO. — Si no soy yo, será alguno de mis compañeros que, como no te conoce, te atará, quizás, tus brazos y tus espaldas, sin ningún respeto.

CARLOTA. — Me es igual. No te admito más que en el cuarto vecino.

MAURICIO. — Un buen cuarto de hora.

CARLOTA. — Pediré que te llamen en seguida para que veas que estoy viva. Te quedará tiempo para volver aquí a las cinco, a la cita de mamá. Y le contarás la cosa.

MAURICIO *(irónicamente)*. — ¡Qué bien me va a recibir!

CARLOTA *(riendo)*. — Magníficamente, si en tu relato te inspiras en el discurso que pienso espetar a mi padre y que te voy a extractar.

MAURICIO. — ¿Qué más aun?

CARLOTA *(riendo)*. — Supongo que esta noche dormiré en el hospital.

MAURICIO. — A la fuerza.

CARLOTA. — Bien, mañana, a primera hora, acudirá mi padre, estremecido de cólera; de una cólera que, sin duda, al verme pálida, sofocará lo mejor que pueda. Entonces le sonrío, lo atraigo a mis brazos y le digo al oído: "Mi querido papito"...

MAURICIO. — ¡A buena hora!

CARLOTA. — Pues aunque se viva peleando, uno se quiere lo mismo.

MAURICIO. — ¡Ah, sí!

CARLOTA. — ¡Piensa! De padre a hija y de hija a padre! ¡Es un lazo tal!

MAURICIO *(riendo)*. — No tienes necesidad de excusarte. *(Remedándola)*. "¡Mi querido papito!"

CARLOTA *(riendo y continuando)*. — "Te he hecho una jugarreta. ¿Querías a Mauricio por yerno?... ¡Te he robado tu idea!"...

MAURICIO *(turbado)*. — ¡Carlota!

CARLOTA *(continuando)*. — Yo misma le he concedido mi mano.

MAURICIO. — ¡Carlota!

CARLOTA *(continuando)*. — ¡Qué inconveniencia!

MAURICIO *(riendo de felicidad)*. — ¡Carlota!...

CARLOTA *(a Mauricio)*. — Y ahora ya sabes la verdadera razón de ofrecer mi sangre...

MAURICIO *(extasiado)*. — ¿Es posible?...

CARLOTA. — Sabes también lo que le voy a decir a Malibet y lo que puedes decir a mamá...

MAURICIO. — ¿Mi novia?

CARLOTA. — Sí. Tu romántica novia, que reclamaba lo extraordinario y lo imprevisto. ¿Crees tú que lo tengo?

MAURICIO *(implorando con la mirada)*. — ¿Entonces?

CARLOTA. — Sé bien lo que tú querrías. Pero me parece que en este momento no debo dejar ablandar mis pensamientos. Entonces *(tocándose la mejilla)*, aquí solamente. *(Mauricio besa con devoción la mejilla de Carlota)*.

MAURICIO. — ¡Te adoro!

CARLOTA *(muy emocionada y riendo)*. — Y ahora que nos hemos dicho lo esencial, llévame...

(El pasa su brazo por la cintura de ella, y mirándose ambos, con la sonrisa en los labios, salen con prisa.)

TELÓN

MARCEL GIRETTE

TRADUCCION DE L. L.

La pajarita de papel

El blanco pliego de papel
sueña que en él, y sólo en él,
la obra maestra será escrita.

Sueña el autor ante el papel
que va a escribir, por fin, en él
la obra maestra que medita.

El mismo sueño los agita;
pero el autor dobla el papel
y, sin posar la pluma en él,
hace una linda pajarita...

Germán Berdiales

SIEMPRE PRIMERO

Al día siguiente de proclamada la República se presentó en el ministerio de la Guerra el alcalde de un pueblo de la provincia de Toledo.

—Señor ministro — dijo, — soy el alcalde de... y quiero ser el primero en ponerme a su disposición y a la de la República.

—Muy bien, muchas gracias — contestó sencillamente el señor Azaña.

—He de advertirle que también fuí el primero en ofrecerme a la Dictadura, que me agradeció mucho el rasgo. Espero que la República no será menos...

EL DICTADOR

Recientemente, el encargado de Negocios de Egipto dió una fiesta en el Ritz. Entre los asistentes figuraban el señor Azaña y su señora. Durante la cena fría el jefe del Gobierno, entretenido con la charla, no se dió cuenta de que le había caído una mancha en la pechera de la camisa.

Ya a punto de irse, al ir a recoger a su mujer, ésta le advirtió el percance. Y mientras se limpiaba con un pañuelo, el presidente del Consejo comentó sonriente:

—Ya ves, nadie se había atrevido a decírmelo. ¡Como soy un dictador!

CITA EN EL PANTEON

Dos cónyuges bien avenidos, siendo ya viejos, iban pensando, al verse llenos de achaques, en la muerte. Convinieron ambos, y a propuesta de la esposa, que el superviviente de los dos mandaría poner sobre la lápida este epitafio: "Aquí te espero". Cuando el otro muriese, los herederos serían los encargados de mandar poner este otro: "Ya estoy aquí".

Quiso la suerte, o la muerte, que muriese primero la esposa, siguiéndole diez años después su caballeresco esposo, y, habiéndose cumplido al pie de la letra lo convenido, ofrecía la lápida esta leyenda:

"Aquí te espero. Año 1922".
"Ya estoy aquí. Año 1932".

Y añadido a lápiz, seguramente por alguno que acababa de enterrar a su suegra y regresaba con el natural buen humor, se leía esta reconvención:

"Caray, creí que no venías".

DE PROFUNDIS

El honorable Benito Mussolini ha dicho, según un periódico francés:

Reconozco que me irritan los que no se cansan de preguntarse: "¿Qué va a ser de Italia cuando se muera Mussolini?" Y a nadie se le ocurre preguntarse piadosamente: "¿Qué va a ser de Mussolini cuando se muera Mussolini?"

Por los caminos del mundo

Anécdotas

LOS DERECHOS DE COLABORACION

Don Julián Besteiro, presidente de la Cámara de Diputados española, tiene un sobrinito al que, en sus cortos ratos libres, pasea gozoso por Madrid. El pequeñín se detuvo cierta vez ante un puesto de muñecos de madera, entre los que había caricaturas de políticos: Azaña, Prieto, el propio Besteiro...

—Cómprame un muñeco, tío...

—¿A cuánto son? — preguntó don Julián al vendedor.

—A dos pesetas.

—¡Caramba! Oiga usted, y éste, por ser mío, ¿no me lo puede dar más baratito?...

EL TEATRO DESNUDISTA

La Asociación de Desnudistas del Ateneo, de Madrid, trataba de organizar una función de teatro desnudista. El señor Mínguez, conspicuo socio de esa entidad, le habló del asunto a don Tirso Escudero.

—Pero actores y actrices — preguntó don Tirso — ¿han de salir totalmente desnudos?

—Totalmente — confirmó el señor Mínguez.

—Entonces, la representación no tendrá lugar en el escenario, ¿verdad?

—¿Por qué?

—Porque lo lógico, ¿no le parece a usted?, es que tenga lugar en el paraíso.

ALBUM

Don Ramón del Valle Inclán recibió la visita de un señor, portador de una caja de botellas de anisado, regalo del fabricante para el eximio escritor.

—Traigo, además — dijo el visitante, — el encargo de que en esta tarjeta me exponga usted su opinión sobre el licor que represento. Es para un álbum que editará el fabricante con las opiniones de usted, Unamuno, Benavente, Sánchez Mejías, La Argentina, Lerroux y otras notables personalidades.

Y don Ramón, después de probar una de las botellas, escribió:

"Jamás volveré a probar otro jarope tan nauseabundo como el licor X".

COMPENSACION

Hace quince días — exclamó un médico — me llamaron a un hotel para atender a un pasajero que se había enfermado. Lo curé y lo atendí durante quince días empeñosamente, y hoy que vuelvo al hotel me avisan que mi cliente se ha marchado... Salió, se fué, sin pagarme. ¡Y yo le salvé la vida!

—Y, ¿qué quieres? — contestó el colega. — Es la compensación. ¡Hay en los distintos cementerios tantos clientes tuyos que te han pagado sin haberse salvado!


COMO TU
ME DESEAS
SU CUTIS — INDICE DE JUVENTUD
PARA CONSERVARLO ENCANTADOR, ADORABLE
tanto ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Palmolive
USTED puede conservar el encanto de su cutis indefinidamente. Pero para eso tiene que seguir el sencillo consejo de los especialistas de belleza. Léalo Vd. Verá cuánto depende del uso del aceite de oliva.
Usese aceite de oliva en el jabón, dicen los especialistas. Use Palmolive, el único gran jabón cuyo primordial elemento de belleza es el aceite de oliva. Recomiendan usarlo constantemente, habitualmente. Frótese bien su fina y refrescante espuma en el cutis de la cara y cuello. Enjuáguese luego con agua fría.
Después de 10 días de uso del Palmolive un cutis fino... suave... juvenil, será su recompensa. Porque el Palmolive - compuesto de aceite de oliva en generosa proporción - suaviza eficazmente el cutis. Lo tonifica, despertando una nueva lozanía. Procura al cutis ese encanto tan justamente denominado "cutis de colegiala" que la hace y conserva a Vd. adorable.
PALMOLIVE
35 cts.
3 por $ 1.-

Predicciones

Cada vez que asistimos a la renovación anual del calendario, nos asalta por un misterioso atavismo el deseo de escrutar el porvenir y poder así anticipadamente conocer lo que nos reservará en sus obscuros designios el mañana. Y para satisfacer nuestra ansiedad inquisidora no hay más camino en los tiempos actuales, que recurrir a las esotéricas artes de los astrólogos y las videntes, a fin de que nos descorran el velo que ocultan a nuestras profanas miradas los sectores del más allá, puesto que en la época moderna carecemos de la ciencia de los arúspices de la antigüedad para consultar las entrañas de las aves como clave del futuro.

Y como quiera que en nuestro medio no contamos con personalidades de probada reputación en el arte adivinatorio, para interrogarlas personalmente, es necesario conformarnos con conocer lo que vaticinadoras de prestigio internacional, como madama Fraya, han dicho con respecto a lo que traerá para los principales países del mundo el recién llegado hijo de Cronos. La fama certera intérprete del porvenir de madama Fraya se ha cimentado en los últimos tiempos porque sus profecías de 1931 y 1932 fueron plenamente confirmadas por los acontecimientos, ya que en el primeramente citado predijo el derrocamiento del rey Alfonso XIII y en el segundo la muerte de dos gobernantes de Francia que fueron el presidente Doumer y Arístides Briand, así como en Inglaterra la depreciación de la libra esterlina hasta un límite no visto antes.

Por estas afortunadas predicciones, apenas llegado diciembre los reporteros de la prensa parisina y los corresponsales de las agencias cablegráficas en la Ciudad Luz, se apresuraron a visitar a la célebre pitonisa a fin de escuchar de sus labios sibilinos los acontecimientos culminantes, que traerán en sus alforjas los doce meses del año.

Está el horizonte del mundo tan preñado de amenazas de toda índole, que cuantos votos se hagan porque el ritmo universal recobre su perdida normalidad de la "avant-guerre", deben ser recibidos con acogedora simpatía, para ver si con la unanimidad de deseos de un bienestar común, se logra conjurar los males que nos amenazan por doquier.

Vive madama Fraya en el barrio de Saint Lazare de la capital francesa. Su casa es una de las más populares del rumbo, porque diariamente se detienen ante su puerta numerosos visitantes que llegan lo mismo en espléndidos autos particulares, que en humildes taxis de alquiler o sencillamente a pie. Todos van na-



ANTES.
LA CRISIS MUNDIAL

para 1933

turalmente empujados por el ansia de que les descifre su destino a través del enorme lente con que observa las rayas de la mano. El salón en que recibe a quienes llegan en pos de la buenaventura, es una coqueta salita burguesa, *sin ese tono sombrío con que acostumbran* decorar sus gabinetes de trabajo esos encantadores tipos de la charlatanería ocultista. Un elegante mobiliario de la época de los Luises, añade distinción al local. Ahí recibió a los periodistas ávidos de escuchar su mensaje futurista.

Comenzó, como no podía menos de ser, por su propio país. Dijo que Francia está en vísperas de una grata sorpresa: la aparición en su escenario político de un nuevo y notable estadista. Será un hombre joven, completamente inédito en la actuación pública, que llegará a tomar en sus manos las riendas del gobierno. Se significará este político por su extraordinaria habilidad diplomática, que le permitirá sortear todos los escollos del actual laberinto internacional, logrando que Francia mantenga y consolide sus relaciones amistosas con todas las demás naciones.

Para Italia son sus más halagadoras palabras. Ve a la tierra de Mussolini llena de prosperidad económica, que hará que su pueblo deje de padecer las angustias de la crisis. En cambio el panorama que entrevé para Inglaterra no puede ser más sombrío: se intensificará el caos económico que la ha afligido últimamente. Pero no sólo sufrirá terribles depreciaciones la libra esterlina, sino que estallarán dos grandes movimientos subversivos en los territorios sometidos actualmente a su dominio.

Respecto a Estados Unidos, vaticinó que en el curso de 1933 se acentuará el malestar social y financiero, a un grado tal que es posible que surja una gran guerra civil en la poderosa república del dólar. Y respecto a España predijo que la política del actual régimen se inclinará decididamente hacia la izquierda, pero no por un procedimiento gradual, sino por dos impulsos bruscos que modificarán en dicho sentido el rumbo de sus destinos.

Desgraciadamente nada expresó relativo a sus visiones de la América latina para saber a qué atenernos, aunque con lo expuesto haya tela bastante para que los amantes de forjar conjeturas lo hagan a todo su sabor, dándole vuelo a su volandera fantasía.

Y esperemos el fin de 1933 para ver en lo que acertó y en lo que falló esta vez la famosa adivinadora parisiense.



DE TRABAJO AHORA.

(De *Gutiérrez* Madrid)



Notas sociales

Por La Dama Duende

El "yachting" estimula indudablemente el estado sentimental. ¿No lo creen ustedes también, amigas lectoras?

En el esplendor del atardecer, cuando el horizonte se perfila con maravilloso colorido, los ojos, presos en el hechizo de otros ojos, reflejan, con el dorado resplandor, esa luz espiritual, inconfundible, del sentimiento verdadero. Entonces el brío varonil del elegante "yachtman", arrogante y moreno, parece aquietarse voluntariamente para que la voz adquiera inflexiones cálidas, murmurando esas palabras íntimas en las que palpita una esperanza escondida, plena de timidez. Y es que la ilusión de lograr la dicha transfigura la mirada dominadora, que busca en la expresión dulce y serena del rostro femenino tan juvenil la promesa definitiva...

Noticias confidenciales que me llegan desde la brillante Feria de Vanidades — que culmina a esta altura de la "season" con la serie de comidas de gran boato — aseguran que se acentúa decididamente el "flirt" de la atrayente porteña que lleva el mismo nombre de la santa cuya figura ilumina las páginas postreras de "La Gloria de Don Ramiro", santa que evoca también el recuerdo de la ciudad de los virreyes, tendida a orillas del Rimac, con el encanto de sus leyendas y tradiciones. El distinguido "yachtman" que hace tiempo la corteja, lleva nombre y apellido genuinamente criollos, mientras que la familia de "ella" es de origen francés, pero estrechamente vinculada dentro de círculos muy representativos de la sociedad argentina. Su hermana mayor, cuya personalidad se destacó con singular relieve en su actuación mundana, se casó hace algún tiempo con un prestigioso artista argentino, pintor y poeta de alta alcurnia espiritual.

La elegante silueta de la juvenil figura, al lado constantemente del apuesto "yachtman", anticipa la primicia de un compromiso oficial, que se comenta ya auspiciosamente en los círculos más elegantes de la figuración mundana, allá en la luminosa playa del sur.

Surge, pues, una nota de sentimiento verdadero en aquella agitada y brillante exposición de la Feria de Vanidades.

Días pasados comentaba con ustedes, amigas lectoras, los cambios extraordinarios que se han ido operando en nuestro ambiente social más encumbrado, debido en la mayoría de los casos a la crisis económica que ha afectado hondamente a tantos hogares porteños, a aquellos justamente que no pudieron prever jamás el derrumbe de las fortunas que entrañaban una verdadera tradición en la Argentina.

Me refería asimismo a esas vidas arrancadas de pronto del escenario brillante en que actuaron con todos los privilegios del rango y del lujo más refinado, cambiando de escenario con la vertiginosa mutación de un proscenio giratorio, para orientar sus actividades personales en rumbos muy distintos. Pero no había observado aún — a pesar del interés que me inspiran los distintos aspectos de la vida que nuestro pensamiento abarca — el "canje social" que se va operando también entre los elementos mundanos de verdadera tradición en la Vieja Europa, con esta sociedad nuestra, tan nueva, en la que se funden, como en un prodigioso crisol, tantas fuerzas y valores nuevos.

Una rápida escena, observada en una de las grandes tiendas de nuestra "rue de la Paix" da lugar al comentario que acabo de anotar.

Dos figuras brillantes de nuestra aristocracia, atraídas por la elegancia y originalidad de los trajes de baño expuestos en los amplios escaparates, piden los modelos a la vendedora, esbelta y distinguida con el sobrio traje negro. Una de las clientes, que lleva — por alianza matrimonial — un título de gran prestigio en la nobleza francesa, observa con cierta insistencia a la vendedora, que sin duda despierta en ella algún recuerdo casi esfumado en su memoria.

— "C'est vous?" — pregunta entonces la vendedora, murmurando el nombre de la aristócrata porteña.

— "Mais c'est toi!" — responde ésta, reconociendo inmediatametne a la figura femenina, gran nombre y gran fortuna, a la que conociera años atrás en París, a la que en la temporada de Deauville hiciera "la pluie et le beau temps", dando el tono de la alta vida mundana, merced a su "chic" incomparable, a su gracia de exquisita y refinada parisiense.

Breves palabras explican la situación: el derrumbe financiero, después de la boda fastuosa; las dificultades de orden económico para aumentar el pequeño capital traído a país extraño, y, por último, la valiente decisión de la juvenil figura, que, para ayudar al compañero de su vida, trata de adaptarse a un ambiente en el que su verdadera personalidad tiene que sufrir más de un doloroso razonamiento.

El canje social se opera así, entre el Viejo y el Nuevo Mundo: mientras que algunas aristócratas argentinas desenvuelven en la deslumbradora Ciudad Luz las actividades que derivan de la "haute couture", figuras brillantes de aquella sociedad emplean esas mismas aptitudes en las grandes tiendas de nuestra cosmópolis...



DIBUJO DE TABALLÉ



PRECAUCION SALUDABLE

Mucho cuidado con los baños de sol. Evite irritaciones y molestias de la piel. Pero calmado el cutis y pigmentado ya, lávese a fondo en casa, por la mañana y por la noche, con Jabón Heno de Pravia. Suaviza y protege con sus finos aceites y su espuma especial, que parece una crema.

PROTECCIÓN

Un poco de aceite de coco sobre la piel antes de exponerla al sol, es una precaución excelente; pero también lo es la de no usar en casa otro jabón que un jabón bueno, de verdadera confianza, como el Heno de Pravia, conocido por su finura y la pureza de su composición. No le importe gastar unos centavos más. La calidad es protección y «confort».

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

Las canciones escolares

Vamos a ocuparnos de una forma interesante de la canción: la canción escolar.

Comprendida la necesidad de la enseñanza de la música en la escuela desde el punto de vista cultural y pedagógico, y reconocida su importancia dado el fin moral y material que se persigue con su aplicación, es el canto por medio del cual se inocula la música y despierta el sentimiento artístico del niño.

En lo que respecta a la música, necesario es aceptar primeramente que existe una muy notable diferencia entre la música de la infancia, de las sociedades y la de su edad adulta para la conveniente aplicación práctica.

El cultivo y desarrollo de la voz, así como la educación del oído, debe ser la constante aspiración del profesor, empleando para su aplicación la técnica y método más aconsejados o sugeridos por la propia experiencia.

Las melodías escolares deben ser fáciles y agradables dentro de la extensión de la voz infantil, cuidando en lo que respecta a la letra que ésta no despierte con palabras de malicia el sentimiento erótico del niño ya que, no ha de ser en la escuela donde se despierten estos sentimientos.

Conviene que el profesor en la ejecución de determinados himnos y canciones, proceda, previo análisis de éstos, a la consiguiente simplificación armónica del acompañamiento, tarea sin la cual corre el riesgo de tropezar con serias dificultades para la enseñanza. La razón de este procedimiento, débese al hecho de que el autor presenta sus obras correctamente armonizadas, las mismas que el niño, por no estar aún dispuesto, no las aprecia y distingue, antes bien, acostumbrado a la melodía sencilla, encuentra en el efecto armónico únicamente notas que se tropiezan y confunden.

En lo referente al conocimiento, cultivo y extensión de la música nacional debe mantenerse latente y afirmarse en la conciencia nacional con todos sus rasgos fisonómicos uniformados por el sello característico de raza. Esto no quiere decir, que seamos refractarios a que se traduzca la canción popular en formas cultas, antes bien, creemos que el canto anónimo del pueblo pasando por el alambique del arte debe revestirse con elegantes y delicadas formas.

S. E. VALDIVIESO



JUEGOS EN LA NIEVE
— ¿Por qué no se hacen ayudar por el tío?
— No puede. Va adentro.
(De *Vort Hem*, Estocolmo)



— Agente, ¡me han robado el auto!
— Tiene usted suerte, porque le iba a hacer la boleta por exceso de estacionamiento...
(De *Hummel*, Hamburgo)



TERNURA... TERNURA... TERNURA...

Verlo así, tan lindo y sano, con esa divina carita dentro del marco de unos rulitos de oro! Oír su gorjeo pintoresco, esas medias palabritas que sólo para mamá tienen significado, porque ella bebe con ansia cada sílaba modulada trabajosamente por esa boquita de pétalos...

La satisfacción más honda y perdurable en la vida es un hijito sano; por eso, millares de madres argentinas tienen para Malta Palermo una palabra de gratitud, por ser importante factor de salud para el niño gracias a la inestimable ayuda que presta en el período de la lactancia.



CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES

NO BASTA PARECERSE
A MALTA PALERMO;
TIENE QUE **SERLO.**



Cinco Minutos



Imperio Argentina, a cuyo cargo estuvo el rol principal de "¿Cuándo te suicidas?"

LORETTA Young es la muestra más completa de la estrella sin personalidad, sin carácter y sin medios propios de expresión. Es una bella figura o, mejor, era una bella figura, cuando, más joven, poseía el atractivo de la natural ingenuidad y de los pocos años. Hoy es una mujer que procura desempeñar papeles de joven y su cuerpo no la ayuda precisamente... En "Lo llaman pecado" se la ve así convertida en un autómata, obediente a las indicaciones del director Freeland y en una obra sin mayor consistencia.

EL caso de Loretta Young es uno de tantos. Hay figuras a las que se debe dejar pura y exclusivamente en lo que son. Empero, el afán de convertirlas en estrellas y hacer de ellas el centro de atención del público, lleva a los empresarios a trocarlas en insignificantes autómatas, sin alma, sin personalidad, sin expresión, sin sinceridad artística, que, al final de cuentas, es lo único que en la pantalla sirve para llegar. Hay muchas muchachas en el caso de Loretta Young, la ingenua que algún director utilizó en el único instante en que ella podía valer.

CUÁNDO te suicidas?" es el título de una mal llamada comedia musical totalmente hablada en castellano y rodada en los estudios de Joinville, con actores hispanoamericanos y bajo la dirección de Manuel Romero. Es un film que no ha debido abandonar la sala de ensayos de aquel estudio. Debió servir para constatar las aptitudes cinematográficas que podían o no tener los actores incluídos en su reparto. Nada más que un ensayo... Pero, se ha querido aprovechar una vez más de la estación y no se ha tenido en cuenta que la menor delicadeza para con los espectadores imponía el deber de retirarla inmediatamente de la pantalla. No hay nada que censurarles a los actores ni al director. Han hecho lo que han podido. El editor, el exhibidor, es el responsable de esta deficiente muestra de la capacidad cinematográfica de los actores trasplantados de la escena a la pantalla.

ALGUNOS films francamente truculentos se anuncian para la temporada próxima. "El caserón de las sombras" es uno de ellos y ten-

ACTORES DE LA ESCENA EN LA PANTALLA







Una experiencia costosa y dolorosa les ha demostrado a los directores cinematográficos de los Estados Unidos la casi total incapacidad de los actores teatrales para actuar frente a las cámaras y los micrófonos. Sólo muy contadas figuras del teatro — figuras de primera magnitud, desde luego — han logrado destacarse y permanecer en el nuevo escenario que con la adopción de los sistemas parlantes les brindó el cine. Los otros han fracasado y han debido retornar, ellos a sus escenarios y los directores a su antiguos actores cinematográficos. Estos resultados son incuestionables. Pero, sobre esta experiencia parece que no quieren basarse nuestros flamantes directores y ésta es la hora en que se anuncia la filmación de un sainete con figuras de nuestro teatro mínimo y bajo la dirección de hombres de teatro. Se irá, fuerza es confesarlo, a un nuevo fracaso. Fracaso que no lo disculpará esta vez un sincero y juvenil entusiasmo ni la improvisación de los recursos materiales y mecánicos, hoy definitivamente adquiridos y exhibidos como demostración de futuros éxitos, que deseamos sinceramente, pero que no serán realidad mientras se pretenda hacer cine con gente que no pertenece a la cinematografía. A los modernos mecanismos corresponden actores y directores conscientes, experimentados y con verdadero amor al nuevo arte. Nada de improvisaciones: gente nueva, comprensiva y entusiasta, esto necesita el cine argentino.

de Intervalo



drá como figura indefectible al escalofriante Boris Karloff. Otra será "Congo", drama africano en el que Walter Huston hará de mago. Y, por último, el mismo Karloff tendrá el rol principal en "La máscara de Fu Manchú".

UNA comedia musical alemana, "La reserva está tranquila", demuestra cuánto ha dado este género que no es esencialmente cine y cuánto sería posible esperar de él si las versiones se hicieran con menos espíritu localista. Demuestra, además, que los alemanes son los que, hoy por hoy, se encuentran en mejores condiciones para producir obras realmente artísticas y con un concepto moderno de lo que es la cinematografía.

LA producción francesa, en cambio, parece haber puesto sus miras en la literatura. Así, se da como inminente el estreno de sendas versiones cinematográficas de "Tartarín de Tarascón", "Los miserables", "Safo", entre las novelas, y "Las alegrías del escuadrón" "La mejor clienta", "Una jornada maravillosa", "El asno de Buridán", "La dama del Maxim's" y otras más, entre las piezas teatrales.

LA cinematografía francesa, pues, acusará un elevado porcentaje de parlamentos cuando, precisamente, todo el afán de los directores norteamericanos, rusos y alemanes está en abreviarlos y despojarlos de toda literatura.

HAY escritores que creen que, por el solo hecho de serlo, están ya autorizados para opinar sobre el cine. Cine, teatro y literatura son tres cosas completamente distintas, por más que tengan un común medio de expresión.

CLARA Bow, que fué víctima de las habladurías de una secretaria y de otras maquinaciones más, tan vituperables como las de su sirvienta, publicará su autobiografía. Tendrá el libro unas 65.000 palabras y será, dice ella, una demostración de la injusticia que se cometió al apartarla de la pantalla por una larga temporada, con la consiguiente pérdida para su prestigio y sus intereses... comerciales.



Tom Tyler y Cecilia Parker, en "Zungu", film truculento de aventuras, últimamente estrenado.

♥ ♥ ♥

MENOSPRECIO DEL PUBLICO DEL INTERIOR

TODOS los veranos, indefectiblemente, las salas de la Capital Federal estrenan a bajos precios aquellos films de ínfima calidad o deficiente factura que no se han atrevido a presentar durante la temporada. Se estrenan uno tras otro y en nada se tiene en cuenta ni las censuras de la crítica ni el rechazo de los espectadores que siempre, — sean de invierno o de verano, — merecen un poco más de respeto; que ofensa al buen gusto de cualquiera es presentar algunos films como los que se han visto en estos últimos días... Pero, ya hemos dicho que los exhibidores deben "sacar" por cada film que se les envía de Norte América, una cantidad de dinero determinada, cueste lo que cueste y contra viento y marea, desde luego, para cubrir el costo de la respectiva copia. Ahora bien. Esos films deplorables permanecen en el cartel de las salas de Buenos Aires unos pocos días y luego constituyen el material con que se provee a las salas de las ciudades y pueblos del interior de la República, hasta que les llegue el turno de conocer los grandes éxitos (lo que ocurre *cuando ha pasado largo tiempo y las copias están en estado más que deplorable*). Esta falta de respeto hacia los espectadores del interior es lo que merece todas las censuras. Para el interior van los films de rechazo. Y en el interior hay personas de gusto y aficionadas al cine que son dignas de una mayor consideración y un mejor servicio.



Arte de prolongar nuestros días

La moda se declara por los centenarios. Pero es más fácil apuntar (no digamos festejar) el aniversario de la muerte de los otros, que celebrar nuestro lejano nacimiento. No obstante, este privilegio se acuerda a algunas personas, y parece que los humanos llegan más fácilmente a los cien años, en nuestro tiempo, que en otras épocas...

¿A qué atribuir ese progreso de longevidad? ¿A la mejor higiene, al trabajo menos arduo y sostenido? Las opiniones varían al infinito. Sería, pues, muy complicado tratar de llegar al encuentro del verdadero secreto de larga vida.



El marido trasnochador. — Muy bien, querida, pero escríbeme todo lo que tienes que decirme. Lo leeré mañana por la mañana.
(De *Tibs Bits*, Londres)

No obstante, hay quienes piensan que los intelectuales viven más que los otros mortales. Los viejos sacerdotes, los sabios añejos, duran mucho, se dice. Los capítulos metropolitanos y las academias muestran numerosos longevos. La vida austera — de ello sí que no cabe duda — la vida austera, es el mejor secreto de la vida, esto es: para vivir. "Si quieres llegar a viejo — dice un consejo antiguo — vive como viejo". No se puede discutir tal afirmación.

La vida austera, regular, apacible, de los que se entregan a la meditación y a la ciencia, da ejemplo indudable.

No obstante, en la vida corriente hay igualmente muchos mortales que viven largo y bien. Porque no es la casualidad la que hace longevos. Es la voluntad de vivir, es la resolución de paz de cada alma. De paz a pesar de todo.

"Guarda el dominio de ti mismo!", ha dicho el nonagenario experimentado de la Academia de Medicina francesa, el doctor Gueniot, en la guía que ha escrito para enseñarnos el arte de prolongar la vida.

No hay duda. Es la mejor receta juventina.

Por de contado, la longevidad es hermana inseparable de la virtud, de la moral. Hay que cuidar del cuerpo como del alma. La higiene, que tan poco se estudia en las escuelas y colegios, debería ocupar sitio especial en los planes de enseñanza.

El doctor Gueniot recomienda la limpieza, lograda mediante el uso del agua clara y fresca. Los baños, el buen aire libre, la dilatación de los pulmones. El cuidado de la boca es muy importante. La amplitud y comodidad de las ropas merece atención especial.

En cuanto a la alimentación, es un capítulo aparte, vital: carnes sanas, legumbres frescas, frutas limpias. Leche. Hay que suprimir el alcohol y hacer un poco de ejercicio benigno, sin excesos deportivos, *agotadores*...



— Mozo, llévese esto. ¡Está frío!
— El señor se engaña. Está hirviendo...
— ¿Lo ha probado?
— No, pero metí el dedo...
(De *Miroir du Monde*, París)



Vicios de la Sangre
Enfermedades de la Piel

Cuando la sangre viciada ataca la piel, su víctima tiene atroces comezones y además el sufrimiento moral que traen estas temibles enfermedades: psicosis, acné, herpes, eczemas, psoriasis, eritemas, prurito, púrpura, urticaria, etc. Todos saben la mala impresión que causan los enfermos de la piel.

Esta comprobado que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre; cuando está viciada y cargada de impurezas, es preciso depurarla.

Para esto, existe el

Depurativo Richelet

que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre. Ataca el mal en su raíz, eliminando las impurezas y toxinas que envenenan la sangre. En todos los casos de enfermedades de la piel se aconseja para los lavados diarios el Jabón Richelet, que es antiséptico y suavizante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.



Kirner y Muster con los trajes que emplearon para ascender por la "Sciara del Fuoco" hasta el cráter del volcán.

UNA VISITA
La exploración

▼

"Me hice confeccionar — declara — un traje de amianto, guantes y zapatos incombustibles, un casco que protegería mi cabeza contra los "lapilli". Me procuré una larga cuerda de amianto y un depósito de oxígeno". Y, sujeto por la cintura al extremo de la cuerda, comenzó el descenso. Su vida dependía de quienes asían el otro extremo del cordón. que pasaba por una polea colocada al borde del cráter. A los pocos segundos su cuerpo se balanceaba entre las paredes negras, rojas, amarillas, en un aire enrarecido por los vapores sulfurosos. Las terribles bocas lanzaban llamaradas, lava, piedras. La muerte amenazaba de continuo al audaz explorador. Finalmente, sus pies hallaron donde posarse; el suelo

La aventura de M. Arpad Kirner sobrepasa los límites de acción que manifiestan los héroes novelescos. Su descenso al seno del volcán Strómboli, descripto por él mismo, es un relato aterrorizante. Es un viaje al infierno. Pero M. Kirner tenía que realizarlo, puesto que constituía uno de los deseos más fervientes de su vida. En compañía de ayudantes y amigos, trasladóse al islote en donde el volcán, por medio de sus bocas, vomita elementos de destrucción.





El sondaje antes del descenso.

AL INFIERNO del Strómboli

▼

tenía una temperatura próxima a los 100°, la atmósfera pasaba de los 65°. E inició la exploración hacia las bocas del volcán, semejantes, por su forma, a gigantescos cañones sacudidos, a cada instante, por explosiones violentas. Por todas partes, nubes de humo, vapores de diversos colores, un mar incandescente de lava líquida agitada, hirviente, sacudida por convulsiones. Después de cada explosión, una lluvia de piedras de varios quintales de peso. Tres horas duró la aventura temeraria. La ascensión — un nuevo balanceo — fué más penosa que el descenso. El explorador estaba al borde de la incapacidad física. La voluntad, largo tiempo en tensión, lo abandonaba. El oxígeno se había terminado... Cuando volvió a contemplar el cielo, fué víctima de una intensa hemorragia. "Pero — afirma, — después de tantos esfuerzos, experimenté una calma infinita, estaba sumido en una especie de beatitud casi extática, y— ¿por qué no decirlo? — era feliz, muy feliz..." Tanto, que pocos días más tarde, en compañía de M. Paul Muster, realizó la ascensión de la "Sciara del Fuoco", la trágica ladera del volcán, un sendero de muerte que comienza en el cráter y termina en el mar.



Balanceándose en el aire, entre nubes sulfurosas, el explorador realiza su temerario descenso a las infernales entrañas del Strómboli.



M. Arpad Kirner, el audaz explorador.

Placeres preferidos por algunos personajes

He aquí una lista, bien incompleta por cierto, en la que se encuentran los gustos gastronómicos de algunos grandes hombres, dada últimamente por una revista extranjera.

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con preferencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos. No bebía en cada comida más que tres veces, por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

El emperador Claudio, muerto el año 54 de Jesucristo, tenía gran predilección por las setas. Sabido es que, gracias a la ternura conyugal de su amante Agripina, y al celo de su médico Xenofonte, este gusto le puso en menos de dos horas en la categoría de los dioses.

Carlo Magno, primer emperador de Occidente, aunque muy frugal, gustaba mucho de la caza. Ordinariamente, dice Eginhnaut, no se veían más que cuatro platos en su mesa, sin comprender una pieza de caza que los monteros le presentaban asada, porque sabían que este manjar era su favorito.

Lutero, jefe de la Reforma, muerto en 1546, era gran bebedor, y prefería a todo la cerveza de Torgan y el vino del Rin.

Enrique IV, rey de Francia, muerto en 1610, era muy apasionado a los melones y las ostras, de las que comía inmoderadamente. Parece que el vino de Arbois, del que hacía gran consumo, le libró de las indigestiones, a las cuales le exponían tales alimentos.

Federico el Grande, rey de Prusia, muerto en 1786, tenía por manjar predilecto la polenta.

Pablo I, emperador de Rusia, era muy aficionado a los pasteles de hígado de ganso. Perdonó a un desterrado que había descubierto el medio de enviarle de Tolosa cada semana uno de dichos pasteles, cuya frescura nada se alteraba con el viaje.

Napoleón, muerto en Santa Elena en 1821, sólo daba preferencia al café; tomaba hasta veinte tazas al día, y no estaba nunca enfermo. Los demás placeres de la mesa le eran indiferentes, de modo que su secretario interino, Mr. de Cassy, gastrónomo muy celebrado, se ha quejado toda su vida de que faltase al emperador la afición por la mesa, lo que le obligaba a decir que el hombre más grande no puede ser completo.



—¿Y tus nuevos patrones?
—¡Muy mal educados! Siempre que trato de oír lo que dicen hablan en una lengua extranjera.



—¿Es un terrier escocés?
—Sí, pero puede, también, ladrar en alemán...
(De *Lustige Blatter*, Berlín)

DEPÓSITO

MARCA REG.

NO HAY APURO!

Pasan días... semanas... meses... Y dentro de sus depósitos especiales - allá en nuestras 1150 leguas de yerbales y bosques en el Paraguay - la Flor de Lis se sazona lentamente, a su justo punto...

Esto, y su origen genuino paraguayo, son los dos únicos "secretos" que explican la rotunda superioridad de la Flor de Lis - esa fragancia tan pronunciada y persistente, ese sabor tan característico...

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos y un capital de $ oro 5.000.000.



Las ideas de los unos - dice la escultora Hilda Ainscough - suelen estar en manos de los otros

Por RICARDO GUTIERREZ



E padre inglés y de madre argentina, Hilda Aincough, nació en Buenos Aires y se educó en París. Después de realizar breves estudios de escultura en la Royal Academy, pasó a Francia, porque sólo allí su temperamento se amoldaba en absoluto al ambiente, lo que no logró durante su permanencia en Londres.

Recostada en un diván — esta argentina que ama el bullicio de Montmartre y que en la "ciudad rostro del mundo" vivió las mejores primaveras de su corazón — mientras saborea un cigarrillo de tabaco rubio, nos declara, con inconfundible acento británico, en un castellano pintoresco, que desde los 17 años trabajó en los estudios de Bourdelle y de Bernard, exponiendo en el Salón de Otoño, en el

Nacional y efectuando regulares envíos a nuestro certamen del Retiro, donde obtuvo una tercera medalla.

Prudentemente, no hemos entrado a fondo en nuestro reportaje, porque la artista expresa sus inquietudes respecto a declaraciones, donde las ideas pueden cobrar otra dirección de la que realmente tienen. Pero, la tranquilizamos. Sólo se trata de conocer cómo se inició en el camino de las artes.

—Con Bourdelle — explica — el gran maestro, verdadero y rígido. Frecuenté también a Bernard — agrega — pero, como hombre excesivamente bueno, todo lo encontraba bien...

Insinuamos que aparte de los consejos del maestro, mucho puede uno aprender, con la cátedra viva de la realización de su obra. Luego, nos referimos a esa divergencia en la producción de Bourdelle, magnífica, por cierto, pero que señala tres claras sugestiones: el arcaísmo griego, su goticismo y su Renacimiento italiano.

—No importa — dice la escultora — tres interesantes influencias. En cambio, Bernard es más amable. No busca la estatuaria... prefiere el fragmento... las cabezas.

—¿Y la "Bacante" — inquirimos — que para tantos colegas fué de una utilidad conmovedora?

—Muy bella — responde — pero demasiado "blanda".

Contemplamos un pequeño fauno; varias testas varoniles; un desnudo. El fauno nos obsesiona y preguntamos, indicándolo a un tiempo:

—¿Y por qué se ha separado de esa "primera manera"? ¿Por qué rehuye la forma... diríamos, tradicional, en sus esculturas de talla?

—Porque en la madera — indica — sólo es posible estilizar. El leño lo exige y cada materia necesita una expresión distinta.

Nos acordamos de los góticos, pero la artista prosigue:

—Esta figura en yeso, la realicé para ser fundida en bronce... No puedo definir ciertas cosas. Sigo mi instinto. No pertenezco a ninguna escuela. Sólo deseo exteriorizar lo que siento, con recursos y pensamientos únicamente míos.

El "caso individual" pensamos... Le pedimos entonces una opinión franca sobre el izquierdismo y, la artista, nos acuerda la fórmula:

—Es muy difícil de explicar...

Insistimos, entonces, para que nos manifieste si la escultura avanza verdaderamente, e Hilda Ainscough, dice:

—Lo deseo... pero no lo afirmo en manera rotunda. No me es posible...

—¿Y del arte en general, sin especificar países y sin incluir tampoco a la Argentina?

—Las ideas de los unos — murmura — suelen estar en manos de los otros. El centro productor es París. La Argentina, país tan nuevo, resolverá los problemas a su turno.

Todo esto, rezongamos en nuestro fuero interno, parece una catarata de tangentes. Puede ser que sí.. puede ser que no.

—¿Y fuera de la escultura, cuáles son sus preferencias? — y escuchamos, sin prepararnos mayormente para la contestación.

—¡Fuera de la escultura? ¡Nada! — dice — La escultura es una religión que absorbe.

—*¿Tiene usted una preparación musical?*

—No — responde.

—¿Y respecto a lecturas?

—La poesía me hace daño, porque me conmueve profundamente. En prosa... sólo leo libros que se refieren a las bellas artes.

"Es un campo virgen y fresco", meditamos ante el recuerdo de una cátedra. Todo es posible... Y, entonces, formulamos la siguiente pregunta:

—Sabemos que la escultura lo es todo para usted, ¿pero nunca experimentó algo en la existencia, que marcara un instante que pueda tener el honor de ser recordado?

—Llevé una vida tan interesante — afirma — que no podría señalar un momento más hermoso que el otro.

—¿No? — gritamos.

—¡Sí! — confiesa, por último — los hay...

Y en ese único detalle logramos que la artista interrumpa el tono indefinido de su imperturbable flema británica.

▼ ▼ Ricardo Gutiérrez ▼ ▼

Endurecimiento y con

Aquellos terrenos, cuya constitución es microgranular (como ocurre con las arenas muy finas de los puertos del norte y las que se encuentran en los cauces de algunos ríos y embocadura de ciertos puertos), no pueden ser consolidados de una manera homogénea por medio de inyecciones de cemento a baja presión, a menos de emplear medios estimulantes que encarecen su ejecución; estos terrenos arenosos obran como filtro que se tapona al ser inyectado, impidiendo el que a través de ellos pueda pasar la pasta que se inyecte, por lo cual pueden ser consolidados de manera más eficaz y homogénea inyectando ciertas sustancias químicas, que al reaccionar entre sí, en presencia del terreno, formarán con los elementos calizos y silíceos del mismo un monolito de relativamente grandes dimensiones, cuya composición casi microscópica es impermeable y muy resistente a los esfuerzos ex-externos.

Algunas compañías constructoras, efectúan, desde hace años, trabajos de esta naturaleza con gran éxito, en general; y, si el método no está hoy extendido en la medida que por su excelencia merece, es debido en gran parte a su coste casi siempre elevado: pues los productos que se inyectan son caros y se requieren en grandes cantidades, ya que deben inyectarse separada y simultáneamente para lo cual no están preparadas las máquinas inyectadora. Además se hace preciso para que reaccionen, que se encuentren los líquidos necesarios en cantidades suficientes y que de alguno de ellos — el que se inyecte en primer lugar — se exagere la cantidad. Por otra parte, como se requiere que sean solubles en el agua ambos productos consolidantes (a fin de que puedan atravesar los microhuecos del terreno), cuando el que se inyecta está atravesado por corrientes subálteas de cierta rapidez, éstas arrastran a los productos diluyéndolos y originando que por carecer del grado eficaz de disolución concentrada, no sean suficientemente enérgicos para producir las reacciones necesarias.



— ¿Por qué aplaza usted tanto nuestro matrimonio, Magdalena? Sus hermanos me aprecian. A su mamá le soy muy simpático...
— Pues cásese usted con mamá.
(De *Le Journal*, París)

solidación de terrenos

En Alemania, Bélgica, Holanda, etc., donde se emplea mucho, aun para consolidar el terreno previamente a la perforación de pozos, galerías de captación y desagüe, depuración, etc.; últimamente, ha encontrado un campo de aplicación eficaz, para la impermeabilización de macizos con grietas capilares, muros de hormigón poroso o de defectuosa fabricación, cimientos en general y obras de fábrica y, sobre todo, para la protección de los anillos de revestimiento de túneles en terrenos yesosos y sometidos a la acción erosiva de aguas selenitosas, ectétera, que a veces, a parte de alguna catástrofe, ha obligado a la destrucción y reconstrucción de dichos revestimientos con cementos especiales, con el gasto y puesta fuera de servicio a que estos periodos dan lugar.

En efecto, el agua, llevando en disolución o en su seno ciertas sustancias que atacan al cemento del hormigón, lo llega a destruir totalmente, si la avenida o la vena no se corta, o se toman medidas preventivas, como drenajes, captación a distinta cota, etc.; en la actualidad, desde hace media docena de años, se viene aplicando el procedimiento de inyectar, a través de taladros perforados radialmente en la bóveda del túnel entre su revestimiento y el terreno, morteros ricos de cemento y arena fina de río poco pesada, el cual rellena los huecos con este producto de bajo precio y, posteriormente o simultaneando la operación por dos taladros próximos relativamente (de dos en dos metros más o menos), se inyectan las disoluciones silicatadas, sulfatadas, carbonadas, etc., según el procedimiento que se emplee, las cuales, inyectadas a presión, "instantáneamente" reaccionan con la arena de mortero y constituyen una piedra homogénea continua que recubre el anillo y tapona la grieta o la fisura de avenida del agua erosiva, ya que se trata de disoluciones acuosas que fácilmente llegan a todas las cavidades y grietas, por pequeñas que sean.



—¡Por Dios, me deja usted perplejo! ¿Y cómo fué?
—Ju... ju... gando, el po... pobre, se tragó un yo-yo.
—¡Ya, ya!
—No, yo-yo. (De *Gutiérrez*, Madrid)

Unas anécdotas de León Gambetta



LEON GAMBETTA.

Fué León Gambetta uno de esos hombres que, afortunadamente para la humanidad, aparecen en los instantes más críticos, cuando mayor y más dramático es el caos en que se debate un pueblo. Sereno, inflexible y vigoroso, supo hacer de la derrota un triunfo moral. Hace cincuenta años que falleció. Su existencia fué un ejemplo; su obra un modelo para todos los hombres que creen en la democracia y en la libertad.

LAS DIABLURAS DEL PEQUEÑO LEON

Los viejos de Cahors han escuchado más de una vez el relato de las diabluras de Gambetta. Una de ellas le costó un ojo... Habiéndose ocultado debajo del mostrador de un cuchillero de apellido Galtié, tuvo la desgraciada ocurrencia de intentar salir cuando el obrero se encontraba ocupado en la perforación del mango de un cuchillo. La hoja de acero se quebró y un trozo fué a herir al pequeño León en el ojo derecho.

Una leyenda ridícula, propalada por sus enemigos políticos, en cierta época, pretendía que Gambetta, para escapar del seminario donde su padre quería internarlo, se había herido él mismo aquel ojo que quedó inutilizado para siempre.

UNA FAMILIA QUE SE RADICA EN FRANCIA

Gambetta falleció en diciembre de 1882. Se ha cumplido pues el cincuentenario de su fallecimiento. Su abuelo, J. B. Gambetta, originario de un pueblito situado entre Varezze y Savone, llegó a Francia en 1818. Regresó a Italia con su hijo mayor, pero dejó en Cahors a sus hijos Miguel y José. Su hija Verónica casóse con Sebastián Ghezzi, con quien se radicó en Tolosa. Ghezzi cambió más tarde su apellido por el de Gheusi.

EL ENEMIGO DE LOS MERCADERES

Gambetta fué un muchacho de la calle.

Con frecuencia se divertía a costa de los mercaderes que se agrupaban en la plaza de la catedral de Cahors. Los días de mercado de pescado, aprovechábase de las discusiones de los mercaderes con sus clientes para volcarles las grandes canastas y salir luego a escape. Los vendedores le amenazaban y hasta le castigaban; pero, todo era en vano: León Gambetta era un muchacho incorregible. En el presente, los hijos de aquellos mercaderes repiten y festejan las ocurrencias del gran liberal.

LA SIRVIENTA Y EL OJO DE VIDRIO DE GAMBETTA

En mayo de 1881, cuando realizó por Francia aquel su viaje triunfal que llevó a muchos suspicaces a acusarle de intentar una dictadura, Gambetta descendió en Cahors, y se alojó en el hotel de los Embajadores.

Fatigado por el discurso que acababa de pronunciar, Gambetta se acostó olvidándose de quitarse el ojo de cristal. Llamó a la criada y le pidió un vaso de agua y, cuando ésta se lo presentó, con la mayor naturalidad del mundo, se sacó el ojo y lo sumergió en el agua. La criada, como una estatua, quedó de pie ante la cama.

—¿Qué esperas? — preguntóle Gambetta.

—Espero, señor, a que usted se saque el otro ojo.

El prestigio de Gambetta era entonces tal que aquella sirvienta provinciana creía, indudablemente, que el gran político debía despojarse de los dos ojos para dormir tranquilamente.

UN EPISODIO SENTIMENTAL

Leontina León era la prometida de Gambetta. Hija de un oficial orleanista, católico y militante, había encontrado cierta oposición entre los suyos para convertirse en la esposa del gran liberal. Gambetta, ya en edad madura, en 1881, pensó casarse con ella. Pero, el recrudecimiento de la lucha política y los trastornos internacionales, le apartaron de aquel que fué su único sueño sentimental.

EL FINAL

Había sido la esperanza de su país en las horas más dramáticas. Se encontraba en la plenitud de sus fuerzas. No tenía más que cuarenta y cuatro años y, empero, fulminante, un ataque de apendicitis concluyó con su vida, el 31 de diciembre de 1882.

La canción napolitana

Nápoles es la ciudad, por excelencia, de la canción popular, que brota, como si dijéramos, de la tierra fecunda, a la manera de un fruto de aquel país encantador. Cultivada desde las más remotas y finas épocas, la canción napolitana ha atravesado los siglos transformándose un poco a veces, pero conservando esa vitalidad maravillosa que la hace eterna, para salud del mundo.

Los pintores están decorando mi departamento. Cuando digo *mi* ya comprenderéis que es una manera de decir. Los pintores silban, cantan, a cual mejor, aires de cinematógrafo parlante. Todos, salvo uno que es italiano. Italiano, y de Nápoles. "De Nápoles mismo", insiste. Y su canción es napolitana, inimitablemente napolitana. ¡Qué bella canción! Qué bellas canciones, mejor dicho, porque viendo, notando, que yo me intereso, el pintor lírico ha multiplicado su repertorio.

Yo nunca me he sorprendido de que un napolitano cante, cante mucho y muy bien. Nápoles, donde hemos pasado días inolvidados, es la cuna de la canción que llega al fondo del alma. La música es en Nápoles, como acaso en ninguna otra gran ciudad del mundo, un elemento de la vida popular. El carbonero de la esquina, el mozo panadero que os trae el pan matinal, el pequeño empleado que la víspera os vendió una corbata o



—¡Silencio! Hace dos días que no como.
—¡No me asombra! ¡Con semejante mordaza!
(De *Le Journal Amusant*, París)

unos fósforos, el portero del hotel, la mucama, el cochero, el chofer, todos son músicos, y músicos superiores a muchos profesionales de otras partes. Nápoles es armonía, melodía, luz, vida. Es, nada menos, y para decirlo con un argumento definitivo: la única región del planeta donde los ingleses y los germanos se curan definitivamente del aburrimiento, del esplín. Y se renuevan, y vuelven a sus países con una renovación contagiosa y feliz.

Cuando un napolitano piensa o habla o se mueve, lo hace musicalmente. La canción bulle en su espíritu, florece en sus labios. Porque le es preciso interpretar la maravilla de su tierra donde, hasta los mismos paisajes, son cantos a la gloria del sol, al azul de los cielos, a la inmensidad del mar. ¿Qué, sino canciones, son Capri, Sorrento, para no citar sino dos de las joyas que componen la diadema de la inigualada ciudad itálica?

Nápoles: maestra de optimismo, de gracia, de juvenilidad; mientras otras muchas ciudades del mundo, que no viven bajo amenaza volcánica, son tristes, se aburren, se materializan más y más creyendo en que el oro de las monedas es más bello y más sano que el de las auroras y de los ponientes de la bahía. — *Eduardo Encina.*

Una confusión policial

El conde de Segur (1753-1830) ha contado en sus interesantes "Memorias" el caso en que por poco fué víctima, en San Petersburgo, un extranjero muy rico, llamado Suderland, banquero de la corte y naturalizado en Rusia.

Aunque estuviera en gran favor cerca de la emperatriz Catalina II, se le avisó una mañana que su casa estaba rodeada de policías y que el jefe deseaba hablarle... Este oficial, llamado Reliev, entró con aire consternado:

— Señor Suderland: me veo obligado—díjole—con gran pena y encargado por mi graciosa soberana, a ejecutar la orden cuya severidad me asusta; e ignoro por qué causa o falta, por qué delito haya usted excitado a este punto el resentimiento de su majestad.

— Yo, caballero, — respondió el banquero, — yo lo ignoro tanto o más que usted: ¿cuál es la orden?

— Señor, en verdad el valor me falta para hacérsela conocer.

— Y qué ¿he perdido la confianza de la emperatriz?

— Si no fuera sino eso... no me vería usted tan apenado. La confianza puede recobrarse...

— Y bien: ¿se trata de hacerme regresar a mi país?

— Eso sería una contrariedad; pero con vuestras riquezas se está bien en cualquier parte.

— ¡Ah, Dios mío! — murmuró Cuderland, temblando — ¿se trata de enviarme a Siberia?

— Oh, señor: de Siberia puede regresarse un día...

— ¿De ponerme en la cárcel?

— Si no fuera sino eso...

— Y qué — dijo el pobre banquero, sollozando. — ¿Mi vida está en peligro? La emperatriz, tan buena, tan clemente, que me hablaba con tanta dulzura hace apenas dos días. ¿Ella quisiera?... Pero ¡no puedo creerlo! ¡Por piedad, termine usted! ¡La muerte sería menos cruel que esta espera terrible!

— Pues, bien, mi estimado señor, — dijo el policía con una voz de lamento: — mi graciosa soberana me ha dado orden de hacerlo empajar a usted.

— ¿Empajar? — gritó Suderland, fijando la mirada en su interlocutor. — ¿Pero usted se ha vuelto loco, señor jefe? O la emperatriz...

Tras muchas súplicas y llantos, el jefe de policía permitió al banquero escribir un papelito a su majestad, y se encargó de llevarlo...

La emperatriz, al recibir la misiva, persuadióse de que el jefe de policía se había vuelto loco, y dispuso sin tardanza la liberación del banquero "condenado"...

— ¡Vaya usted inmediatamente a librar esa víctima! — ordenó la emperatriz a su edecán de guardia.

A poco, regresaba el edecán a la presencia de la soberana, encontrándola dominada por una risa irreprimible...

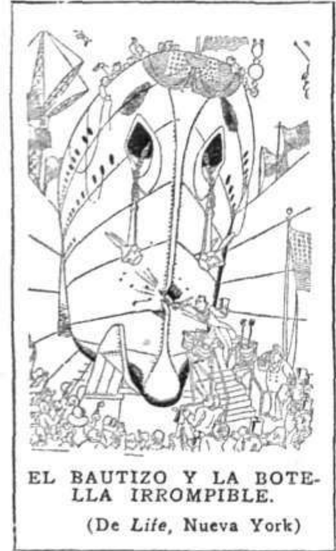
Al cabo, la princesa explicó:

— El jefe de policía se ha equivocado. Yo le ordené simplemente hacer empajar mi perrito preferido al que, precisamente por estimación, le había dado el nombre de... *Suderland.*

— ¡Lo han condenado a usted a treinta años de trabajos forzados!

— Pues me alegro. Tenía ganas de trabajar por cuenta del estado.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL BAUTIZO Y LA BOTELLA IRROMPIBLE.

(De *Life*, Nueva York)



Aviso a los Señores Médicos de la República Argentina

DOCTOR:

Son absolutamente positivos los beneficios que se obtienen en los regímenes dietéticos por la prescripción del

Agua Mineral "COPELINA"

[RADIOACTIVA]

surge con 26.2 U. M. por litro.

Los análisis practicados por el Departamento Nacional de Higiene y por los Institutos particulares demuestran que es un agua bacteriológicamente pura, de sabor agradabilísimo, suave y que permite su consumo diario como agua de mesa.

Por la calidad de sus componentes minerales actúa principalmente facilitando la digestión estomacal y regularizando las funciones del hígado; indicada en la litiasis biliar. Aumenta la secreción urinaria, realizando un verdadero lavaje del organismo, favorece la solubilidad del ácido úrico, arrastra o disuelve las arenillas, impidiendo la formación de los cálculos.

Actúa eficazmente en el tratamiento de las enfermedades de la nutrición: artritismo, gota, obesidad, diabetes, arterioesclerosis.

El riguroso procedimiento aséptico que se sigue en la Fuente "COPELINA" para obtener que en modo alguno se altere su pureza, comprende desde la circulación del agua "Copelina" por cañerías de acero vidriado con purificadores del aire que se introduce en las mismas, hasta el lavado, esterilizado de envases, envasamiento del agua, cierre y etiquetamiento, que se efectúan con maquinarias automáticas que constituyen la última palabra de la ciencia, con una capacidad de producción normal de 6.000 botellas por hora.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE

(Instituto de Química)

ANALISIS

del Agua Mineral Natural:

"COPELINA"

Temperatura	16.2º
En 1000 cm.3 de agua, contiene:	
Radioactividad U. Mache	26.2º
Gases totales	32.3
Oxígeno (O)	5.8
Nitrógeno (N)	17.6
Anhídrido carbónico CO.	8.9
Sulfato de aluminio	0.0124
Nitrato de sodio	0.0010
Cloruro de sodio	0.1346
Cloruro de potasio	0.0440
Sulfato de sodio	0.0112
Bicarbonato de calcio	0.0837
Bicarbonato de hierro	0.0007
Bicarbonato de magnesio	0.0263
Bicarbonato de sodio	0.4200
Cloruro de litio	Vestigios
Cloruro de amonio	Vestigios
Arseniato de sodio	Vestigios
Acido metasilícico	0.0400
Residuo a 180º	0.5920
Residuo al rojo	0.4720

Conclusiones:
De los datos que anteceden se deduce que se trata de un agua acentuadamente radioactiva, débilmente alcalina, bicarbonatada sódica, con vestigios de arsénico y litio.
Director: JORGE MAGNIN
Buenos Aires, 31 Agosto 1927.
Certificado Nº 6915. Venta Libre

♥ ♥ ♥

Asesor Técnico de la Sociedad, doctor Manuel V. Carbonell, Miembro de la Academia Nacional de Medicina y ex profesor titular de Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

♥ ♥ ♥

La Fuente "COPELINA" se halla a sólo 45 kilómetros de Mar del Plata; para visitarla solicite tarjeta a los Señores Agentes de cada localidad o directamente a nuestra casa.

CUPON

Para el envío GRATIS de una botella de Agua Mineral "COPELINA" Radioactiva gasificada (etiqueta celeste) o sin gasificar (etiqueta rosada) a los señores Médicos, Químicos y Universitarios de todo el país.

Señores BARTOLOME GINOCCHIO e Hijos Ltda.
Lima 1630/36 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme una botella de agua mineral "COPELINA" Radioactiva gasificada - sin gasificar.

Nombre . . . .

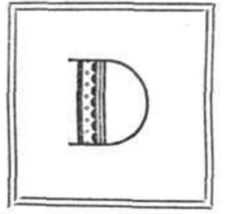
Dirección . . . .





LA CRISIS DE LOS MULTIMILLONARIOS

Por Francisco Grandmontagne



EL terrible colapso económico que tiene postrado a todo el universo no se libran ya ni los grandes potentados de la tierra, los genios de la acumulación. Los múltiples tentáculos de la crisis envuelven y roen aceleradamente los ingentes tesoros. Según una estadística que acaba de publicar la tesorería norteamericana, los 513 multimillonarios que había en los Estados Unidos hace no más que tres años, han quedado reducidos a 75. Y de éstos solamente cuatro poseen actualmente una fortuna que excede de cinco millones de dólares. De manera que, aparte esos cuatro tigres de las finanzas, puede decirse que ya no quedan multimillonarios en Norteamérica, pues una cifra inferior a cinco millones no puede incluirse en tan alta jerarquía económica. La mantienen aún Rockefeller, Morgan, Schwab y Andrew Mellon. Los demás no han logrado salvarse o han salido malheridos del huracán de la crisis que azota a todo el planeta.

El mismo presidente Hoover sufre doble derrota, política y económica. Era un pequeño multimillonario; tenía cuatro millones de dólares, y hoy sólo le queda escasamente uno. Conocidos son sus esfuerzos desde la cumbre del poder para paliar los efectos de la crisis norteamericana. Su obra, llena de buenas intenciones, ha sido objeto de las críticas más duras y acerbas. El hecho de la cercenadura sufrida en su propia fortuna parece justificarlas. Sin duda le ha ocurrido lo que a ciertos químicos, que acaban por perecer a manos de sus propios inventos. Pueblo profundamente pragmatista como el norteamericano, cuyo único criterio válido para ver la verdad de una doctrina se funda en sus efectos prácticos, no podía reincidir en la elección de un gobernante que, empeñado en oponer un dique a la crisis nacional, no sólo es impotente para conseguirlo, sino que tampoco puede evitar que la riada le arrastre tres millones de su propio peculio. De estos dos fracasos, quizá es el segundo el que mayor influjo ha ejercido para que perdiera la reelección presidencial.

¿Ejercerá alguna influencia en el espíritu de míster Hoover la pérdida de su fortuna para modificar su criterio respecto de las deudas de guerra? Las apreturas en que haya podido ponerle el eclipse de

tres millones de dólares bien pudieran tener consecuencias universales, por esa unidad de opinión que suele existir entre todos los que contraen obligaciones insaldables. Los más tolerantes con quienes no pueden pagar son aquellos que se hallan en el mismo caso. Parece mentira que los numerosos genios políticos y económicos que intervienen en el arreglo del entrampamiento general que dejó la gran conflagración no se hayan aun dado cuenta de que la única solución es religiosa y está claramente expuesta en el Catecismo: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Y se acabó el embrollado problema.

Las sociedades industriales norteamericanas acusan un descenso paralelo a la decadencia de los multimillonarios. El año 1929, los beneficios de estas empresas alcanzaron la cifra de once mil millones y medio de dólares. En el balance de 1931 las utilidades han quedado reducidas a tres mil millones.

Actualmente hay en los Estados Unidos 438 ex reyes de diversos productos. Este terremoto de tronos es mucho mayor que el ocurrido en Europa a raíz de la Guerra Europea, donde sólo doce o catorce monarcas perdieron su alta jerarquía política, si bien supieron conservar su fortuna ganada con un oficio tan pingüe. A ello se debe, sin duda, que los reyes europeos sean más resignados que los norteamericanos. Entre los primeros no hay ningún suicida, mientras entre los segundos se cuentan varios. Y es que se soporta mejor quedarse sin súbditos que quedarse sin dinero. El último que ha renunciado a la vida, en Chicago, es míster Macintyre, tirándose a la calle desde un balcón del piso 31 de un rascacielos.

Contrasta esta fatal resolución con la actitud que en estos mismos días ha ofrecido, en Budapest, la condesa Cziraki, dama opulentísima que, al quedarse completamente arruinada se ha presentado a la dirección de policía solicitando autorización para ejercer la mendicidad. Esta condesa ha encontrado su consuelo en el concepto de Diógenes, el más fuerte de los desvalidos: "La pobreza alimenta a la filosofía".

Se llega a rico explotando a los pobres, y a potentado explotando a los ricos. A esta última categoría de especuladores pertenecen los multimillonarios. Quevedo los define con su habitual concisión: "Su fin es tener, no por tener, sino porque otros no tengan." La lucha por estos desplazamientos de ingentes riquezas es ardorosa, febril y, generalmente, la ética no detiene la acción arrolladora. Por eso dice Stobeo que una opulencia rápidamente adquirida nunca es inocente. Pero, asimismo, el potentado a costa de los ricos es mucho más simpático que el rico a costa de los pobres. Repitamos — y no será la última — otra sentencia moral quevedesca: "Castigo tan grande como justo que el que se hace rico con los pobres, se haga pobre con los ricos". El gran capitán de finanzas no tiene de su voluminoso tesoro el concepto que del pequeño suyo tiene el modesto rico. La diferencia consiste en que el potentado activo y luchador ejerce un imperio absoluto sobre su opulencia, mientras que el pequeño rico es prisionero de su limitada riqueza. "No tiene él la riqueza, sino que ella le tiene a él", dice nuestro clásico. El multimillonario convierte su opulencia en deporte, lanzándola contra adversarios, de idéntico brío especulador. El espectáculo de montañas de numerario en pugna agresiva es magnífico y animador en la vida de un pueblo; estimula la imaginación inventiva, da valor ante las contingencias adversas, induce a la acción esforzada y mantiene alerta todas las potencias de observación y vigilancia sobre el tráfico y todas las actividades del mundo que negocia en grande. Los pequeños ricos, por el contrario, huyen del riesgo y caen fácilmente en la sordidez y la codicia. Su visión es estrecha, y sus ambiciones, de corto vuelo: reducirán gastos insignificantes, disminuirán el jornal a los trabajadores, economizarán el chocolate del loro. Hágase aquí otra vez presente nuestro gran Quevedo: "Es evidente que es más pobre que los pobres quien ha menester quitarle su pobreza para ser rico. Este no sólo es pobre, sino el más maldito pobre. A pesar de lo que tiene, le hace mendigo lo que desea".

De todas las carreras, la más ardua y peliaguda es la que va tras del dinero. Ninguna otra tiene tantos competidores. Intervienen en ella todos los hombres que pueblan la tierra. Los filósofos y los moralistas suelen desdeñar esta faena acumulativa. Alguno, como el agrio Pope, llega a complicar a la Providencia en este desprecio a los potentados: "El poco caso que hace Dios de las riquezas puede juzgarse por las gentes a quienes las concede". El concepto podría, en buena lógica, invertirse, diciendo que no hace mayor caso de aquellos a quienes se las niega. Porque no está demostrado, ni mucho menos, que los hombres sean mejores en la pobreza que en la riqueza. Séneca, que fué especulador y hasta usurero, según alguno de sus biógrafos, sostiene que la mayor riqueza es no desearla. Pero no hay que prestar gran crédito a este simulador de la parvedad, a quien Nietzsche llama justamente "el torero de la virtud". Séneca, en esta lidia, nunca se dejó cornear por la moral. El deseo de poseer es incontenible, excepto en los cartujos y anacoretas, cuya renunciación al mundo por alcanzar la gloria eterna es, después de todo, el máximo deseo, el más alto y acaso inasequible, pues quizá suponga una rebeldía deshumanizarse en tal forma habiendo sido creados para ser humanos.

Antiguamente se desdeñaba al desvalido, diciendo: "Quidam pauper", cierto pobre. Pero la Sagrada Escritura compensó de este desdén al pobre, llamando al rico con igual tono despectivo: "Quidam dives", cierto rico. Y así todos hemos venido a quedar iguales, por lo menos en latín, ya que no en los bancos.

No hay más que un programa económico para ser feliz. Y él es de carácter puramente imaginativo. El descubrimiento pertenece también al gran burlón, a Quevedo: "De nada hace Indias quien se contenta con nada"...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, enero de 1933.

DIBUJO DE CABALLÉ

Contra el aburrimiento

Sucede a muchas gentes — a muchas más de lo que se creyera — que se aburren... — se aburren de la vida. Hay quienes consideran el aburrimiento como un accidente raro; pero la mayor parte de los mortales lo estiman, digamos, como una frecuente desventura. ¿Y por qué no decirlo? Hay personas para quienes el aburrimiento es una cuestión crónica.

En ese estado penoso no se le encuentra gusto a nada, se permanece inactivo, o si la actividad es obligatoria, resulta un sacrificio. Las cosas y las gentes que nos rodean no nos interesan, no nos estimulan. Se consideran monótonos y sin gracia todas las diversiones, todos los pasatiempos.

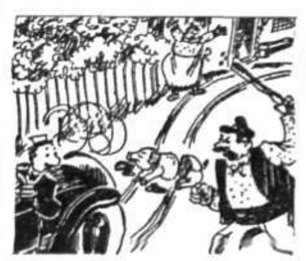
Esa indiferencia, esa laxitud de ánimo, constituyen una disposición mórbida que es preciso combatir con buenas armas. Sobre todo curar con buenos remedios.

La persona que se aburre da un rendimiento social, moral, intelectual, muy inferior al que pudiera dar normalmente. Así, pierde una gran parte de su valor humano.

El deber de luchar contra ese mal deprimente, es, pues, indiscutible. No debería permitirse el dejarse dominar por una depresión mental que aminora la personalidad y debilita gran parte de las fuerzas creadoras, vitales. Insistimos sobre este punto porque muchas personas de buena voluntad y hasta de buena fe creen que tienen derecho de dejarse llevar y dominar por el aburrimiento. No reaccionan, so pretexto de que "¿para qué reaccionar?", o "¿cómo reaccionar?" ¡Pero se equivocan! Se ciegan. No saben encontrar el camino de la reacción, de la salud, de la alegría.

Empero, lo primero que debe hacer el aburrido es buscar y encontrar, exactamente, la causa de su mal. Sin conocer ese motivo no se logra combatir y vencer al enemigo temible.

Más frecuentemente de lo que se imagina, la falta de entusiasmo depende de una causa: de una enfermedad corporal. Pero no se da cuenta el enfermo... La dificultad que encuentra para vivir tranquilo o por lo menos conforme, es generalmente física... Pero la mayor parte de los aburridos cree que es una causa moral. El remedio se presenta, aquí, muy preciso: hay que curarse, hay que descansar, en toda la medida posible. No se debe permitir que el cuerpo doliente contagie al alma.



El automovilista. — Por evitar a su mujer aplasté el chancho.
El campesino. — ¡Es usted más chambón de lo que creía!

El aburrimiento suele provenir también de los malos caracteres. Se desdeñan los pocos o muchos bienes que se poseen. Las distracciones que se tienen a mano inspiran repugnancia. Todo ello es injusto. Luego, no conformándose con lo que se posee ni alegrándose con lo que distrae, el aburrido *suele ponerse a suspirar por todo aquello que no está a su alcance. ¡El pobre suspirante!*

Cuántas reflexiones pudiéramos seguir haciendo sobre el aburrimiento: enfermedad de moda, sobre todo en los grandes centros del lujo y del placer.

Pero, terminemos, afirmando que sólo en la virtud, en la sencillez, en el trabajo, en la frugalidad, hallará el cuerpo esa salud que excluye todo aburrimiento y que enciende las más bellas ilusiones en el alma. Y la alegría sencilla, la conformidad de dulzura filosófica, son la clave de la existencia, sobre manera en estos tiempos de desequilibrio universal.

Modos de cuidar los bronces

Estatuas de bronce: la pátina ordinaria, la que se encuentra lo más frecuentemente en los objetos de arte, *consiste en un tinte* oscuro, brillante, cálido. Luego viene la pátina verdosa, llamada "verde antiguo", y, en fin, la pátina negra, la más rara, que debe, como la primera, ser brillante.

Modo de cuidar de las estatuas: cuando las estatuas de bronce están muy oxidadas, muy sucias, pero sólo en casos excepcionales, se pueden lavar con agua de lejía de soda.

He aquí para una limpieza corriente una buena receta: prepárese *una pasta así compuesta*: aceite de lavanda, cuatro gramos; alcohol, veintiocho gramos; agua, catorce gramos.

Frótese rápidamente la estatua *con la composición extendida* con achicoria dulce; y no tocar más. Cuando todo está seco, frótese con una gamuza.

Se obtendrá igualmente un buen resultado con el polvo de achicoria diluído en un poco de agua tibia, o simplemente con un trapo mojado en aceite que contenga un poco de tiza.

Para obtener el brillo, se pasa un cepillo suave con cera virgen, se expone ese cepillo a un calor tenue y se frota la estatua. Luego se pasa la gamuza, que acaba de dar un brillo incomparable. Tal es el mejor procedimiento.

Bronces dorados: fué sobre to-*do durante el siglo XVII cuando los artistas aplicaron más especialmente el bronce dorado a la* decoración interior de las mansiones y de los muebles. Ese metal se armoniza muy bien con los tonos cálidos de las maderas preciosas.

Se hacen también candelabros, aplicaciones, y una cantidad de objetos artísticos. Los bronces dorados, antiguos o modernos, están revestidos de un cierto barniz, brillante o mate, *que no se debe suprimir*. Es por esto que recomendamos a las amas de casa todas las precauciones que se deben tomar para la limpieza de esos ornamentos simpáticos.

Cuidado: para disolver las manchas grasosas, se lava el objeto con agua de potasa, ligera. Después de haber secado, se aplica con un trapo la composición siguiente: carbonato de soda, 7 gramos; blanco de España, en polvo, 15 gramos; alcohol de 85 grados, 55 gramos; agua, 125 gramos, y se deja secar. Luego se frota con un cepillo suave.

Para reavivar el dorado se pasa sobre las partes dañadas un pincelito empapado en la siguiente mezcla: alumbre, 2 gramos; ácido nítrico, 65 gramos; agua, 250 gramos. Cuando la doradura esté avivada, se la deja secar cerca del fuego o al sol.

El director. — Es curioso que su abuela haya muerto precisamente el día del gran partido de fútbol...

El chico. — ¡Oh, no, señor! Seguramente, ella no pensaba ir...

(De *London Opinion*, Londres)



— Si sus vecinos han comprado un piano, eso les va a fastidiar...

— ¡Oh, no! Se lo vendimos nosotros...

(De *Le Journal Amusant* París)

La hiperconductividad

El profesor Mac Lennan dió en la "Royal Institution" una interesante conferencia sobre este tema.

Con las cantidades relativamente grandes de helio de que actualmente se dispone, resulta casi sencilla la obtención de temperaturas del orden de 1º K (—272ºC), gracias a la licuefacción de este gas. A estas temperaturas tan bajas, cierto número de metales adquieren una conductividad eléctrica casi perfecta. En su mayor parte, sin embargo, presentan, al ser enfriados en esta forma, una pequeña resistencia que va decreciendo, pero que siempre conserva valores perfectamente medibles.

En 1911, Kamerlingh Onnes en Leyden, durante el curso de sus investigaciones a temperaturas muy bajas con el auxilio del helio líquido, descubrió que el mercurio, enfriado y solidificado a dichas temperaturas, se convertía súbitamente (a 4'2º K) en lo que entonces se convino en denominar un *hiperconductor* de la electricidad. A temperaturas inferiores a 4'2º K, el mercurio no ofrece resistencia medible alguna al paso de la corriente. Corrientes eléctricas iniciadas en un anillo de mercurio en dicho estado de hiperconducción deben proseguir circulando sin disminución sensible de intensidad, mientras el metal siga en aquel estado. La duración de esas corrientes inducidas persistentes se halla sólo limitada por el tiempo que subsista el agente refrigerante, es decir, el helio líquido. Otros de los metales que poseen la propiedad mencionada, cuando se les enfría suficientemente, son el plomo, el estaño, el indio, el galio, el talio, el tántalo, el titano y el niobio.

La temperatura de transición, para que el metal pase de la conductividad ordinaria a la hiperconductividad, no es siempre la misma, sino que varía con el metal. Para el mercurio es de 4'2º K; para el plomo, de 7'2º K; para el estaño, de 3'72º K; para el tántalo, de 4'5º K; para el talio, de 2'39ºK; para el indio, de 3'4ºK; para el galio, de 1'07ºK, y para el niobio, de 8'2º K. Algunas aleaciones y compuestos metálicos presentan también el fenómeno de la hiperconductividad. El sulfuro de cobre, por ejemplo, lo presenta, aun cuando ninguno de sus componentes sea hiperconductor. Los nitruros y carburos, los boruros y siliciuros de varios



—¡Hola, viejo! No te levantes...

(De *Hooey*, Louiseville)

de los metales

de los metales, tales como el molibdeno, el tungsteno, el tántalo, el zirconio y el niobio, son hiperconductores también, a temperaturas suficientemente bajas.

La adición de metales del grupo del bismuto a los hiperconductores se ha visto que sirve para elevar sus temperaturas de transición. Agregando bismuto al plomo, se eleva la temperatura de transición desde 7'2° K a 8'8° K; el carbón eleva la del niobo de 8'2° K a 10'5° K. El oro aleado con bismuto se vuelve hiperconductor a 1'94° K, en tanto que ninguno de los dos componentes, por separado, se vuelve hiperconductor a temperatura alguna, por baja que se haya ensayado.

La aplicación de esfuerzos mecánicos, tales como los de torsión y tracción, eleva las temperaturas de transición de los metales hiperconductores; en cambio, la aplicación de un campo magnético difiere la aparición de la hiperconductividad del metal correspondiente y hace que se produzca a temperatura más baja que de ordinario.

Si un metal, en estado de hiperconductividad, es sometido a la acción de un campo magnético gradualmente creciente, se llega a una intensidad de campo crítica, a partir de la cual, reaparece en el metal la resistencia eléctrica. Las intensidades críticas de campo magnético requeridas por los diferentes hiperconductores varían: una aleación de bismuto y plomo, por ejemplo, a 1'2° K, requiere un campo magnético de 20.000 gauss para restablecer la propiedad de su resistencia eléctrica; en cambio, el talio metálico, a la misma temperatura, exige sólo 15 gauss.

Como la resistencia eléctrica de los metales hiperconductores es prácticamente nula, las corrientes eléctricas que por ellos circulan no desarrollan calor. Pueden hacerse pasar corrientes de elevada intensidad, por alambres hiperconductores de pequeño diámetro, sin que éstos se fundan. Se han logrado corrientes eléctricas de más de 1.000 amperes en alambres de escasa sección. El factor que limita la intensidad de la corriente es el campo magnético creado en el alambre por la misma corriente: se llega a un valor crítico, que es consecuencia del restablecimiento de la resistencia eléctrica por la acción de dicho campo magnético.



— ¿No se te cae alguno en la cara?
— Sí, cuando riño con mi mujer.

(De *Le Journal Amusant*, París)

a compañera de un sabio

Da. HELENA LARROQUE DE ROFFO

Por Julio Alberto Scanavino



HELENA Larroque de Roffo, espíritu de alta selección, pasó por la vida llevando impreso en su frente, como una diadema que irradiara una luz perenne, el sello de una inteligencia aguda, la perseverancia tenaz de los grandes creadores y el vaticinio feliz de los caracteres prontos a triunfar donde quiera que actúan, y que luego son figuras destacadas que marcan rumbos y orientan a la juventud por derroteros de altos y nobles idealismos.

La Argentina se ha señalado siempre por la saludable lección de energía moral, entereza y valor que la mujer realiza dentro de todas las esferas, contribuyendo en forma brillante a colaborar en la obra del hombre de gabinete, del hombre de ciencia, del artista. Consorcio éste simpático, que promueve un sentimiento de respeto y amor, porque son ellos mensajeros y portadores del secreto de la felicidad, porque la misión de ellos en la tierra es la de esparcir la simiente generadora de las buenas acciones. Nada falta en estas vidas, consagradas a las más nobles especulaciones del espíritu, para poder parangonárseles a justo título al lado de las vidas santificadas por el martirio, por el amor al prójimo, por la renunciación de que hacen gala y que son el mejor blasón para poder medir la alta estirpe moral de que provienen.

Helena Larroque de Roffo, mujer extraordinaria en el más alto sentido del vocablo, brilló en el cielo de nuestra patria por su amor a la ciencia, haciendo de ésta una dulce y embriagadora compañera que, al igual que el acendrado cariño que le profesara a su eminente esposo, el sabio Roffo, constituyeron el motivo de su bella y ejemplar existencia.

Descendía de una ilustre familia. El eminente y talentoso educador francés don Alberto Larroque, que tan brillante actuación tuviera en las letras y en la educación en nuestro país, fué el tronco inicial de ese apellido que, a través de casi una centuria, tuvo figuras dignas de alto relieve y que tuviera luego una culminación tan excelsa con la vida de la señora de Roffo, cuya actuación en los centros científicos y sociales del país y del extranjero llevó bien alto los quilates de valor intelectual de la mujer argentina. Fundó entre nosotros su hogar con doña Carmen Albarellos, de cuyo enlace nació su hijo mayor, Alberto; y viudo, contrajo segundas nupcias con doña Helena S. de Prat, en quien procreó a sus hijos: Eduardo, Benjamín y María, los tres doctorados en jurisprudencia y medicina y en condiciones intelectuales y morales que justifican el alto concepto que Sarmiento poseía de ellos. Del enlace de Eduardo con la distinguida dama doña María Helena Bengochea, espíritu selecto, nació Helena.

Nutrió desde sus primeros años su espíritu en lecturas razonadas, imprimiéndole ese sello inconfundible que la hiciera destacar entre las de su generación. Cursó el bachillerato con rapidez, obligada por las exigencias circunstanciales, cumpliendo esta etapa de su cultura con una dedicación y entusiasmo que ya hacían presagiar un venturoso porvenir.

Pasó luego a la Universidad, conquistándose en seguida el aprecio de sus profesores y condiscípulos que veían en aquella joven grave y pensativa una gran esperanza y que luego fuera orgullo de esa casa de las ciencias médicas. Allí conoció al doctor Angel Roffo, quien, prendado de sus bellas condiciones personales, casóse con ella, abandonando ésta las aulas cuando iba a terminar sus estudios médicos, dedicándose por entero a la obra paciente y abnegada de la investigación científica.

Desde entonces ambos se complementan en una dualidad dulce y atrayente, movidos por el noble afán de desentrañar los misterios de una de las enfermedades más graves que asuelan a la humanidad: el cáncer.

Sus afanes, sus luchas de todos los días y de todas las horas lo constituye entonces esta labor digna de almas abnegadas y de corazones que saben sentir el dolor ajeno; sacrificando todo: juventud y descanso para la humanidad dolorida.

Al lado del doctor Roffo y con maestros de la talla de Lapicque, perfecciona sus grandes conocimientos biológicos. Con Girard y el profesor Kopaczewsky, trabaja asiduamente, llamando la atención de sus sabios maestros por su clara inteligencia y por el amor a la ciencia. El profesor Pettit, subdirector del Instituto Pasteur de París, en un homenaje recordatorio ocupóse, en forma brillante, de esta excepcional representante de la ciencia nacional, que los dioses arrebataron en momentos en que la justicia humana iba a otorgarle el título de bienhechora de la humanidad.

La muerte, acaecida en forma temprana, sembró de consternación los corazones de todos los que la conocieron y la ciencia argentina sufrió un rudo golpe al ver apartarse aquella cimera intelectual que la honrara en forma tan magistral en los torneos de la inteligencia.

Al pie de su tumba, con palabra estremecida por el dolor, los hombres representativos de su patria elevaron su voz como un hosanna de gratitud y justicia. Y los enfermos puestos bajo su férula y a los que tanto quiso y a los que con ternura de madre atendía solícita, vieron desaparecer la única y amante compañera de todas sus horas.

Lo que se usa

Por María Teresa de la Campa

¡Maquillaje! He aquí una palabra que nos asusta. Dios nos libre de maquillarnos. Pues, amigas, lo hacen ustedes diariamente dos o tres veces y quizás más. Y ya que es el pan nuestro de cada día, debemos por lo menos aprender a hacerlo bien.

Madama Le Brun ha escrito crónicas muy interesantes sobre el maquillaje y que revelan la paciente dedicación de toda una vida al arte de hacernos bella.

Una mujer pálida y sin arreglo, parece enferma; una mujer muy retocada es audaz y causa, en general, un efecto equívoco, lo que a pesar de ser el ideal de muchas mujeres, no debe jamás serlo de las que tengan sentido común y, por qué no decirlo: buen gusto.

Antes de nada, cada hora requiere un maquillaje distinto. Lo primero que en la mañana debemos hacer, es lavarnos bien la cara con agua fría y jabón — el jabón es, a mi manera de ver, absolutamente indispensable en este país; — y una vez bien secas pasarnos un algodón mojado en agua de rosas, teniendo cuidado de bañar bien los párpados; sobre el cutis, todavía húmedo, extenderemos una ligera capa de la crema que usamos habitualmente, dejándola algunos minutos para que tenga tiempo de penetrar por los poros; luego se retirará con un pañuelo o servilleta de papel, expresamente fabricadas para ese uso. Es ésta la base obligada a todo maquillaje; el resto variará según variadísimos procedimientos.

Es recomendable en el maquillaje matutino, después de efectuada la operación que queda dicha, cubrir nuestra cara con una nube de polvos mediante una borla de pluma de cisne, pero cuidando que el color de los polvos sea medio tono más claro que el de nuestra piel; de lo contrario, haría un mal efecto en la luz. Por la mañana sólo debe usarse el colorete en polvo. Los ojos al natural; una vaselina, ligeramente coloreada de azul o gris para las ojeras; bien cepilladas las cejas y, por último, una pasta rosada en los labios, sin tratar jamás de achicar el dibujo de nuestra boca. En cuanto al perfume, en las primeras horas del día sólo deben preferirse los hechos a base de limón; olores frescos y suaves.

Durante la tarde y la noche, el maquillaje es más complicado, sobre todo en las señoras de cierta edad, pues las jóvenes no deben abusar de él jamás. Líquidos para dilatar las pupilas; esmaltes para blanquear los dientes; tintas rojas para las encías; polvos, desde el blanco hasta el rojo; pinturas para los ojos — negras, violetas, azules y aun verdes. — Cada mujer puede modificar o elegir su tipo, y esto es un verdadero arte. Las manos también requieren un maquillaje especial, además del de la manicura. La piel, por medio de cuidados, puede mantenerse tersa, aun en avanzadas edades. Después del baño puede untarse en las manos y brazos cremas especiales y empolvarlos después; en los codos un poco de "rouge", y por último, una ligera veladura con polvos relucientes, oro o plata, que darán a la piel bellos reflejos anacarados. Cuando se emplean en los brazos deben también untarse en el rostro. Los de oro, para las trigueñas; los de plata, para las rubias pálidas y cabellos blancos.

Figuras a

Por Arturo



Uno de los últimos retratos de Puccini.

INSTANTANEA DE PUCCINI

En junio de 1905 llegó a Buenos Aires el autor de "La Boheme". Venía traído por la empresa Nardi-Bonetti para atender a la preparación y asistir a la presentación en la Opera de su "Edgard", obra relegada al silencio de los archivos de teatro por el resultado nada favorable del estreno en Italia, años atrás.

No obstante ser Giaccomo Puccini uno de los dos jóvenes maestros italianos que concentraban en sí la representación y el prestigio de la música dramática ya en pleno éxito a fines del siglo que acababa de fenecer, y a pesar de la gran popularidad de ese músico de la emoción sentimental, su recepción no fué solemnizada por una de esas afluencias de público que caracteriza los acontecimientos de sonada significación.

Veintisiete años atrás, Buenos Aires era mucho menos popularmente novelero que hoy, época de muchedumbre que amontona muchedumbre para todo en todas partes.

UNA NOCHE DE LA OPERA

En cambio fué sin duda una velada de las que quedan entre los recuerdos perdurables, la velada en que la concurrencia a la Opera acogió la presentación de Puccini en ese teatro donde al efecto se dió "La Boheme", dirigida por Mugnone y cantada por las sopranos Giacchetti y Garavaglia, el tenor Anselmi, el barítono Nani y los bajos Ercolani y Didur.

Un cuadro de lujo, como lo advertirá quien haya tenido noticias de la calidad o de la reputación de aquellos cantantes.

El maestro fué literalmente aturdido por los aplausos que en cada uno de los entreactos y al final de la función saludaron calurosamente en él a uno de los predilectos de aquel auditorio de la Opera, tan brillante, tan magnate y tan autorizado.

Aturdido parecía estar, en efecto, el músico que a las claras no sabía qué hacer para corresponder desde el proscenio a un homenaje que se prolongaba insostenible después de cada acto de la ópera.

Tanto más cuanto que el agasajado en esas condiciones no era evidentemente de aquellos que reciben el aplauso como señores del éxito. Una sensibilidad inquietante susceptible padecía el choque de la descarga aclamatoria con visible turbación.

Ese gran agasajo de la primera noche pareció agotar o dar por cumplido en su expresión de plenitud calurosa el tributo debido al artista y al huésped.

Ni el estreno de "Edgard", elegido para las funciones de gala del 9 de Julio, ni la velada especial en honor del maestro, con "Madame Butterfly", cantada por la Storchio, reavivaron el fuego de exaltada animación que se encendió en homenaje máximo al presentarse el maestro por primera vez en aquel escenario de la Opera ya consagrado por la gloria de su música.

Durante uno de los entreactos de esa velada fuí presentado a Puccini.

A LA LUZ DEL CAMARIN

El músico de "Manón", "La Boheme" y "Madame Butterfly", de "Vissi d'arte" y de "Lucevan le stelle", estába en el camarín de descanso del director de orquesta, Mugnone, parado ante un grupo de fraques y pecheras blancas: diletantes abonados que lo contemplaban con sonriente simpatía.

El maestro los miraba a su vez dejándose contemplar con propicia pasividad; estas respectivas actitudes no habían establecido corriente de verdadera comunicación entre el grupo y el objeto de su interés.

Nadie más parecido a sus retratos que aquel hombre a quien por ellos conocíamos tanto. Lo común es que se sea cuando menos diversamente expresivo en la realidad personal que en la "pose" fotográfica. Puccini, no. Salvo el toque de sonrisa afable con que los ojos, de acentuada convexidad y bruna pupila, correspondían al callado homenaje del corto público allí reunido, la fisonomía era una no menos fiel reproducción de sus retratos que éstos lo eran de aquélla; no más movilidad o intención en las regulares facciones allí presentes, que en sus trasuntos gráficos.

La mediana talla de esa figura se realzaba con la obscura abundancia de un no alisado cabello. El rasgo más firme era el cierre exacto y preciso de la boca bajo un corto bigote. La faz de sano matiz moreno (ligeramente rojizas las alas de la nariz), y el despejado aire de joven "campagnuolo" que la levantaba, traían al recuerdo los zagales italianos de terracota pintada que un tiempo abundaron en nuestros bazares.

El maestro no parecía hallarse cómodo en su papel de objeto de curiosidad, aunque ésta fuera una expresión de simpatía en que se dejaban

la distancia

Giménez Pastor

sentir el recuerdo y las emociones de su música, cantante en todos los que le rodeaban.

La verdad es que a él no se le ocurría nada qué decir, y a los otros no mucho más. No era Puccini, evidentemente, de los hombres que saben iniciar y animar la conversación con personas recién conocidas; de aquí y allá se le dirigían algunas palabras triviales, de esas que caen al suelo apenas pronunciadas; él, por su parte, sólo acertaba a contestar con forzadas sonrisas y con breves respuestas que, si no caían al suelo, quedaban flotando en el aire, sin saber qué hacer...

Mugnone me presentó. El consabido apretón de manos, unas palabras de salutación tributadas al visitante ilustre y admirado, otras de agradecimiento, sin duda repetidas por Puccini unas cuantas veces esa noche; luego algunas preguntas periodísticas — Buenos Aires, el público de la Opera, el viaje — nada medianamente interesante; y por fin, el tema del tiempo. Tema suscitado por el maestro, que mostró sentir calor. Algo caluroso, en efecto, el tiempo (las conocidas anomalías de nuestro invierno y más en el saloncito aquel por la conjunción de luces, concurrencia... y situación tirante).

Una voz refiriéndose a la normalización de la temperatura por el cambio de viento iluminó la faz del maestro.

— Sí; el pamperito — dijo afirmando confiada expectativa de un oportuno éxito. — ¡El pamperito!

Sabía, pues, él también algo de por acá, aunque en diminutivo... ¡Bravo!

LA REALIDAD ENEMIGA

Después de esto una ráfaga de desgracia me apartó del camino y no volví a ver al autor de tantas inspiraciones líricodramáticas siempre celebradas por el corazón del público.

Tuvo desinteligencias con la empresa de teatro que lo había traído. Se hicieron publicaciones. Que si había venido contratado, que si había venido invitado... Las tristes cosas del teatro por dentro.

En suma, la presencia de Puccini en Buenos Aires no fué lucida ni airosamente finalizada.

Se la hubiera previsto, sin embargo, como un victorioso cuadro de éxito personal por la conquista del sentimiento de todos, que su música tenía ya consumada antes y para después de su venida y de su alejamiento y de su muerte.

Contraste imprevisto y, sin embargo, ¡tan lógico!

El homenaje íntimo que la comunión de belleza genera en los ánimos respecto del artista desconocido que con ellos se puso así en contacto espiritual, anhela concretarse en la realidad personal del que les reveló con la magia de una alma inspirada lo que en ellos vive recóndito, expresándolo con lenguaje de universal sentido.

Se quiere siempre ver, conocer, sentir en el trato directo al autor del milagro. Y no se piensa que la decepción tiene que ser, las más



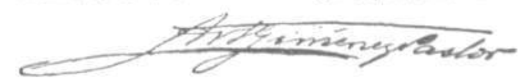
Caricatura de Puccini, por Cao, publicada en "Caras y Caretas" en 1905.

de las veces, el necesario fruto de ese contacto, pues que el poeta da en sus obras lo mejor de sí mismo, la esencia de su vida, y su presencia física no puede dar más ni mejor, sino menos y de calidad menos noble, al hacerlo conocer bajo aspectos comunes, es decir, prosaicos o triviales, cuando no bien vulgares: los aspectos del hombre en la vida ordinaria, tan otra cosa que la vida del espíritu sublimada en inspiración.

Como otros en igual caso, ocurrió eso con el glorioso autor de "La Boheme". Quizá en él más acentuado por la carencia de esa fantasía que se acusa en modalidades y rasgos más o menos bizarros, pintorescos o característicos.

Duele siempre hallar al hombre célebre desprovisto de todo elemento de singularización individual; pobre de personalidad, en fin.

Sin embargo, cuando recuerdo aquella figura que en un saloncito interior de la Opera, reflejando cálida luz la frente fecunda, mira y se deja mirar con aire despejado, abierto, y a la vez encogido, como de quien no acierta a sostener airosamente una situación de compromiso; aquel Puccini sin palabras ante el grupo de admiradores en que están el pensamiento, los recuerdos, los acentos conmovedores, la gloria de su inspiración, y que nada dice con su actitud, con su voz ni con su aspecto del hombre célebre que es, la decepción se colora de simpatía por el que así ignoraba la "pose" de personaje ilustre, ateniéndose a una natural aunque no cómoda cortedad de mozo de pueblo embarazado por el homenaje que pone a dura prueba su aptitud para corresponder elegantemente a lo que ese homenaje espera de él.



Los prados de Mortain

El inolvidable amigo de los campos, el escritor delicado René Bazin, ha escrito sus impresiones sobre el rincón de tierra que nombramos en el título. De ellas entresacamos algunos conceptos descriptivos, en obsequio de nuestros lectores que amen las campañas y sientan sus encantos infinitos.

"He visto Mortain y he atravesado Vire. Son dos lindos rincones de Francia; no son del mismo departamento, pero pertenecen a la misma provincia, y los manzanares normandos bastarán para probar el parentesco.

"El manzano no es el árbol que se cree. Se le imagina un arbolazo rústico, de robusta salud, que crece en todas partes y cada año da manzanas. Pero esa creencia constituye un error burgués. Es, por el contrario, un delicado, un difícil, un caprichoso. Necesita una tierra profunda y fuerte, fresca y *no mojada*. Requiere varias heladas que le maten los parásitos que se introducen en sus intersticios, en su corteza. Necesita luz y calor; pero una y otro, tamizados... El manzano se quema pronto. Requiere un ambiente algo velado. Los países brumosos y temperados son los suyos. Un golpe de viento muy cálido o yo no sé qué veneno sutil, soplado por la luna rosada, pueden secar al manzano en una noche...

"Por todas esas razones, que el manzano no ha manifestado nunca, pero que, a su manera, ha significado a los que saben comprenderlo; negándose a dar frutas, el manzano que se planta casi en todas partes, no es una riqueza sino en contadas regiones. La Bretaña y la Normandía son su patria, en Francia.

"Pero es grande la diferencia entre el manzanar bretón y el cercado normando. El cercado es un bosque sagrado, un paisaje habitado, y rodea la chacra.

"Y lo que une Mortain a Vire es la sucesión de los cercados de manzanos. Mortain es la más renombrada de las dos ciudades; ¡pero está muy lejos de serlo en la medida de sus merecimientos! No he visto ni la abadía blanca, ni la capilla de la Ermita, desde donde se contempla en los días claros la barra lejana del mar y el monte San Miguel rodeado de plata.... Pero he visto el valle que domina de lo alto la larga calle sinuosa, construída en cornisa, como la muralla de una ciudad fortificada. Los guías celebran la cascada, y yo no dejaré de admirarla. El pasante baja al fondo de la hondonada y luego contempla la caída de agua, blanca, vaporosa.

"Pero no es la cascada lo que constituye la verdadera belleza de Mortain. Cualquiera que sea al respecto el orgullo de sus habitantes, o de la literatura automática del guía, es el valle, el valle todo entero, que medio envuelve la ciudad, lo que me fascina.

"Mas, ¿quién podría describirlo? Hay que visitarlo con lentitud sibarítica, amorosamente, para encontrar los encantos que guarda".

"Amorosamente"... ¡Qué palabra tan bien dicha, tan sencilla y tan honda al mismo tiempo! Hay que gustar, viajeros, *amorosamente*, los paisajes que la naturaleza nos ofrece. Sólo amorosamente se llega a las almas y a la belleza eterna de las cosas de Dios.



—¡Qué hermosos! ¿Son niños los dos?
—No, señor; el de la derecha es un melón.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Un injerto curioso

Desde hace unos 40 años, viene siendo objeto de viva discusión el problema de si las plantas injertadas conservan sus peculiares caracteres, como si vivieran en estado autónomo, o bien, por el contrario, hay mutua influencia entre el injerto y su pie.

La solución de este problema no debe buscarse en teorías, sino en hechos de experiencia. A este fin, C. T. Popesco ha realizado una serie de experimentos, durante varios años, cuyos resultados ha comunicado a la Academia de Ciencias de París. Comprobó, al principio, que el *Lycium vulgare* o cambronera (injertado, para comparación, sobre dos especies de solanáceas: ají y tomate) se conducía de manera muy diferente, en cuanto a la prosperidad de la asociación. Sobre pie de ají era débil y raquítico, mientras que sobre pie de tomate era vigoroso y adquiría mayor vigor, incluso, que los testigos.

Para efectuar injertos de *Lycium*, fué empleado un nuevo procedimiento que su autor designó con el nombre de *injerto por inclusión*. En el vástago de una planta joven de tomate (de unos 20 centímetros de altura), se practicó una *incisión longitudinal y se injertó* en ella el epibioto; se ató luego con unas ligaduras de hilos de rafia o de algodón grueso. Para impedir la desecación del injerto, se rodeó la herida con un manguito de papel blanco que impedía la exagerada evaporación de los líquidos.

El injerto tuvo buen éxito: el *Lycium* adquirió gran desarrollo, y asimismo la planta de tomate que se había conservado sin decapitar. Al final de la vegetación, el tallo del injerto de *Lycium* tenía unos 2.95 metros de altura y un grueso de 1.4 cm.; el de la tomatera tenía 2.50 y 1.8 cm., respectivamente. Las hojas del *Lycium* epibioto eran mayores que las de los testigos.

Lo verdaderamente notable en estos injertos fué, que, en los tres años sucesivos (1929, 1930 y 1931) en que fueron repetidos con la misma variedad de tomatera *(ciruela roja)*, hubo una variación de las inflorescencias y frutos del *Lycium*. Estos últimos son pequeños, ovoides, y se hallan aislados o agrupados cerca del tallo que los lleva, en tanto que los del tomate son mayores, alargados, y van sostenidos por pedúnculos bastante largos, separados y dispuestos en cimas.

Ahora bien, mientras los *Lycium* testigos conservaban íntegramente sus caracteres, los frutos de los *Lycium* injertados habían aumentado en gran medida. Se hallaban dispuestos en cimas divaricadas, en lugar de hallarse aislados o en grupos apretados. Estos caracteres de los *Lycium* injertados los aproximaban al tomate que servía de pie del injerto.

La pulpa de estos frutos había también experimentado una interesante transformación: se había vuelto más dulce. Sus bayas fueron picadas por los gorriones que se abstuvieron, en cambio, de tocar las bayas de los testigos.

Estos hechos demuestran que el injerto puede originar variaciones morfológicas y químicas; y que, *en los frutos de diversas solanáceas*, se observa una influencia más o menos manifiesta de la planta que sirve de pie y que las nutre.

EN EL SUBTE

— ¡Epa, amigo! Se ha agarrado a mi barba.

— ¡Paciencia! Me bajo en la estación próxima.

(De *Krokodit*, Varsovia)



CINZANO

VERMOUTH

BUENOS AIRES, 18 DE FEBRERO DE 1933

AÑO XXXVI





JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

LA GALLINA CIEGA

GOYA

MUSEO DEL PRADO
MADRID



Eva Franco, Blanca Podestá y Camila Quiroga, aplaudidas actrices de nuestra escena.

CAMILA QUIROGA

BLANCA PODESTA

EVA FRANCO



Señorita Angélica Serres.



Señora María Elisa Ruiz Panelo de Collazo y sus hijitos Jorge y Graciela.



Señorita Alicia Cabrera Castilla.



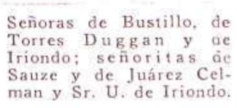
Señoritas Celia de Estrada e Irene de Estrada Saguier.



Señor Hernán Martelli y niña María Delia Pascual Martelli.



Señoritas Rosita de Suárez y María I. Nacher.



Señoras de Bustillo, de Torres Duggan y de Iriondo; señoritas de Sauze y de Juárez Celman y Sr. U. de Iriondo.

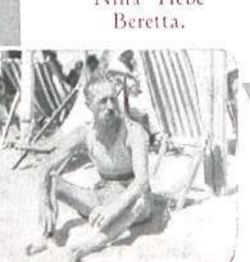
Niña Hebe Beretta.



Señor Rolando Lagomarsino y señora.



Niña Graciela Silva.



Señor Horacio Bustillo.

Mar • del • Plata
Temporada 1933

Fotos de Bonnin.



Señora de Bustillo y niño Eduardo Fernández.

NECO



Señoritas Raquel y Dora Calzada.



Señorita Eloísa Garamendi.



El señor Ramón González y sus hijos Raquel y Ramón.



Niños Nena y Tachi Alvarez Tertile.



Señor Raúl Almeida y familia.



Señor Ballesteros y señora.



Señoritas de Mercenaro, de Gardell, de García, de Ibañez, de Labat, de Chiappe, de Varela y de Boden.

CAR



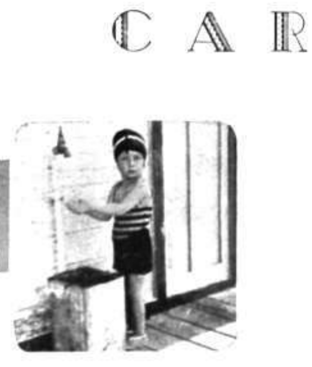
Señorita Matilde E. Brancata.



Señor Miguel Angel Iriarte y señora.



Señorita de Carlone y niño de Fernandez.



Niña de Romero.



Veraneantes en la colonia de vacaciones de los empleados del F. C. O.



Señor Ricardo Boffo y familia.

Fotos de Monguelar

CARETAS

C H E A



Señora de Augé y señorita de Caillen.



Señora Nelly Hill Teran de Alvarez y señorita Clara Rosa Alvarez.



Señorita Josefina Carmen Silva.



Señorita Milda Retriri.



Familias de Escarra, de Boden y de Ovejero.



Señora de Lichtenstein.



El señor G. L. Corneille con su esposa y su hijita.



H U E



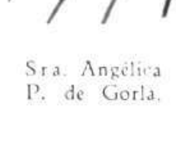
Niña Nilda Norma Balzano.



Señoritas de Genovese, de Alberti y de Allaire.



Señoritas Luisa Ardisono, Julieta García y Araceli García Ardisono.



Sra. Angélica P. de Gorla.



Señor L. Badino y familia



y de Carretero.



La concurrencia que asistió a la bendición de las aguas del lago Epecuén.

CACHEUTA



Señora Magdalena B. de Vital Irigoyen.



Señores Rivas, Varangot y Serra.



Señor Luis D. Varangot.



Señorita Raquel Luchetti dall'Ochio.

PUNTA LARA



La señora de Garay y sus niños.



Familias de Formica, de Blasetti, de Benitez y de Durant.



Señorita Dorita Monlí.

PARQUE AVELLANEDA



Donde queda demostrado el auge del arte coreográfico.



El "rouge" no está de más, ni en la pileta.



Reponiendo las fuerzas perdidas en la deliciosa tarea acuática.



La línea exige actitudes gimnásticas violentas...

Fotos de Bell, de Bejarano y de Da Silva Santos.



Señorita Rosa Pelufo, cuyo enlace con el Dr. Jorge del Rio acaba de efectuarse.



Señorita Alba Ligia Nicora, que contrajo enlace con el señor Alberto J. Tagliero.



Señorita Delia Catren desposada con el señor José E. Borzone.

ENLACES



Señorita Dominga María Collía, con el señor José Asciutto.





Señorita Nélida Bravi, cuyo enlace con el señor Raúl O. Giacobone fué bendecido recientemente.

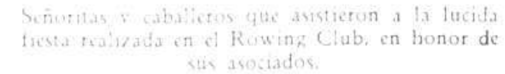


Señorita Julia Blaschi, con el señor Miguel Savarelli.

ROSARIO



Grupo de asistentes a la fiesta veneciana organizada con todo éxito por las autoridades del Club de Regatas Rosario.



Señoritas y caballeros que asistieron a la lucida fiesta realizada en el Rowing Club, en honor de sus asociados.



Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió al "garden-party", obsequiado por la dirección del Colegio Alemán a los ex alumnos y sus familias.



Distinguidas señoritas y conocidos caballeros de la sociedad rosarina que participaron en la reunión social en casa del señor Grexell.

Grupo de niñas que fueron obsequiadas con un reparto de juguetes por la comisión directiva del Club Entrerriano.





José García.



Elida Rannazo Serraldi.

▼

Mercedes

Carlos Alberto Buis Abelenda.

▼

C. Martín.





NUESTROS NIÑOS

Jorge Fernández Prego.

Laura María Barthe.

FOTOS DE PIXIO Y CO



Chismes callejeros

▼ ▼

—¿Han visto, chicas? El Registro Civil cumplió cincuenta años.
—¡Cincuenta años!
—¿Te parece imposible?
—Me parece imposible que pasen otros cincuenta sin que vayamos a él.



—Mi novio se hizo esgrimista.
—¡Que tenga cuidado! Lo van a llevar preso.
—¿Por qué?
—Porque los esgrimistas "asaltan".



—¿Cuándo terminó la maratón del baile?
—Cuando vieron que ya no había mas vueltas que darle.

▼

—¿No le teme a la "maffia"?
—Yo istá una bobre turco qui no tiene blata. No la bueden sacar rescate.
—Pero pueden sacarle medias.
—Entunce yo hago buena nigocio. La brobongo la "maffia" vamos "a medias"... y bierdo mitá solamente.



▲ ▲



—Estos cigarros están muy secos.
—¿Secos?
—Sí.
—Habrán quedado "secos" a fuerza de aguantar impuestos.



—¿Qué le pasa, don Cándido?
—Me estoy preparando para una prueba.
—¿Quiere hacer el cuatro?
—No. Quiero ver si hoy puedo "parar la cazuela".

▼ ▼


ESTRELLAS
DEL · CINE
Karen Morley

Postales femeninas



Sara Iribarren
de Olariaga.



María Florencia
Fernández Goigolas.



Elvira Barbosa.



Tina Manzoni.

FOTOS DE SCHONFELD Y WILENSKI



Mientras en este lado del charco prodigaba el sol sus oros, el frío entraba en Berlín con largo cortejo de lluvias.



Un paraguas resulta escaso para dos; pero las parejas berlinesas se acostumbran a la persistente garúa.

SORPRESAS FOTOGRAFICAS

Durante varios días, el asfalto mojado de las calles berlinesas fué trémulo espejo de los transeúntes.

La mayoría renuncia a cruzar la calle, pero la Eva de ademán afectuoso intenta persuadir a su compañero.

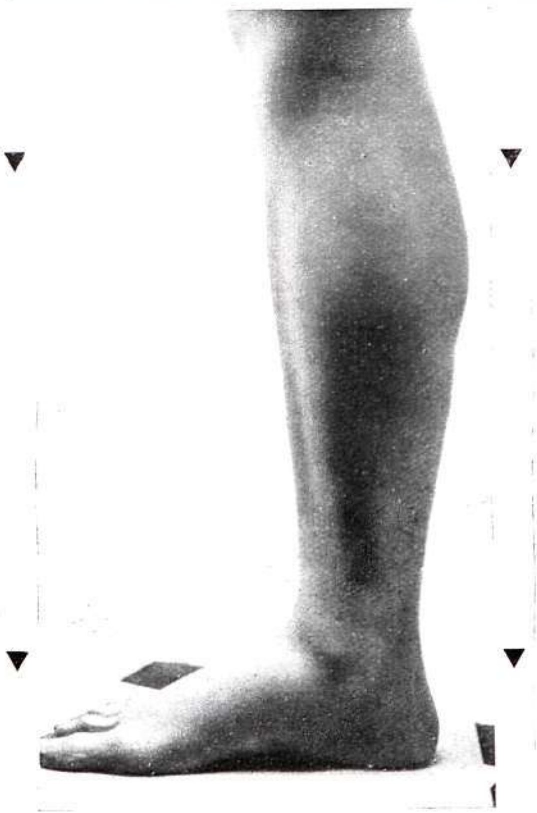


Las piernas femeninas

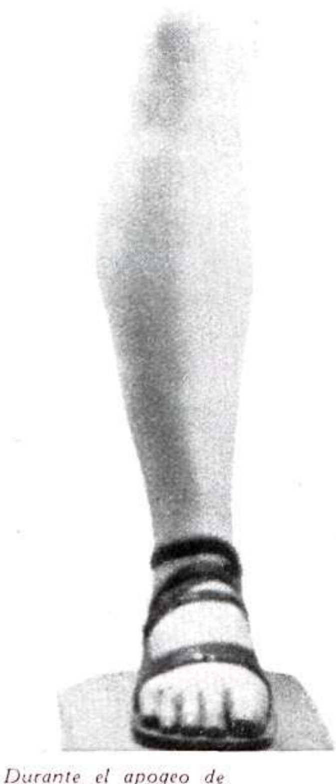
La forma de la pierna femenina tiene también su moda, y en el
lo prueban estas fotografías de los tipos de pierna que el arte



En Egipto, en tiempos de Nefretet.



La pierna en la Hélade.



Durante el apogeo de la civilización romana.



La pierna "rococó", favorita allá por el año 1764.



Una pierna de la época de 1860.

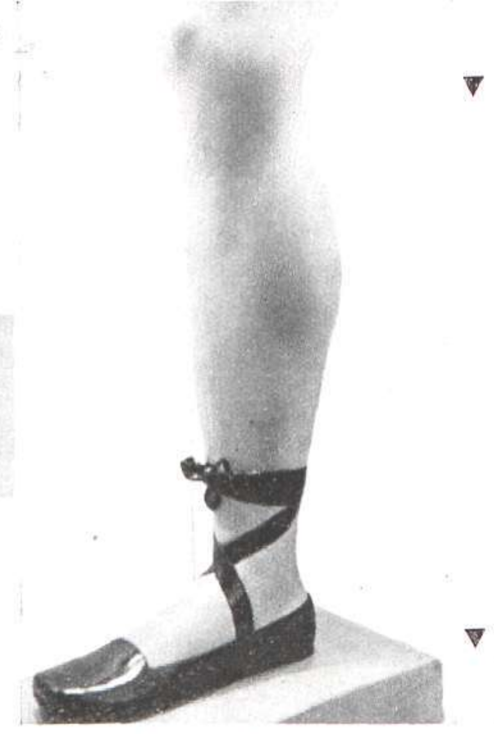
a través de los siglos

curso de los siglos ha experimentado cambios marcados, según más característico de cada época ha representado preferentemente

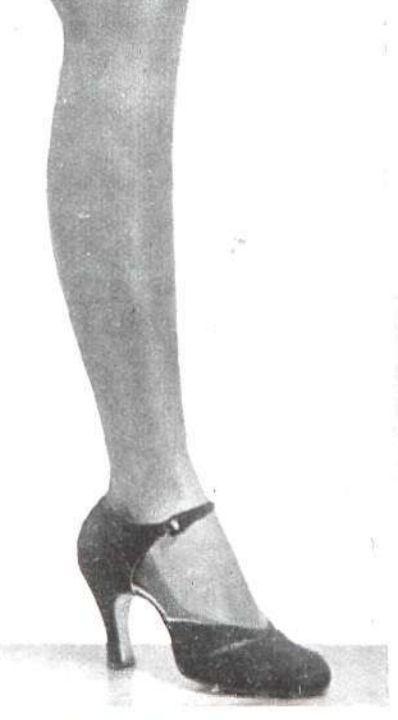
La pierna según el arte gótico.

En el Renacimiento

Alrededor del año 1713.



La pierna "burguesa" de 1810 a 1884.



La pierna actual es más delgada, esbelta y acaso más elegante.

NOTAS DE LA CAPITAL



Monseñor Copello, arzobispo de Buenos Aires, recibe el homenaje de sus feligreses con motivo de su viaje a Roma, emprendido recientemente en compañía de monseñor Franceschi.



Cabecera del banquete ofrecido al coronel Francisco Reynolds por su relevo de director del Colegio Militar y su nombramiento de director general de arsenales.



Personal de la perfumería Dubarry en el acto realizado en el cementerio del Oeste a la memoria del señor R. Dubarry, que fué gerente de la citada institución industrial.



Durante el acto inaugural de la nueva colonia de vacaciones instalada en los terrenos de la Facultad de Agronomía, en las calles Chorroarín y avenida Constituyentes.

MONTEVIDEO







Señoras de Baeza de Lezica Alvear, de De Bruyn de Palacios Costa, de Díaz Vélez de Madariaga, de Arocena de Basavilbaso Cárcano, de Gowland de Urquiza Anchorena, de Murga de Paunero y de Santamarina de Braceras; señoritas María Carmen Madariaga Anchorena y Elvira de Urquiza Anchorena, y señores Florencio Lezica Alvear, Nicolás Palacios Costa, Jorge Basavilbaso Cárcano, Caseros Urquiza Anchorena, Mariano Paunero, Jaime Braceras y Héctor Madariaga, en la comida ofrecida por el doctor César Madariaga.



Jim A. Mollison, el intrépido aviador solitario que, en un magnífico vuelo, unió a Gran Bretaña y el Brasil, nos visitará en breve. Aparece aquí con su esposa, poco antes de su proeza.



Mermoz — que aparece en la foto con M. Couzinet y el capitán Mailloux, — gran aviador francés cuyas hazañas continúan provocando la admiración del mundo.

MOLLISON Y MERMOZ

HEROES DEL AIRE

El trimotor "Arc-en-Ciel", magnífico avión utilizado por Mermoz en su vuelo intercontinental.

NOTAS



Cheques, boletas de rifas, estampillas y giros secuestrados por la policía en las casas situadas en Billinghurst Nº 1034 y Charcas Nº 2552, donde eran depositados por carteros de las sucursales 44ª, 25ª, 21ª y 8ª, los cuales, desde hacía tiempo, dedicábanse a violar correspondencia y negociar aquellos valores, motivando con su actitud delictuosa la denuncia de varios comerciantes y la acción de la policía de investigaciones, que terminó por apresar a los violadores y a sus cómplices.













Antonio Venturiello. Alfonso De Lellis. Luis Decuzzi. Angel Delpapa. Benjamina Torres. Leonardo París. Alberto Basani.

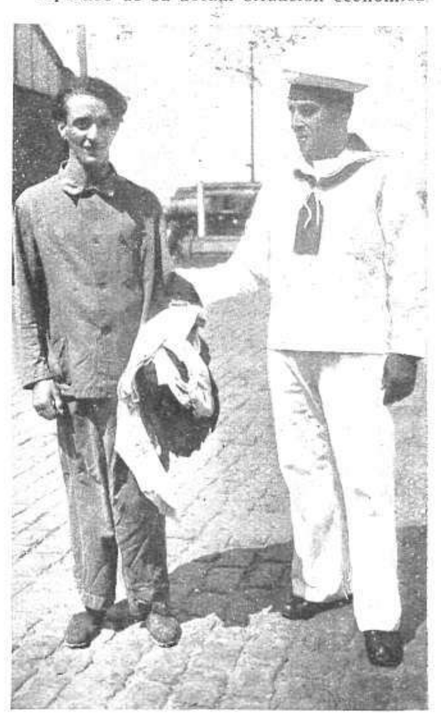
Integrandes de la banda de ladrones dedicados a violar correspondencia, detenidos después de hábil pesquisa.



Un automóvil de carga atravesando el Pilcomayo, entre Salta y el Chaco boliviano, cerca del puente de los Ferrocarriles del Estado, donde el tráfico entre la Argentina y Bolivia es intenso, no obstante los medios con que se efectúa.



El marinero José Vera con el joven Felipe Alonzo, al cual, con peligro de su vida, salvó de una muerte segura. Alonzo, que lleva poco tiempo de residencia en el país, intentaba suicidarse, arrojándose al río, desesperado de su actual situación económica.





Roque Yacopetta, "maffioso".



Vito Gallo, "maffioso" detenido.



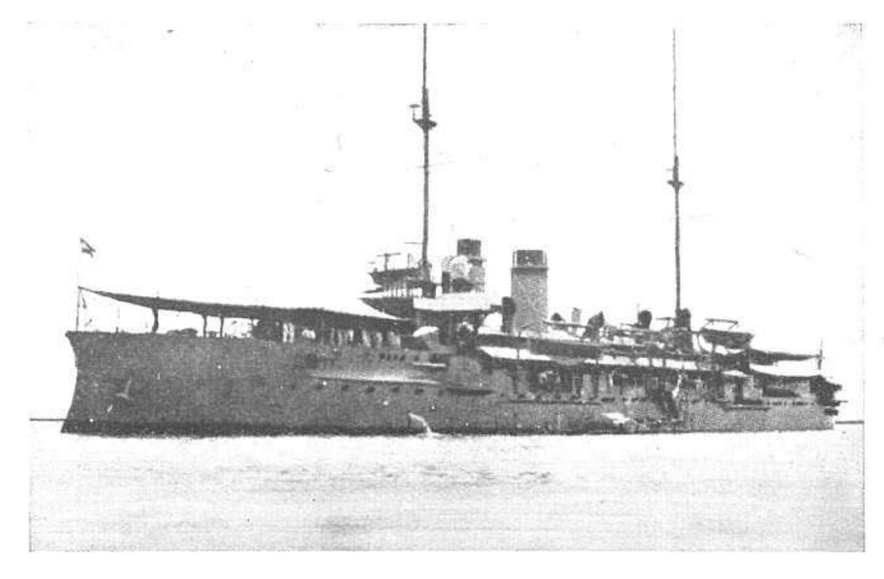
CAYETANO Espósito y Víctor Casilanova no se atrevían a denunciar que eran víctimas de la "maffia", pero la explosión de una bomba en la casa de ambos, calle 14 de Julio 382, provocó la acción policial, y se descubrió que Vito Gallo, que vivía en dicha casa, fué el que hizo explotar la bomba y el que estaba en comunicación con los integrantes de la banda "maffiosa", de los cuales el "capo", Carmen Capano, fué detenido, después de la delación de su compañero.



Carmen Capano, el "capo" de la "maffia".



Salvador Montesano, "maffioso".



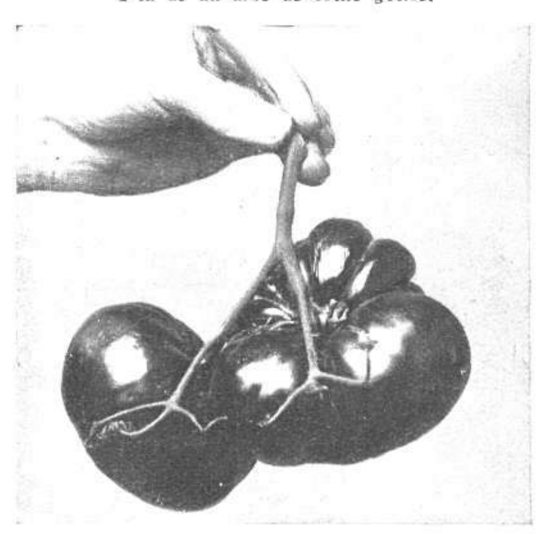
"De Zeven Provincien", el crucero holandés que, después de abandonar en el puerto de Oleleh al jefe y parte de la oficialidad, en un acto de rebeldía, huyó, siendo perseguido por buques de la armada y unidades de la flota aérea. Después de cinco días de huída fué bombardeado, muriendo en el hecho veintidós hombres de la tripulación.



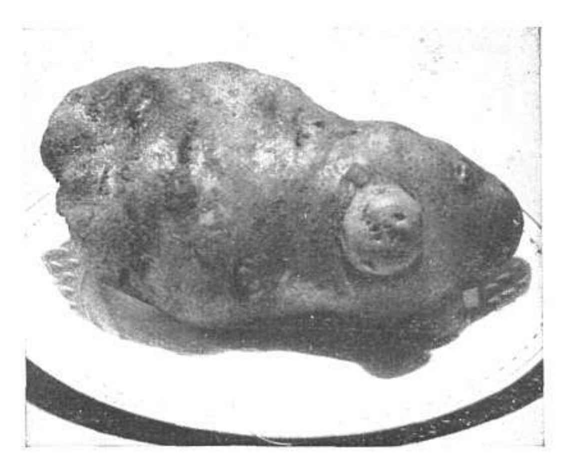
Una hermosa puerta natural situada en la costa patagónica, y cuya línea es semejante, casi diríamos igual, a la de un arco de estilo gótico.



Rita Navarro, delincuente con medios de acción propios de un hombre, pues, en compañía de Julio Lozano, dedicábase a la audaz tarea de asaltar a los choferes de taxímetros. El asalto contra Cayetano Dieli epilogó su actuación, y, detenida por la policía, está actualmente a disposición del juez doctor Antonio R. Berutti.



Dos tomates verdaderamente generosos. El peso de ambos es de 1.200 gramos, y fueron cosechados en la quinta que el señor Juan Etcheber posee en la localidad de 25 de Mayo.



El señor Carlos J. Villarruel recogió en su quinta de Caseros, F. C. P., la papa que reproducimos en la presente fotografía, y cuyo peso, 800 gramos, da una idea de su tamaño excepcional.

El Gran Premio Nacional 1933 de automovilismo



Ernesto Blanco, ganador de la primera etapa, a razón de más de 117 kilómetros por hora, récord de velocidad en carretera.

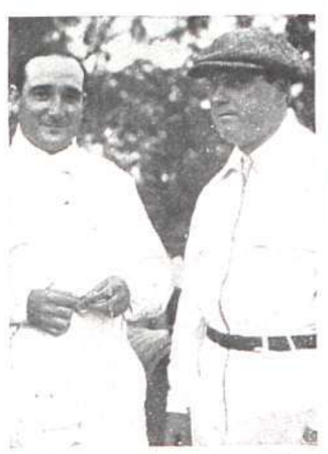


Ricardo Carú y Manuel Denegri, que se clasificaron segundos, en la primera etapa, en 7 horas, 27', 45" 4 5.





Roberto A. Lozano y su acompañante, terceros en la primera etapa — Florencio Varela-Bahía Blanca, — en 7 horas, 38', 2", y conquistadores del trofeo.

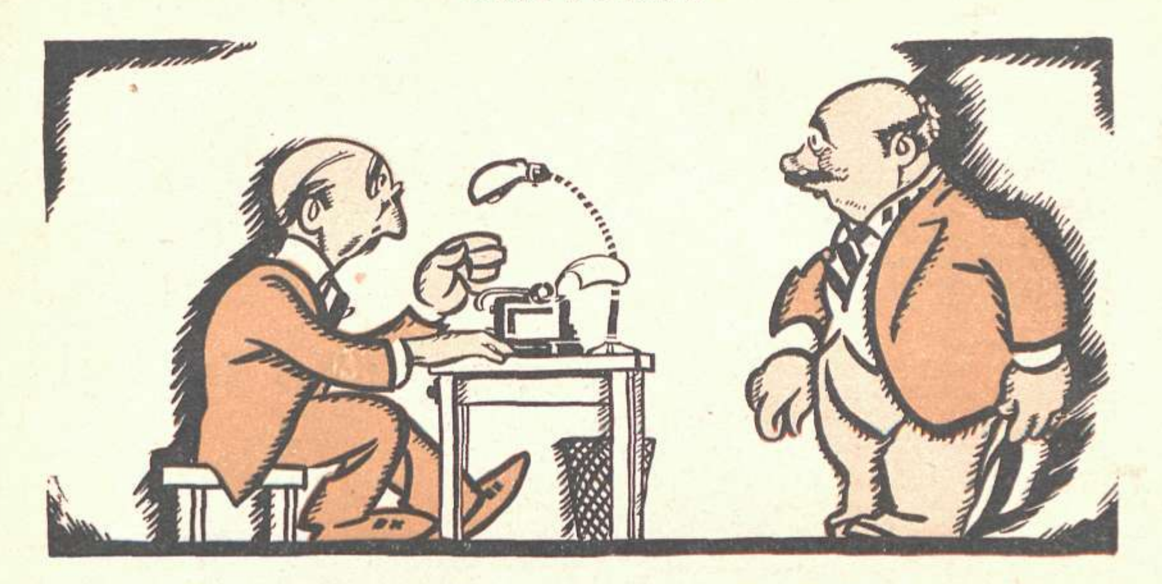


Carlos Zatuszek y su mecánico que ocuparon el cuarto puesto en la primera etapa, recorriendo los 805 kilómetros en 7 horas, 44', 52" 2 5.

R. Lozano, el vencedor de la gran prueba, a su llegada a Florencio Varela se repone de la arriesgada y fatigosa jornada tomando una taza de café. Fué el único clasificado, e hizo el recorrido en 14 horas, 47'.



Hay que eliminar del país a todos los espantapájaros.



ASUNTOS JUDICIALES

POR J. M. PINTOS



Bona tarde, señor procurador. Yo soy Gaetano Santantonio, ¿sabe?

—¿Es alemán, el señor?

—Ma qu'isperanza ¡no, no!... ¡Taliano, per la Madona!... Yo soy, per disgracia, el proprietario, modestamente, de cuel terenito beldío que está sobicado a la calle Sandonaegui al do mil.

—¡Sandonaegui!... ¿Y *dónde* queda esa calle?

—Puquito más allá del arabal porteño, e cerquita tanto así... del sitio donde el diablo perdió el pocho, como decía ese creollo que se llamó Martín Fiero.

—Abrevie, señor, abrevie; nosotros los agentes judiciales somos gente muy ocupada.

—¿Ah, sí?... ¡M'alegro!... ¡Ta felecito!... Hay mucha gente indesocopada... A Poerto Nuevo hay do mil garsoniere de lata para hombre solo, e todo llenito, llenito.

—A ver, señor, si *concreta*.

—¿Con creta?... ¿Con creta, dijo?... ¡Ah, sí!... Con creta me limpio lo diente a lo domingo.

—No le digo eso, señor; no me haga perder el tiempo y largue, derecho viejo, la causa de su visita.

—Entonce, al grano, dotor. Sochede que la empresa que osté la ripresenta, me puso la domanda incima, per una deoda del impedrados.

—Ah, sí; del afirmado.

—¡Ma no!... ¡Yo no soy fermado nada, dotor!

—¡Me está escorchando con tanto doctor; yo no soy doctor, ¿me oye?

—¿No e dotor?... ¡Caramba!... ¡Qué lástima!... Merecía serlo. ¡La pinta la tiene!...

—Bueno, suspenda el chimento y conteste el proveyente: ¿viene a pagar el señor?

—Osté me dirá primero, cuánto debe este tramposo.

—Es poca cosa, señor; mil trescientos de la deuda y cien por los honorarios; total, mil cuatrocientos pesos.

—¡Mil cuatrociento peso? ¿E de dónde te lo saco?... ¿ [illegible]

—¿Entonces a qué viene a qui, a mostrarme su elegancia?

—¡A qué viene!... ¡A qué viene!... ¿E qué quiere? La plata anda a caballo: está secuestrada o escuendida. No aparece por ninguna parte. Ma si osté e *buenito... ¿me comprende?...* Lo negocio son lo negocio, qué embromar. Total la empresa e rica y... vea, nosotro fra lo dos, podíamo hacer cualque reglito, ¿sabe?... Te pago adelantado lo honorarios... e la domanda... ¡Bah, no te prechisa hablar más, osté e furbo e me intiende, ¿no?

—¿Y te crés, gringo'e porra, que voy a ensuciar mi foja en la compañía aceptando tu cochina proposición?... ¡Arreglao a caldo y huevo!... Si usted no sabe quién soy, pregúntele al confitero Pe*legrini, que en un asunto conmigo se le volvió* pasta frola lo que pensó que era flán.

—¡Ma no se anoque, dotor, que en la cancha de la vida no triunfa el que anda bochando, sino el que arrima despacio, con viveza y comprendonio.

—¡Tenés más vueltas que un ocho, pero conmigo no hay juego; muy derechito en mis cosas: ¡pobre pero muy honrao!...

—¿Y otro arreglo no hay, dotor?

—El pago, y salú Vittorio.

—Vea, le compro el asunto pagando doble honorario: te pago dociento peso.

—¿Qué dijo?... ¡Faltaba más!... ¡Rajando al trote, en el acto!... ¡Lo mando sacar de un brazo con el gallego portero!

—Está bien, me voy, salú.

....

—¡Doscientos!... ¡Ensuciar mi foja!... ¡Si hubiera dicho trescientos, ya tendría más color!...

◆ ◆ ◆

DIBUJO DE CABALLÉ

Album poético de "Caras y Caretas"

Poetas líricos ingleses

I. M.
MARGARITA SORORI

Una alondra gorgea en el azul,
Y hacia el poniente,
En donde el sol termina su jornada,
Se atarda complacido
Sobre la vieja y magna ciudad gris
Un influjo sereno y luminoso,
Una radiante paz.

El vaho asciende
En una bruma aurirrosada. Brillan
Raramente las cúpulas. El valle
Se arrebuja. La alondra canta. El sol,
Bendiciendo a la tierra,

Se sumerge, y el aire obscurecido
Vibra con la divina sensación
De la noche triunfante,
De la noche del séquito de estrellas
Que nos brinda su dádiva de sueño.

¡Tal mi tránsito sea!
Mi obra cumplida al fin de la jornada,
Mi paga percibida, el corazón
Con gorgeos de alondras,
Permíteme coger de mi crepúsculo
La luz radiante, mágica y serena,
¡Oh, Muerte!

W. E. HENLEY

POR LA NOCHE

Llegan del horizonte remoto y fulgurante...
Sus alas suavísimas agítanse en el cielo...
Bandadas de recuerdos del día se aproximan
Al palomar del sueño...

¡Oh! ¿Cuáles al través de una más dulce luz
Regresan a mi hogar, de esas palomas blancas?
¿Cuáles tienen un vuelo más ráudeo e impetuoso?
Tus cálidas palabras...

ALICE MEYNELL

CANCION

Cuando haya muerto, ¡oh dulce amado mío!,
No cantes para mí tristes lamentos;
No pongas junto a mí rosas de nácar,
Ni plantes junto a mí cipreses tétricos.

Esté la verde yerba que me cubra
Mojada por las lluvias y el rocío,
Y si te es grato recordar, recuérdame;
Si te es grato olvidar, dame al olvido.

Yo no podré ya ver las tristes sombras;
Ya no podré escuchar caer la lluvia,
Ni cómo los divinos ruiseñores
Continúan trinando sus angustias.

Y, soñando, al través de mi crepúsculo,
Que ya no se alzará ni se pondrá,
Pueda yo entonces recordar, dichosa,
Pueda dichosa, entonces, olvidar.

CRISTINA G. ROSSETTI

LA POSESION PERDIDA

Todo ha pasado, pues. ¿Acaso la verdad
Suena ahora más amarga que creías?
Oye el feliz gorgeo de los pájaros
Junto a las plantas de la choza umbría.

Los brotes de la parra van a abrirse;
Ayer tarde al pasar los descubrí.
Un día más y se abrirán del todo.
Ya lo sabes: el rojo se hace gris.

Todo en un día cambia, dulce amada.
¿Puedo tomar tu mano entre las mías?

Somos amigos, meramente amigos;
Por tu amistad mi alma se resigna,

Viendo tu negra y fúlgida mirada
—Aunque un esfuerzo al corazón le cueste,—
O escuchándote ansiar la primavera
—¡Aunque mi alma tu voz por siempre lleve...!

Empero te hablaré como un amigo,
O, acaso, vaya un punto más allá,
Y estrecharé tu mano como todos,
O, acaso, la retenga un punto más.

R. BROWNING

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

INTERESANTES IDEAS DE DISFRACES

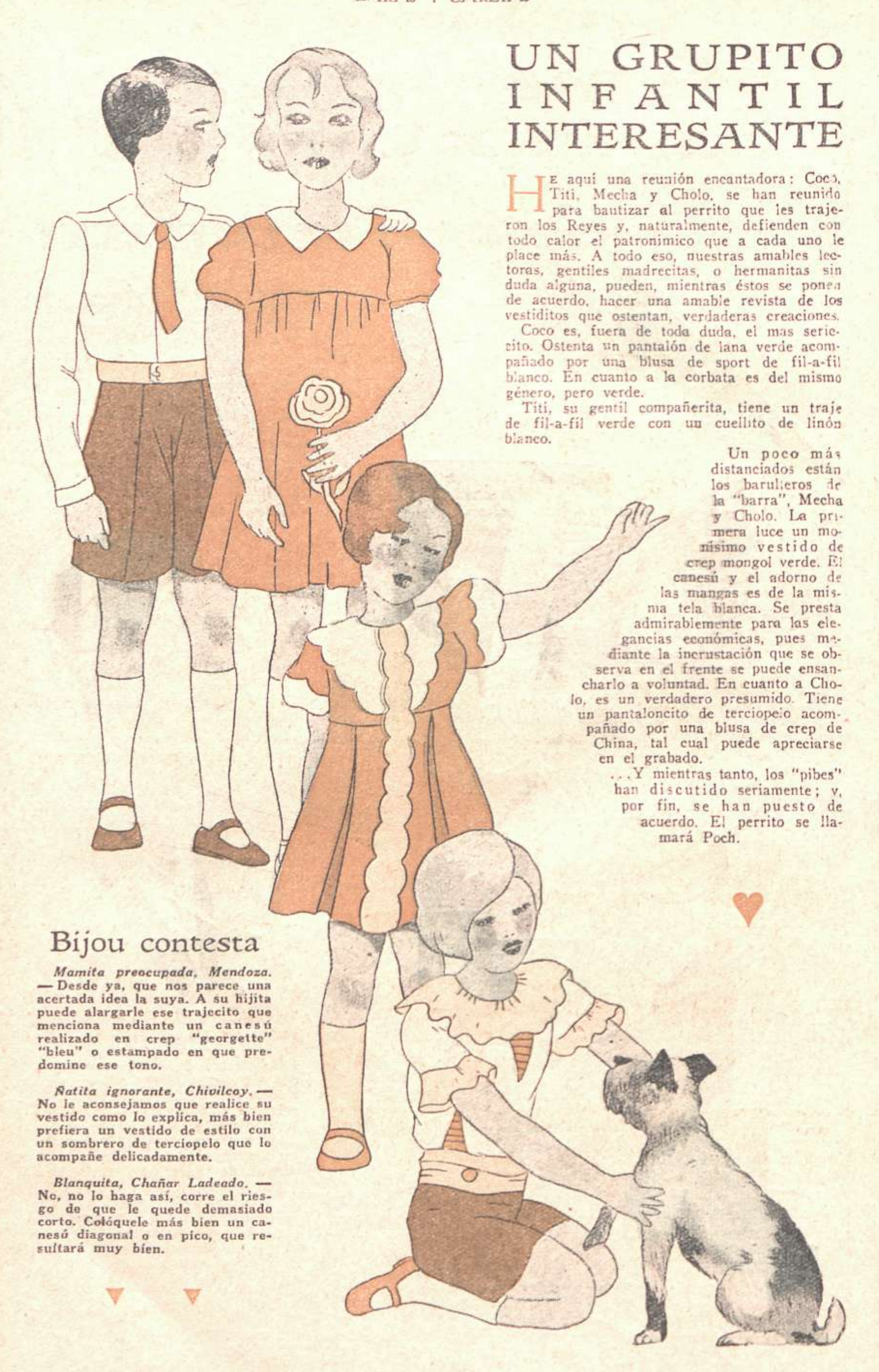
Resulta, indiscutiblemente, de actualidad la preocupación de las mujeres elegantes por lograr un disfraz novedoso con el máximo de economía. Conocedoras de esta aspiración, hemos reunido en esta página algunas ideas, que sin duda alguna, podrán nuestras lectoras apreciar por lo prácticas y sencillas de ejecutar que son.

En efecto, en primer lugar presentamos una *colombina* original, realizada en terciopelo negro y lamé plateado. Lo complementa admirablemente un gran moño que ostenta idéntica combinación, al igual que el vestido. Sumamente económico resulta nuestro segundo modelo que puede ser llevado con cualquier vestido de estilo. Se trata de un tricornio veneciano interpretado en terciopelo negro. El encaje del mismo color va colocado en la forma que lo señala el grabado. Y por último, nuestra tercera creación representa un *Platillo*, ideal complemento de un disfraz de "jazz". Se confecciona con spartric y lamé dorado. El vestido puede tener una ancha falda decorada por notas musicales bordadas o pintadas.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

UN GRUPITO INFANTIL INTERESANTE



HE aquí una reunión encantadora: Coco, Titi, Mecha y Cholo, se han reunido para bautizar al perrito que les trajeron los Reyes y, naturalmente, defienden con todo calor el patronímico que a cada uno le place más. A todo eso, nuestras amables lectoras, gentiles madrecitas, o hermanitas sin duda alguna, pueden, mientras éstos se ponen de acuerdo, hacer una amable revista de los vestiditos que ostentan, verdaderas creaciones.

Coco es, fuera de toda duda, el mas seriecito. Ostenta un pantalón de lana verde acompañado por una blusa de sport de fil-a-fil blanco. En cuanto a la corbata es del mismo género, pero verde.

Titi, su gentil compañerita, tiene un traje de fil-a-fil verde con un cuellito de linón blanco.

Un poco más distanciados están los barulleros de la "barra", Mecha y Cholo. La primera luce un monísimo vestido de crep mongol verde. El canesú y el adorno de las mangas es de la misma tela blanca. Se presta admirablemente para las elegancias económicas, pues mediante la incrustación que se observa en el frente se puede ensancharlo a voluntad. En cuanto a Cholo, es un verdadero presumido. Tiene un pantaloncito de terciopelo acompañado por una blusa de crep de China, tal cual puede apreciarse en el grabado.

...Y mientras tanto, los "pibes" han discutido seriamente; y, por fin, se han puesto de acuerdo. El perrito se llamará Poch.

Bijou contesta

Mamita preocupada, Mendoza. **— Desde ya, que nos parece una acertada idea la suya. A su hijita puede alargarle ese trajecito que menciona mediante un canesú realizado en crep "georgette" "bleu" o estampado en que predomine ese tono.**

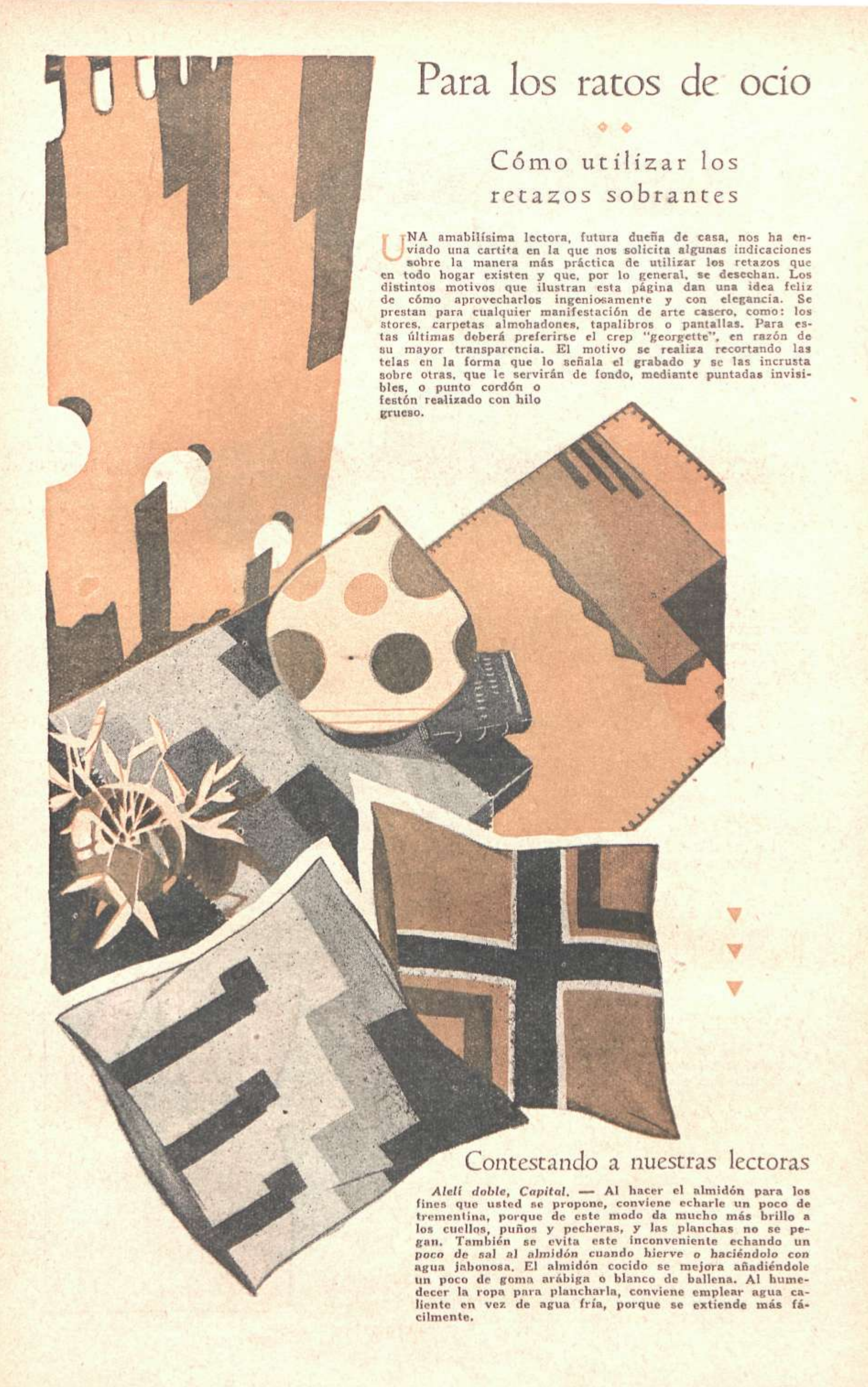
Ñatita ignorante, Chivilcoy. **— No le aconsejamos que realice su vestido como lo explica, más bien prefiera un vestido de estilo con un sombrero de terciopelo que lo acompañe delicadamente.**

Blanquita, Chañar Ladeado. **— No, no lo haga así, corre el riesgo de que le quede demasiado corto. Colóquele más bien un canesú diagonal o en pico, que resultará muy bien.**

Para los ratos de ocio

Cómo utilizar los retazos sobrantes

UNA amabilísima lectora, futura dueña de casa, nos ha enviado una cartita en la que nos solicita algunas indicaciones sobre la manera más práctica de utilizar los retazos que en todo hogar existen y que, por lo general, se desechan. Los distintos motivos que ilustran esta página dan una idea feliz de cómo aprovecharlos ingeniosamente y con elegancia. Se prestan para cualquier manifestación de arte casero, como: los stores, carpetas almohadones, tapalibros o pantallas. Para estas últimas deberá preferirse el crep "georgette", en razón de su mayor transparencia. El motivo se realiza recortando las telas en la forma que lo señala el grabado y se las incrusta sobre otras, que le servirán de fondo, mediante puntadas invisibles, o punto cordón o festón realizado con hilo grueso.



Contestando a nuestras lectoras

Alelí doble, Capital. — **Al hacer el almidón para los fines que usted se propone, conviene echarle un poco de trementina, porque de este modo da mucho más brillo a los cuellos, puños y pecheras, y las planchas no se pegan. También se evita este inconveniente echando un *poco de sal al almidón cuando hierve o haciéndolo con* agua jabonosa. El almidón cocido se mejora añadiéndole un poco de goma arábiga o blanco de ballena. Al humedecer la ropa para plancharla, conviene emplear agua caliente en vez de agua fría, porque se extiende más fácilmente.**



Las pieles invaden las nuevas colecciones

La nueva temporada trae aparejada con el cambio de estación, variaciones en la indumentaria. De ahí, que las mujercitas elegantes se apresten a estudiar las nuevas galas que la moda de 1933 les señale. Entre ellas las pieles ocuparán un lugar destacadísimo, lugar que hace varios años poseen por lógico derecho de conquista. Es por eso, que hoy presentamos a nuestras lectoras tres elegantísimos modelos, todos ellos adornados con piel.

El primero de ellos, interpretado en paño violeta, presenta una novedad que sin duda alguna, será bien acogida por las elegantes. Se trata del cuello de piel, que es susceptible de colocarse o quitarse mediante dos botones.

El que ocupa el segundo puesto, está también interpretado en lana verde, y lleva una capita, como un complemento chic. Otra originalidad en materia de pieles es un echarpe de petit - gris teñido, haciendo juego con los puños.

En nuestro último modelo, en cambio, puede observarse un cuello que forma capita, el que va adornado con breitschwantz gris, al igual que los puños.

CORREO DE BIJOU

Lectora de "Caras y Caretas", Bolívar. — Las pieles serán los obligados complementos de los tapados otoñales. Se han ideado ingeniosos cuellos a fin de facilitar el quitarlos o colocarlos según las veleidades del tiempo y del gusto.

A. S. B., Chivilcoy. — Lamentamos mucho que nos haya llegado tan tarde su cartita, quedamos siempre a sus órdenes.

Margarita, Caballito Sud. — Los géneros que se usarán esta temporada para tapados, serán: lanitas con rayas anchas o angostas, diagonales con mucho adorno de piel. Revise la colección de "Caras y Caretas" y encontrará preciosos modelos.



CONFECCIONESE SU VESTIDO

La boga de 1933 ha impuesto las blusas definitivamente. Se las verá confeccionadas en crep de China, mongol, de lencería, *voile*, linón, batista, jersey y piqué, de líneas sencillas, con cuellos altos y decoradas por canesús que llevarán como único adorno vainillas o alforzas. De ahí que creamos conveniente brindar a nuestras lectoras una blusita de confección sencilla acompañada de su respectivo croquis, con cuya guía podrán fácilmente realizarla. Como puede observarse, el canesú está finamente pespunteado y en la parte superior lleva como adorno unas vainillas hechas con "cordonnet". Un coqueto moño de la misma tela la complementa delicadamente. Además podrá ser realizada en cualquiera de los tejidos más arriba mencionados.

Vale decir, que toda mujercita habilidosa, poniendo en contribución la habilidad y un poco de gusto, podrá lograr, dentro de una gran simplicidad, una refinada elegancia.

Respuestas de Bijou

Alejandra F. — Ante todo, le aconsejamos que, para hacer ese *pull-over*, corte un molde en la forma que usted lo desea, tejiéndolo a punto jersey; combine los tonos beige, marrón, amarillo, verde y blanco, colocándolo en rayas horizontales más angostas y más anchas, según sienten a su silueta. Tal es, aproximadamente, el modelo número uno que usted nos envió.

Princesita Sonia, Rosario. — Si el conjunto es gris, puede llevar zapatos y medias del mismo color. No hay duda, amiguita, que después de un año de luto por una hermana, puede llevar medio luto.

EL ARTE DEL



MONOGRAMA



Agradeceríamos a nuestras lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas. No podemos mantener correspondencia particular.

Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital.

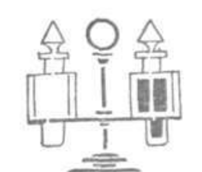
Los nombres o iniciales que aparecen son: B.; Nelly; G. S.; O. A. S.; Angelita; Nelly; Gilberto; A. A. O. C.; J. R. D.; Totona; Porota; Enrique; C. S. I.; I. O. F. I.; Consuelo; Diez; Esther; L. G. R.; I. P. B.; E. D.; H. E.; Eileen; y corresponden a los pedidos hechos por: Angelita Marañón; Nena y Danés; Una asidua lectora; G. S.; Adela del Carmen Izaguirre Martínez; Gilberto Veron; Porota Nau; Mimosa Oscar A. Schaer; Una lectora; Nelly y Renée; Lucía Gallo de Rocha; Cecilio San Juan; E. D.; Haydée Esandi; Una lectora; M. Esther Segura; Juan Primo Batistutti; Eileen Allen; Isaul O. F. Irurieta; y Marcelino Diez, respectivamente.



PARA EL JUEVES

ALMUERZO

Sopa de pan.
Croquetas de coliflor.
Patitas guisadas con arroz.



CENA

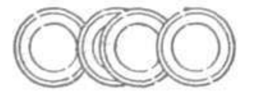
Sopa de cebollas.
Pescadilla frita.
Bifes con salsa de tomates.

COCTEL

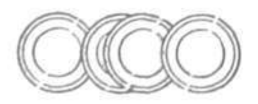


½ cucharada de azúcar molida.
5 gotas de bítter.
1 copita de sidra.
Jugo de limón.
Hielo picado.





RECETAS



CROQUETAS DE COLIFLOR

Se hierve la coliflor en agua salada y se deshace en el mortero. Aparte en una cucharada de manteca se dora una cebolla picada y se agrega una copa de leche, una cucharada de harina, sal, pimienta, nuez moscada y un poco de azúcar. Se mezcla todo bien con la coliflor y se deja enfriar. Se hacen croquetas pequeñas, se envuelven en pan rallado y se fríen en abundante grasa.

SOPA DE CEBOLLAS

Seis cebollas blancas se cortan, se doran bien en bastante manteca, sal y pimienta, se echa caldo según la cantidad de platos que se han de servir. En la sopera se baten tres huevos con las claras y perejil. Se pone el caldo hirviendo, revolviendo hasta que se mezcle bien todo, se agregan rebanadas de pan tostadas, al momento de servir la sopa.

PESCADILLA FRITA

Se lavan y secan con un paño después de haberles quitado las espinas. Se hace una rueda con cada pescadilla, metiendo la cola en su propia boca. Abundantemente enharinadas se fríen en aceite caliente. Calientes se sirven con perejil y rodajas de limón.

REPOSTERIA

MASITAS INGLESAS

Cuatro tazas de harina, dos de azúcar, una de manteca, una de pasitas, una de leche, cuatro huevos, dos cucharaditas de crémor de tártaro y dos de bicarbonato de soda. Revuélvase el azúcar con la manteca, agréguese los huevos, la harina pasada por tamiz y mezclada con las pasas.

Se enmantecan moldecitos y se llenan con la pasta, hasta la mitad. Se cocinan a horno regular.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A María Lucila, Carlos Casares. — Si desea conservar la salsa mayonesa hasta el día siguiente, añada cuando la salsa está bien trabada, una cucharadita de agua muy fría y siga batiendo la mayonesa un rato más.

A Porteñita, Capital. — Cuando un huevo es viejo la yema desciende al fondo, lo que puede verse mirándolo a través de una bujía encendida o delante del sol. Nunca me molestará pues encantado estoy a sus órdenes.

Chef





JERONIMO

(CUENTO)

JERÓNIMO, árabe de nacimiento, fué hecho prisionero durante una expedición a mediados del siglo XVI. Sus dueños, españoles, lo bautizaron siguiendo las costumbres cristianas. A los 8 años consiguió escaparse y reunirse con los suyos y fué nuevamente mahometano.

La enseñanza que recibió durante su cautiverio dejó en él hondas huellas y volvió a reunirse con los españoles y otra vez se hizo cristiano.

Cayó en poder de unos piratas que lo vendieron en Argelia, como esclavo. Un agente del gobierno pagó el dinero que por él pidieron.

El gobernador exigía a todo esclavo, fuera de su religión y para conseguirlo se valía de cualquier medio por severo que él fuera. No obstante, Jerónimo no consintió en ser de la religión mahometana.

Su amo cuando se dió cuenta de que por muy brutales que fuesen los tratos, éste no accedería, le ofreció grandes regalos, y hasta la libertad, pero todo fué inútil; Jerónimo se mantuvo firme en su creencia.

En aquella época se estaba construyendo un nuevo fuerte y trabajaba en él fabricando enormes bloques de cemento, para ello mezclaban gran cantidad de cemento con agua que luego era echado en cajas de madera donde se convertía en unas masas sólidas que eran sacadas de las cajas cuando se transformaban en piedras.

Un día que el gobernador se paseaba por aquellas obras, tuvo una terrible idea; llamó a Jerónimo y le dió a elegir entre cambiar de religión o ser enterrado vivo dentro del cemento de aquellas cajas de madera. Jerónimo rehusó cambiar de idea y entonces el gobernador lleno de ira, mandó que el desdichado fuera atado de pies y manos y se cumpliera su sentencia.

El bloque de cemento ya endurecido fué llevado a formar parte de la muralla en construcción.

Al verle morir impasible, el gobernador que no pensaba que aquel muchacho tuviera tanto valor, exclamó:

—¡Jamás creí que un cristiano fuera capaz de morir tan estoicamente!

*

Trescientos años más tarde se destruyó el fuerte, y una persona que en él trabajaba y que conocía la historia aquella, trabajó hasta encontrar el bloque de cemento en cuyo interior se encontraron los restos del mártir; fueron extraídos y cuidadosamente llevados con gran ceremonia a la catedral de San Felipe.

Querido nietecito, si vas por Argelia oiréis contar la historia del creyente Jerónimo.



Por MAMA ABUELITA

FABULA

LA VERDAD Y LA MENTIRA

Con mil y mil atractivos
Cruzando voy al azar
Cien caminos y otros ciento,
Mientras tú no tienes más
Que uno solo, y una sola
Es tu manera de andar.
Así la Mentira dijo
Cierta vez a la Verdad.
Esta al punto replicóle
Con digno acento: Sí, tal,
Pero observa si yo en tanto
Me suelo perder jamás.

C. M. MILLEVAUT

UN JUEGO

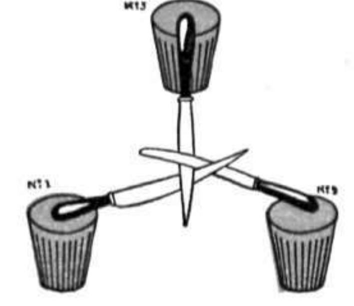
LOS AROS

Pueden intervenir todos los jugadores que deseen. Cada jugador se provee de un bastón de madera. Uno de los jugadores lanza al aire varios aros de madera que tendrán más o menos diez centímetros de diámetro, los demás corren detrás de ellos para poderlos ensartar en los bastoncillos. Terminada la partida, se cuentan los aros ensartados por cada jugador y el que ha juntado más es el ganador y el nuevo encargado de tirar los aros. Está prohibido tomar y ensartar los aros que ya han caído a tierra.

PASATIEMPO

COMO HACER UN PUENTE CON CUCHILLOS

Tomad tres vasos y tres cuchillos. Disponed los tres vasos en triángulo equilátero de manera que entre ellos quede una distancia mayor al largo del cuchillo. Se trata de cruzar las hojas de éstos del modo que explica el dibujo.



Empezad por colocar dos cuchillos por el mango sobre dos vasos, tomándolos por las hojas con la mano izquierda. Con la otra mano colocad el mango del tercer cuchillo sobre el tercer vaso y haced que la hoja de éste pase por debajo del cuchillo número 2 y por encima del número 1.

Obtendréis así un puente resistente sobre el que podréis dejar posar un plato.



Doña Blanca Colt de Hume.

Mujeres de actuación destacada

Doña Blanca Colt de Hume

Poetisa, pintora, filántropa, presidenta del Comité Femenino de Higiene Social

Por ADELIA DI CARLO

IMPULSADA, no por la consoladora promesa de "los que enseñan a muchos la justicia del bien distributivo brillarán como estrellas por eternidades", sino por el noble anhelo de su hermoso corazón, doña Blanca Colt de Hume, ha consagrado todas sus energías y las mejores horas de su vida a la tarea de aliviar dolores ajenos.

"Blanche", como cariñosamente la llaman sus amigas y compañeras, pasa por la vida inmutable en su sonrisa y en su tolerancia por los errores y las faltas de los demás. Ella, que no se ha apartado jamás de la línea recta, cuya palabra es toda una garantía, ella que ha tenido siempre la verdad por norma y que ha sabido decirla con ternura de corazón, tiene siempre la disculpa pronta y la frase benóvela para quien se aparta del camino verdadero. Doña Blanca de Hume, no obstante sus grandes valores, no ha creado jamás resistencias y vive por eso respetada y querida como pocas mujeres de su actuación. Su bondad se ha impuesto aún ante aquellos que se creen superiores intelectualmente hablando. Y bien se sabe en nuestro mundillo literario y artístico, que la bondad de "Blanche" "no comulga con ruedas de molino". Dice *no* con la conrisa más suave y con una voz que está impregnada de inflexiones aterciopeladas. Su *no* es de los que jamás se tornan en afirmativa.

Esta exquisita mujer nació en San Isidro el 27 de febrero de 1879; hizo sus primeros estudios con maestras particulares en la estancia de sus padres en la provincia de Entre Ríos; se casó en Buenos Aires con un caballero inglés, y en esta metrópoli ha residido desde entonces. Ha realizado varios viajes a Europa: esos viajes no eran solamente de placer. La señora de Hume visitaba las instituciones femeninas que en la Gran Bretaña persiguen móviles altruistas. Tomaba buena nota de la acción que desarrollaban y de los medios que ponían en práctica. Reunía datos, observaciones, resultados alcanzados. De retorno a su país natal, procuraba convertir en realidad, en cuanto le era posible, la obra de proyecciones sociales anotada en sus apuntes de viajera ansiosa de bien. Su viudez, que data desde el año de 1922, no la retiró de sus actividades altruistas.

La señora de Hume que compuso sus primeros versos a los cuatro años de edad, ha publicado los siguientes libros de poesías: "Flores Silvestres", "El alma de la tarde", "El jardín del Ensueño", "La lámpara en las sombras", "Consejos Maternales" y últimamente, "Canciones de Cuna". Folletos: "La unidad en la moral", "Educación moral y Lección Maternal", etc., etc.

Doña Blanca, que es políglota, ha escrito también poesías en francés, italiano y alemán, teniendo, además, dos libros de versos, y uno en prosa, escritos en inglés.

"La lámpara en las sombras" constituye una serie de poemas de una ternura realmente conmovedora dedicados a la memoria de su extinto esposo. "Canciones de cuna", como el anterior, ha hecho conmover a más de un corazón femenino.

Tanto en la labor poética como en la pictórica, la crítica ha tenido para doña Blanca de Hume, palabras de elogio y de aliento.

Como pintora, ha expuesto en diversas ocasiones en el Salón Nacional, en el del Rosario, en el de Acuarelistas y Pastelistas, en el Salón Femenino Internacional de Bellas Artes, en 1928, etc., y ha realizado tres exposiciones particulares. También se ha dedicado con éxito a las artes aplicadas.

Su casita, en que abundan los rosales de todas las especies, reunidos con cuidado verdaderamente maternal, es un nido de amor y de arte. Quien penetre en la intimidad de su hogar, experimenta una sensación placentera de notas distintas pero todas ellas armónicas, no exentas de admiración hacia la delicada dueña de casa cuya alma se refleja en todos los detalles, aun en los que parecerían más insignificantes para el espíritu más exigente y más artístico. Ha actuado la señora de Hume durante diez y ocho años, en la comisión directiva de la Asociación Cristiana Femenina, la mayor parte del tiempo con el cargo de tesorera, como también en varias sub-comisiones de dicha institución. Fué secretaria general de la Asociación Nacional contra la trata de blancas; directora de la Liga Nacional de Templanza; secretaria del Interior de la Asociación Pro-Derechos de la Mujer; presidenta de la Sección Bellas Artes en el Tercer Congreso Internacional Femenino; es consejera en la actualidad de la Asociación Cultural Clorinda Matto de Turner, de cuya junta directiva formó parte en varios períodos; es presidenta del Comité Femenino de Higiene Social. Además ha desempeñado los cargos de presidenta, secretaria y tesorera de numerosas asociaciones de la colectividad británica. Hubo un tiempo en que actuaba en veinte comisiones a la vez, pero últimamente su salud delicada, la obliga a llevar una vida más retirada.

Vamos a terminar el bosquejo brevísimo de esta vida de mujer llena de elevaciones, con una frase que con encantadora modestia y suave acento le hemos oído pronunciar más de una vez: "Desde la infancia, en que llegué a querer con "amor intenso a la tierra nativa, siempre he vivido con un solo anhelo supremo, el de hacer todo el bien "que me fuera posible en el querido suelo en que nací."

Adelia di Carlo



LOS DEBERES HECHOS EN CASA

HAY que oír las lamentaciones de las mamás, cuando una va de visita!

— ¡Carmen no ha comprendido nada de su última versión: era de un género difícil, imposible!

— Pedro se ha enfermado con su problema... nada de extraordinario, pues mi esposo empleó dos horas largas en resolverlo...

— Los pobres pequeños están asustados con tanto trabajo: se les exigen cosas muy por encima de sus edades y de sus facultades...

Y así van desfilando los cargos, las lamentaciones y los sinsabores que pasan, según ellas, sus hijos, los escolares actuales.

Serían interesantes esas mamás modernas si realmente no fueran un poco ridículas y absolutamente culpables.

Efectivamente, los niños tienen su juventud envenenada por un intensivo trabajo que repercute fatalmente sobre su físico; los niños tienen que hacer deberes superiores a su nivel intelectual. Pero, entonces, ¿por qué vuelven a las aulas con deberes muy aceptables, bien explicados y resueltos? ¿Por qué no llevan la prueba tangible de su total incomprensión? ¿Por qué hacer creer que han comprendido lo que no es así, induciendo al maestro a seguir adelante con el programa trazado de antemano? No hay que olvidar que un profesor que tiene cuarenta o cuarenta y cinco alumnos no puede verificar individualmente si todos ellos han comprendido.

Los deberes vienen a ser en las aulas el termómetro de la capacidad y adelanto de cada alumno. ¿Y de quién es la culpa si el termómetro miente?

Cuando la fortuna lo permite, se toma una profesora por algunas horas al día, que tiene por misión entregar a mamita, a la hora de la comida, un niño perfectamente en regla, cuyos deberes están hechos y las lecciones sabidas.

En las familias de posición mediana, todo pasa entre mamá y el infeliz niño con una lucha que dura toda la tarde. Ella, apremiada por las necesidades caseras, se enreda y no sabe cómo salir del atolladero.

— No comprendes nada — le dice al fin — es imposible hacer nada contigo — indignación que le sale a pedir de boca, para cubrir su ignorancia.

El padre cuando vuelve de la oficina, o del taller, resolverá el problema, a pesar de su cansancio. Y lo hará, bien o mal. Como es tarde resulta imposible dar explicaciones y el niño no hará más que copiar sin comprender absolutamente nada. Y, sin embargo, qué fácil sería con un poco de paciencia hacer como mi amiga la maestra de sus hijos varones, de que os hablé en mi crónica anterior.

Como este asunto creo que interesa a todas las madres, seguiremos tratándolo en la próxima crónica. Anoten, entretanto las madres estas observaciones, que pronto les serán útiles.







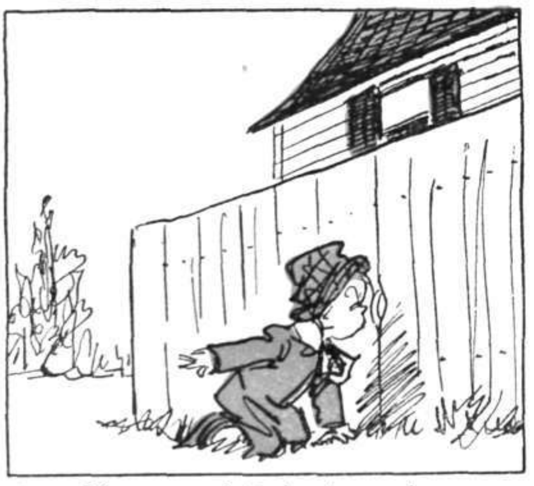


Las aventuras

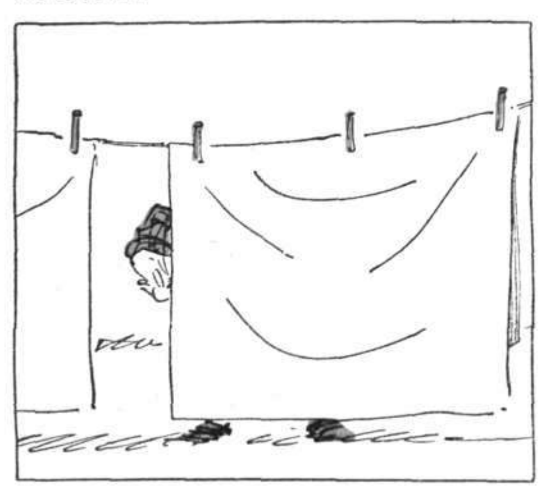
Por PERCY



1 —Esta es la hora crepuscular, propicia a los arrullos amorosos y a los chorros aficionados (como yo)...



2 —Miremos por el ojo de esta cerradura campestre... ¡Minga de guapos en la ribera!



5 —Ahora tengo que atravesar un desierto de tres metros por cuatro...



6 —¡Metele, Catriel, que es polca... y de las buenas!



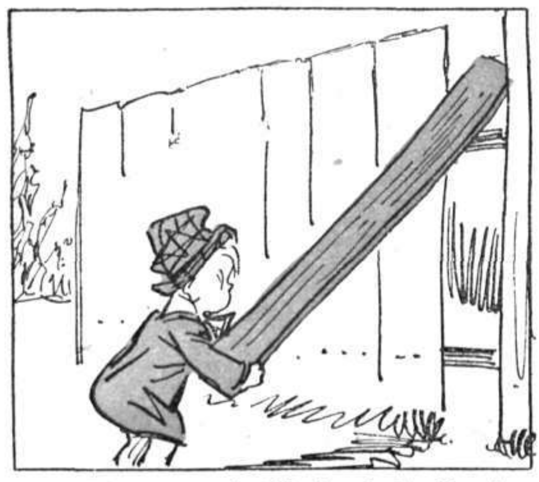
9 —Me estoy acercando al dorado horizonte de mis ensueños apurados...



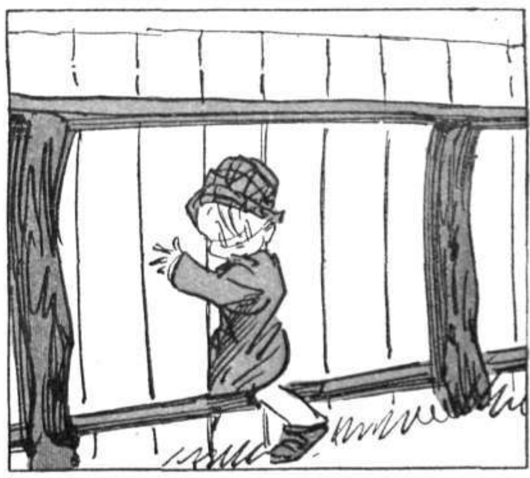
10 —¡Europa, digo, eureka! Allí, allí está la torta... la torta que me van a dar, si me pescan...

de Chingolo

C R O S B Y



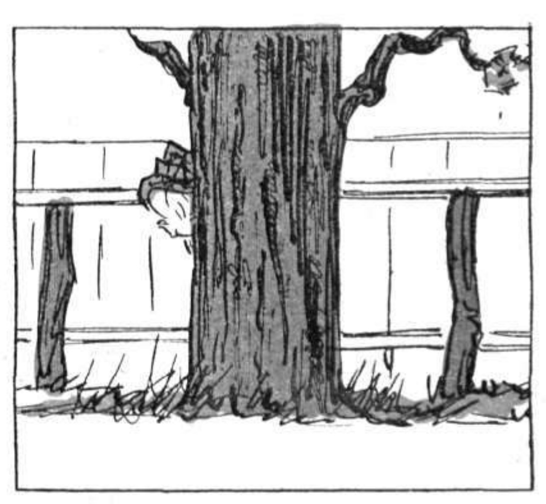
3 —Esta va a ser la tabla de mi salvación: si no la sacara, ncn pasara...



4 —¿Eh? Sigue la soledad absoluta de nadie multiplicado por nadie...



7 —¿Me habrán visto? ¿No me habrán visto? ¡Oh, cruel dilema!



8 —No hay dilema, quiero decir, nadie me vichó...

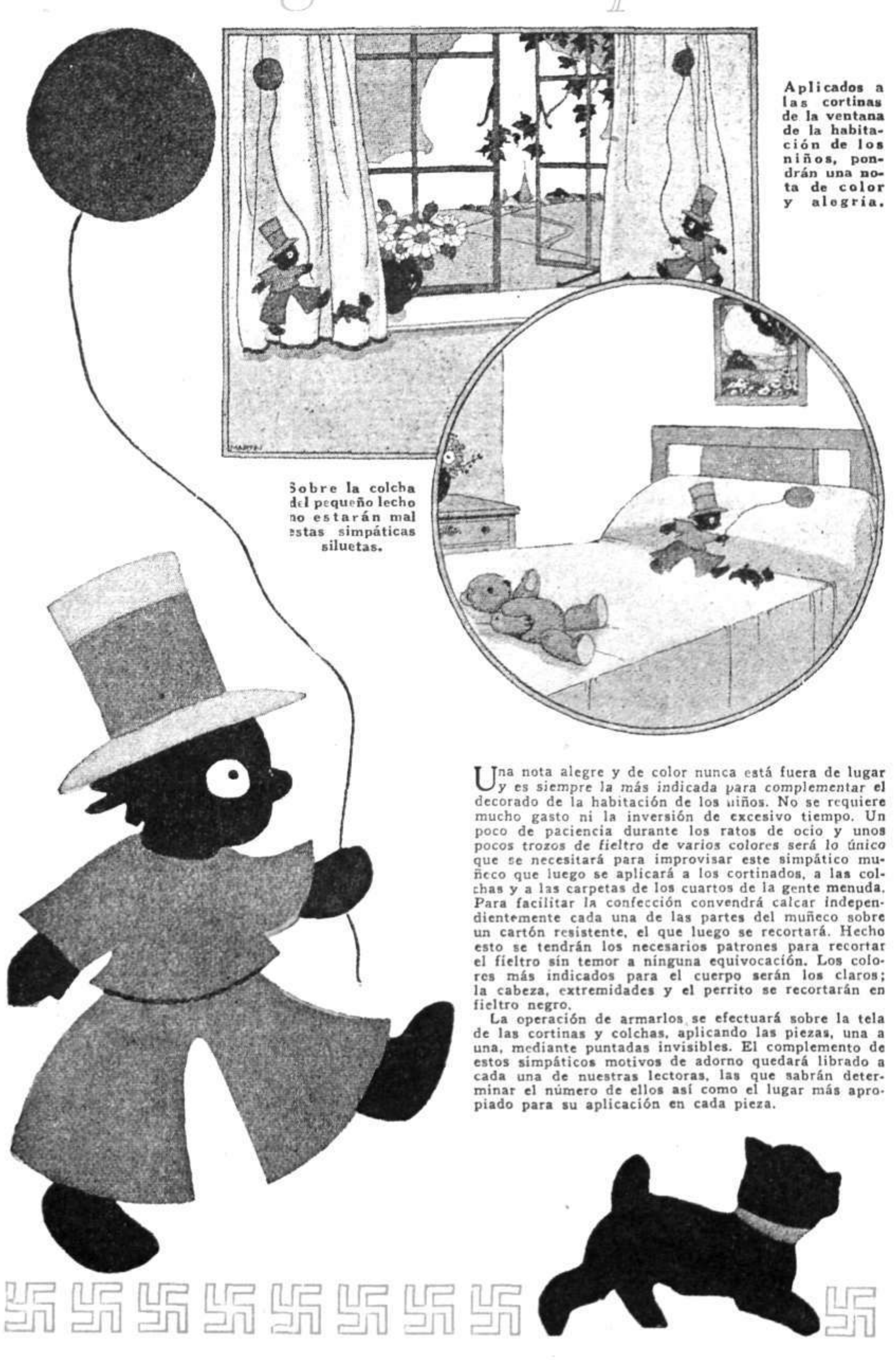


11 —¡Upa, chiquito lindo! A la una, a las dos y a las...



12 —¡Alas para volar te pido, huesito! Buenas, señor general... Abuelito, ¿qué horas son?

Un alegre compañero



Aplicados a las cortinas de la ventana de la habitación de los niños, pondrán una nota de color y alegría.

Sobre la colcha del pequeño lecho no estarán mal estas simpáticas siluetas.

Una nota alegre y de color nunca está fuera de lugar y es siempre *la más indicada para complementar* el decorado de la habitación de los niños. No se requiere mucho gasto ni la inversión de excesivo tiempo. Un poco de paciencia durante los ratos de ocio y unos pocos *trozos de fieltro de varios colores será lo único* que se necesitará para improvisar este simpático muñeco que luego se aplicará a los cortinados, a las colchas y a las carpetas de los cuartos de la gente menuda. Para facilitar la confección convendrá calcar independientemente cada una de las partes del muñeco sobre un cartón resistente, el que luego se recortará. Hecho esto se tendrán los necesarios patrones para recortar el fieltro sin temor a ninguna equivocación. Los colores más indicados para el cuerpo serán los claros; la cabeza, extremidades y el perrito se recortarán en fieltro negro.

La operación de armarlos se efectuará sobre la tela de las cortinas y colchas, aplicando las piezas, una a una, mediante puntadas invisibles. El complemento de estos simpáticos motivos de adorno quedará librado a cada una de nuestras lectoras, las que sabrán determinar el número de ellos así como el lugar más apropiado para su aplicación en cada pieza.

Aumente usted su "cultura alcohólica" con este refranero "húmedo"

Dijo Salomón: "Da vino a los que tienen amargo el corazón."

¶ El vino de Jerez, buen jarabe para la vejez.

¶ Si por beber no he de ver, ¡adiós, luz!

¶ Vinos y amores, los viejos son los mejores.

¶ Dijo el mosquito a la rana: Más vale morir en vino que vivir en agua.

¶ El vino puro dirá quién es cada uno.

¶ A quien no fuma ni bebe vino, el demonio se lo lleva por otro camino.

¶ El arroz, el pez y el pepino nacen en agua y mueren en vino.

¶ Pan candeal y vino tintillo ponen al hombre gordillo.

¶ Domingo de carnaval, mucho vino y poco pan.

¶ Cuanto vino entra, tantos secretos salen.

¶ Mujer de dos y bodega de dos, no nos las dé Dios.

¶ Quien bien come y bien bebe, sólo de viejo se muere.

¶ Sopa de vino no emborracha, pero agacha.

¶ Vino de manzanilla, con cualquier aceitunilla.

¶ Cual año, tal jarro.



En la casa del mezquino, cuando hay para pan no hay para vino.

¶ Pon vino y jamón crudo y verás quién es cada uno.

¶ Quien tiene vino, tiene vecino.

¶ ¿San Juan vino por aquí? —Por aquí vino.

¶ El vino bueno es caro, y el malo hace daño.

¶ Soplar y beber, no puede ser.

¶ El agua para los bueyes y el vino para los reyes.

¶ Con vino añejo y pan tierno se pasa pronto el invierno.

¶ El vino tiene estas tres propiedades: que hace dormir y reír y los colores al rostro salir.

El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre.

¶ El pan, con ojos; el queso, ciego, y el vino añejo.

¶ Pan de ayer y vino de antaño mantienen al hombre sano.

¶ No vayas camino sin llevar bota con vino.

¶ Pan tierno y vino añejo dan la vida al viejo.

¶ El viejo y el horno, por la boca se calientan: el uno, con vino, y el otro, con leña.

¶ Mezquino, ese es tu sino: que otros se coman tu pan y se beban tu vino.

¶ Al vizcaíno no le des agua, sino vino.

¶ Después de beber, cada uno dice su parecer.

¶ Todo cantor es bebedor.

¶ Dijo el jamón al vino: bien venido seas, amigo.

¶ Bebiendo, comiendo y durmiendo se quitan la sed, el hambre y el sueño.

¶ Debajo de una mala capa hay un buen bebedor.

¶ Bueno es el vino, cuando el vino es bueno; pero si el agua es de una fuente cristalina y clara, mejor es el vino que el agua.

¶ Viva la Mancha, que da vino en lugar de agua.

¶ A lo que no tiene remedio, cuartillo y medio.

Las excavaciones

Las excavaciones en *Telcitat Ghassul* se emprendieron de nuevo en noviembre de 1931 por los PP. Mallon y Koeppel, profesores en el Pontificio Instituto Bíblico, y, aunque interrumpidas, por breve intervalo, en enero de 1932 por razón de las lluvias, se continúan ahora. Comenzóse la exploración por las ruinas de *Tell 3* y, al poco tiempo, aparecieron, en la capa III, algunos edificios que sobresalían de entre los demás. En uno de ellos, se vió que las paredes habían estado adornadas con pinturas, de las cuales se ha conservado una porción muy reducida. En el extremo lateral de una de las paredes, de 6 m. de longitud, se puede observar la porción inferior de figuras humanas, quizás dioses, que están como en orden de procesión. En la pared de otro edificio, se conserva la imagen de un ave, probablemente acuática, de 20 cm. de altura, representada con naturalidad y muy al vivo. El que se hallen estas pinturas en la capa III de las ruinas parece dar derecho a que se afirme que son las más antiguas de las encontradas hasta ahora en la región mediterránea; y son muy a propósito para ilustrar, con insospechada y nueva luz, la historia y cultura antiquísima de Palestina.

En la antigua Jericó, ha continuado las exploraciones el profesor Garstang y con tan feliz éxito que, según consta por las primeras noticias recibidas, ha descubierto la necrópolis de la ciudad cananea. Los objetos allí encontrados seguramente permitirán fijar épocas, de modo que hay fundada esperanza de que, después de tantos tanteos inútiles, al fin se puede señalar con mayor certeza el tiempo de la destrucción de Jericó y, por tanto, solventar uno de los gravísimos problemas de cronología bíblica del Antiguo Testamento.

Otra exploración de suma importancia llevaron al cabo, estos últimos meses, el padre doctor A. E. Mader, S. D. S., director del Instituto Oriental de la "Gorresgesellschaft" y el doctor A. Schneider, con la cooperación del padre R. Koeppel en las averiguaciones geológicas, en las riberas del lago de Genesareth. No lejos de la Siete Fuentes (*Heptapegón*), en el territorio de la "Deutscher Verein vom Heiliges Land", excavaron los escombros de una basílica del siglo IV, cuyos fundamentos pudieron fijarse. Los varios objetos de allí sacados indican que se trata del sitio de la multiplicación de los panes, indicado por San Jerónimo (en las "Peregrinaciones de Santa Paula") y por otros autores, y de la basílica levantada en aquellos



—¡Qué suerte tienes de estar encerrado con la de asaltos que hay por esas calles!
(De *Judge*, Nueva York)

en Palestina

parajes, de la cual hacen mención los escritores de viajes a Tierra Santa.

Frente al ábside, en el lugar correspondiente a la mesa del altar, fué descubierta *la piedra del milagro,* que sobresalía del pavimento casi 20 cm. y ostentaba señales evidentes de raspaduras, hechas por los fieles para llevarse consigo reliquias de la misma.

El mosaico del ábside representa el milagro, como lo demuestra la espuerta con dos peces y multitud de panes señalados con una cruz. La colina *El-Oremeh,* que dista poco de *Ain-et-Tabgha,* ha sido estudiada geológicamente por el padre Koeppel (lo que esclarece algunos puntos de su historia), como preparación para las excavaciones que, a expensas de la "Gorresgesellschaft", se han empezado en otoño.

Sobre la cima natural de aquella colina, con el decurso del tiempo, se ha acumulado artificialmente una masa de tierra y cascote, de 10 a 15 m. de altura, procedentes de edificaciones y destrucciones. Se han descubierto vestigios de varias edades, desde la última del bronce (1.600 - 1.200 a. de J. C.) y quizás también de la de piedra y aun de la primera del bronce, hasta el tiempo de los romanos. No existen indicios ciertos de si floreció allí alguna ciudad israelítica.

El año pasado, el doctor A. Schneider exploró el *Hirber-el-Mefgir,* al norte de Jericó, no lejos del puente *gisr ghabbus* y cree fundadamente haber dado con el paraje que la tradición cristiana antigua y medioeval denominada la colina *Gilgal* (Gálgala), cerca de Jericó.

También en la región sur se han seguido practicando excavaciones que ponen de manifiesto la existencia de sus pobladores, desde la Edad del Cobre (hacia el año 3.400 a. de J. C.) hasta la época de Thothmes III, después de la cual, fué abandonado aquel territorio, hasta que fué de nuevo ocupado por los árabes en la Edad Media.

Cinco palacios, cuando menos, fueron levantados en la colina de piedra caliza, cuyo perímetro fué ensanchado artificialmente, para disponer de mayor superficie donde levantar los últimos palacios.

El primero fué construído por los pobladores que habían traido el bronce de la Siria septentrional y cuya invasión dió origen a la 8ª dinastía egipcia. El segundo se cree que fué erigido por los fundadores de la 12ª dinastía; el tercero y el cuarto por los Hicsos.



El borracho. — ¡Bueno, me he acostado sin quitarme los zapatos!

(De *Tit-Bist,* Londres)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



♥

A Z U L

Grupo de catequistas y miembros de la Acción Católica en compañía del padre Luis J. Actis, que participaron en un pícnic realizado por dicha institución.

♥



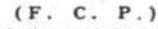
♥

A Z U L

Aspecto del almuerzo ofrecido en el Parque Municipal a los niños pobres de la localidad por la Sociedad Protectora de la Infancia.

♥

V E D I A (F. C. P.)





Alumnos de la Escuela Nacional Nº 172, representando "La Ranchera", en la fiesta de fin de curso.



La directora de dicha escuela, señora Clotilde S. de Gil y profesoras del establecimiento.

S A N P E D R O



Socios del Paraná F. Club y miembros de la banca y el comercio locales, despidiendo de la vida de soltero al señor Ezio Gorini.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Solitaria, Buenos Aires. — Tiene razón el tercero de los médicos, a mi juicio. La operación que se requiere en su caso no tiene ningún peligro. Entre tanto, me parecen convenientes los semicupios (¡atención!, quiere decir baños de asiento) de agua caliente, a la cual puede agregar una pequeña cantidad de alguno de los desinfectantes comerciales en uso o de agua oxigenada. También le serán útiles las aplicaciones locales, hechas con un cocimiento de hojas de nogal.

◆

Ignotus, San Martín — La tuberculosis incipiente produce, generalmente, brotes subfebriles, pero pasan a menudo desapercibidos, porque no se hace la observación de la temperatura rectal. Todos los picos por arriba de 37,5° rectal y en reposo, deben considerarse como subfebriles. Pero no todas las temperaturas subfebriles prolongadas son debidas a tuberculosis incipientes o evolutivas. Por ejemplo, las amigdalitis, los catarros crónicos de la nariz, la constipación y las apendicitis crónicas, el hiperteroidismo y las hepatitis, aparte de las alteraciones de los órganos femeninos, determinan frecuentemente alteraciones subfebriles prolongadas y demuestran al mismo tiempo la necesidad de un examen muy cuidadoso de todo el organismo, en estos casos.

◆

Un pergaminense. — Aseo minucioso. Espolvoréese con talco ictiolado. Si la erupción no cede con este tratamiento, pincelaciones dos veces por semana con una solución de nitrato de plata al 10 %.

◆

Ramírez, Rauch. — Dede alimentarse con huevos, leche, pastas, legumbres verdes bien cocidas y carne blanca. Excluir cuidadosamente los guisos, fritos, conservas, embutidos, pan y condimentos. Además, tome tres sellos por día (antes y lejos de las comidas) iguales al siguiente:

Magnesia	0.30	gramos
Creta preparada	0.25	"
Subnitrato de bismuto . . .	0.25	"
Polvo de belladona	0.02	"

◆

Peluquero joven, XXX. — Igual que al anterior.

◆

Tibón Luzuriaga, San Miguel. — Hay quien sostiene que la mayor parte de las muertes súbitas se deben a sífilis visceral visible o latente. De hecho, los aórticos, que dan un gran porcentaje en las muertes súbitas, son sifilíticos en su inmensa mayoría. ¡Quién sabe cuántos héroes novelescos, que aparecen sucumbiendo a una emoción, se hubieran evitado ese final con un poco de mercurio o de bismuto!

Pinto Monroe, Buenos Aires. — ¡Mi sincero pésame!. Y como el hombre "con el cantar se consuela", mientras se cura, cante aquello que comienza así: "De las mujeres, mejor es no hablar"... etc., etc.

◆

Una subscriptora, Laprida. — El tratamiento del coriza espasmódico es muy complejo. Ante todo, es preciso que se haga examinar la nariz con objeto de cauterizar las zonas hiperestésicas, extirpar los espolones, las colas de cornete, etc. Al mismo tiempo y por medio de un pulverizador de pera, pulverícese dos o tres veces por día las fosas nasales con la solución siguiente:

Sulfato de otropina . . .	un centigramo	
Nitrito de soda	0.40	gramos
Glicerina	2	"
Agua destilada	15	"

Además de la autohemoterapia, tome dos sellos diarios iguales al siguiente:

Valerianato de cafeína. . .	0.05	gramos
Teobromina	0.20	"

◆

Isabel Gertrudis, Buenos Aires. — Los baños de sol tienen una técnica muy simple. Toda la dificultad está en determinar, en cada caso, si serán o no útiles. Contrariamente a lo que cree mucha gente, el baño de sol tiene indicaciones muy limitadas. Algunas veces, como pasa en los cardíacos, en los congestivos, en los hipertensos, en los hepáticos y en los tuberculosos en evolución, el baño de sol es perjudicial. En una inmensa cantidad de casos, es perfectamente inútil, y si se explica en una playa como preparativo del baño o como motivo de exhibición, sólo porque no cuesta nada se le puede aguantar en una azotea y en pleno verano... Por otra parte, estos veraneos de azotea ya no convencen a nadie, dada la generalización del método.

◆

Madre afligida. — Los purgantes a que usted se refiere son drásticos a base de áloes y otras resinas, muy buenos para irritar el intestino, pero inútiles para lo demás. Sobre el punto que usted consulta, no puedo darle más que un consejo: cuando uno no quiere que lo agarre el lobo, no debe ir a jugar al bosque...

◆

Vuriloche, Río Negro. — Probablemente se trate de un caso de blefaritis escamosa. En primer lugar, hay que hacer caer las costritas, con compresas de agua fría bicarbonatada. Por la mañana y por la noche, hacerse lavados con una solución de agua de laurel cerezo al 1 por 100. Por último, por las mañanas, úntese la base de las pestañas con la pomada siguiente:

Precipitado blanco porfirizado	0.10	gramos
Lanolina	4	"
Vaselina	6	"

Doctor JUAN A. MASSA

Algunos historiadores

A fines del siglo XVII habían hecho ya los cuáqueros una propaganda enérgica contra el tráfico de carne humana, y en 1789 había presentado con el mismo objeto una moción al parlamento el diputado Wilberforce, y Pitt la había apoyado. Desde entonces había trabajado el primero sin desanimarse en favor de la misma causa; hasta que logró la votación de la ley de abolición de este tráfico en el parlamento de 1807. Según esta ley, dicho tráfico debía cesar al año siguiente en los dominios ingleses; en 1816 adoptó Francia la misma resolución, en 1817 España y en 1823 Portugal, pero de la renuncia del tráfico en principio, a la renuncia de hecho, había una gran distancia y por esto empezó en 1825 una nueva agitación en Inglaterra a favor de la abolición definitiva de la esclavitud en las colonias inglesas, y en 15 de mayo aprobó la cámara de los comunes las disposiciones destinadas a mejorar la suerte de los negros en las posesiones inglesas de América; pero esto era también pura teoría, porque el parlamento "recomendó" solamente la ejecución de estas disposiciones a los parlamentos coloniales donde existían estas asambleas, y contra esto no dejaron de levantarse ya entonces numerosas protestas y sátiras. Sin interrupción casi fué publicando la prensa noticias de las colonias, refiriendo crueldades de los dueños de esclavos y de sus familias y dependientes, con lo cual se mantuvo la agitación en favor del principio abolicionista, a despecho de los esfuerzos de las personas interesadas en su conservación. En la sesión del 2 de marzo de 1826 volvió a interpelarse al parlamento sobre este punto, pero la corriente contraria era todavía demasiado poderosa para vencerla, hasta el año 1833 en que quedó resuelta definitivamente y para siempre la emancipación de los negros en todos los territorios británicos; con esto recibió la misma cuestión en otros países un impulso tan fuerte que a pesar de todas las resistencias desesperadas la aseguró la victoria final. En Estados Unidos de la América del Norte fué la lucha más dura, como lo prueba la guerra de secesión.

OTTO VON LEIXNER



CONFESION

—¡Qué tierna está la liebre!
—¡Oh... era tan cariñosa cuando vivía!

(De *Le Journal Amusant*, París)

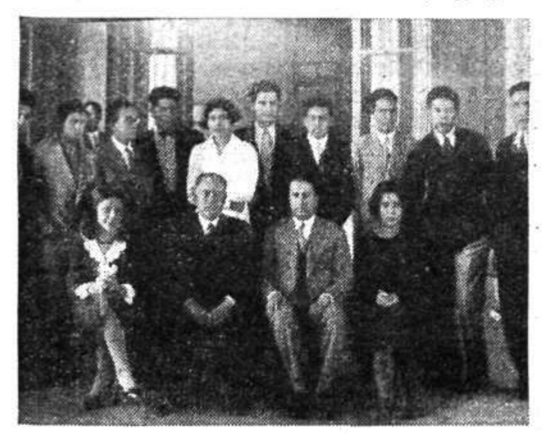
"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



En la estación del F. C. C. A., monseñor De Andrea es saludado por sus amistades, a su paso para las sierras de Córdoba.

SAN LUIS



Los nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional, en compañía del rector y vicerrector del instituto, señores Videla y Garros.



Arenga religiosa del padre González Paz, capellán del ejército, en el atrio de la Iglesia Matriz al efectuarse la procesión de la santa patrona.

MENDOZA



Maestros porteños que en viaje de turismo recorrieron últimamente la provincia, durante su visita a un importante establecimiento vinícola.

Elogio cosmopolita de la sandía,

la fruta que, por su precio baratierón, cae como llovida del cielo en la palangana del pobrerío

Por FELIX LIMA

Al pasar Cleto Paredes — pardejón el tipo; de día, ambulante, y de noche, milonguero — por frente al "convento" *Las Ocho Provincias Andaluzas*, pregonando "*¡Sandia, sandia, colorada sandia!*", la "comunidad" del mismo no tardó en volcarse en aquella calle alejada del "foie" metropolitano.

La encargada (o sea la "abadesa" del "convento"). — Ayá, en la tierra de María Santísima, las sandias más grandes que... ¡Jesú!, iba a decir qu'er grobo terráqueo.

La tana. — Durántese lestade da sitie, sa prohibe lu grúpose in la vereda, donna Pilar, lu grúpose...

La encargada. — Pues las de Andalucía no tienen comparación con las de Turquía, y en cuanto a las que se cosechan en estos pagos, ¡vamo!, simpres grajeas de confiteria, por er tamaño.

La rusa. — Diéjese di zipelines, siniora, qui Mermoz istá di moda.

La condal (catalana). — Los eumentativos da la ancargada ma tienen astufa.

La criolla. — ¿A leña, diga?



...¡Ah, la sandía!, la fruta más rendidora, siempre al alcance del bolsillo de los que nunca llegaremos a figurar en el marcador de los afortunados, la que alegra con su color interior la mesa del pobrete...

La condal. — ¡Cabracho la derie por la quebeza a esa sañora, para quien, todo lo da Sevilla lo multiplique por cuarente!

La jalamá. — Sañura esa, balabras, balabras, nada más que balabras, sembre balabras.

La encargada. — Aquí, 0.30 por una sandia como... como boliya que armacena er grobo pa los sorteos de la Lotería Nacioná, y ayá, en mi tierra, argo que si se echara a rodar por er mundo, de paso por París, ¡vamo!, que ar suelo la torre Eiffel.

La franchuta. — ¡Me qué fantasí!...

La tagay. — Menus mal que a sandía se detuvo en París, que de sejir viague y prasar por Santiaju de Compostela, de nuestra jran e histórica catedral, ni recuerdus quedan pra posteridade.

La criolla. — ¡Qué pico... pa una cuadrilla municipal!

La jalamá. — Balabras, balabras, nada más que balabras, sembre balabras.

La condal. — Digui, ¿es verdederamente culorade?

El pardejón. — Tanto como la bandera del consiglieri Penelón, doña: rojo vivo.

La condal. — Ma da une.

La rusa. — Pir yo, otra.

La tana. — Anque a me, pasatemelá.

La criolla. — ¿Y pa mí, no hay nada, diga, rubio?

El pardejón. — ¿Cuántas quiere, doña?

La criolla. — ¡Bah! Con una tengo de sobra, para ésta, su servidora, y mis cinco cachorros.

La tana. — Marito mío, uno; ío, do, e siete chocoloncite...

La franchuta. — ¡Oh, la, la! ¡Me tout una tribú des indiens agaucanós!...

La tagay. — A prima Guenerosa tein nueve vivus y cuatru en el cementeriu, y tan fresca.

El pardejón. — Todo un malón a la larga, madame, y no le digo ninte si caen sobre el sembrao del presupuesto, y desovan junto a un anexo.

La franchuta. — ¡Me sí, me sí!

La criolla. — Que la mía esté a punto, diga...

El pardejón. — ... de caramelo, aquí la tiene, pa usté y pa su quinteto. ¿Cinco, me dijo? Y ahora, llegó la hora de formar.

La criolla. — ¿Cuánto le debo?

El pardejón. — ...la hora de formar los chicos en el patio del convento, señora...

La criolla. — Aura, programa de tajadas a mi piberío. ¡Ah, la sandia!, la fruta más rendidora, siempre al alcance del bolsillo de los que nunca llegamos a figurar en el marcador de los afortunados, la que contribuye a apagar el incendio de la sed en verano, la que alegra con su color interior la mesa del pobrerío.

La rusa. — Mijior que sandia bien culorada, ni frotilias al vino marsala, ni duraznos helados al champagne.

El pardejón. — Diga, ¿cómo lo sabe, burguesa?

La rusa. — Pir riferencias.

Félix Lima

Un caso de amnesia

El coronel Robins era uno de los más prominentes líderes prohibicionistas de la Unión, y amigo del presidente Hoover. Allá por el 3 de septiembre del año próximo pasado decidió ir a ver a su amigo a la Casa Blanca, según cuentan sus familiares. Desde ese día no supieron más de él hasta el momento en que fué encontrado.

En el pueblo de Whittier, de Carolina del Norte, se detuvo el coronel. Allí fué donde ocurrió el interesante caso de amnesia. Perdiendo totalmente el recuerdo de su vida pasada, quedóse a vivir en el pueblo y dijo llamarse "Reynolds Rogers". Se dedicó a buscar depósitos minerales por la montaña y actuó en su vida diaria no como el coronel Robins sino como un ingeniero de minas.

"Reynolds Rogers" se hizo popular en el pueblo. Los habitantes de dicha comunidad lo estimaban por la afabilidad de su trato. En tanto, su familia, alarmada, sin saber qué había sido de Raymond Robins, se dió a buscarlo por todas partes, sin que le fuera posible a las agencias policíacas dar con él. Se publicó su retrato en los periódicos y sitios públicos y hasta se llegó a ofrecer cierta cantidad a la persona que lo encontrase. Muchos llegaron al convencimiento de que el coronel había muerto. Un misterio impenetrable rodeaba su nombre.

Después de haber estado buscándolo en vano, cuando se empezaba a perder la esperanza de encontrarlo, un niño de doce años, residente en Whittier, quien había notado cierta semejanza entre el retrato que se publicó profusamente y "Reynolds Rogers", le escribió una carta al fiscal de Chicago, Salmón O. Levinson. El fiscal avisó entonces a las demás autoridades y a los familiares del desaparecido.

"Reynolds Rogers" fué encontrado muy pronto e identificado por su sobrino, a pesar de la barba que se había dejado crecer.

Fué llevado a Nueva York de nuevo, donde se puso bajo tratamiento médico, recobrando su perdida memoria.



— ¡Qué crueles son estos niños!
— ¿Es de usted el perro?
— No, señor; es mía la cacerola.

El genio raras veces se hereda

Los hijos de padres famosos sufren enormemente bajo su condición de inferioridad, pues aun cuando están a la altura del hombre mediocre instruído y de excelentes condiciones, siempre se ven comparados con sus padres y se les mide con una vara distinta que a los demás mortales.

El hijo de Goethe, por ejemplo, era un secretario de estado excelente, pero nunca fué considerado por lo que él valía, sino siempre como "el hijo del gran Goethe". Vivía bajo esa obsesión de sus contemporáneos y su constante depresión moral, que era consecuencia de la misma, constituía uno de los factores principales que determinaron su muerte.

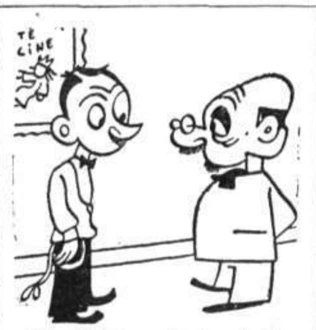
Nunca se ha sabido nada de los descendientes de Shakespeare, como, por ejemplo, de su primogénita Susana; y los descendientes de Napoleón, a su vez, también sólo pasaron a la historia por ser tales y no por algún mérito propio. Su *hijo legítimo, el duque de Reichstadt*, murió a los veintiún años, sin haber dado pruebas de poseer las condiciones extraordinarias que caracterizaban a su padre.

El hijo natural de Napoleón y de Louise Eleonor Denuelle, de quien aun viven descendientes, no ha descollado nunca.

Sigurd, el hijo del famoso dramaturgo noruego Henrik Ibsen, quiso imitar a su padre, pero no tuvo éxito en su carrera literaria. Del nieto de Julio Verne nada se ha sabido hasta hace poco, cuando fué invitado a bautizar el "Nautilus", el submarino con que Wilkins había pensado llegar hasta el polo norte. La fama de este hombre se basa, pues, únicamente, en el hecho de ser nieto del hombre que fué el primero en imaginarse un submarino como elemento de exploración científica.

Mauricio Rostand consigue el éxito y provoca el escándalo; pero no alcanza la gloria tan accesible al genio de su padre.

En Francia existe un joven para quien parecería ser más propicio que para nadie el camino de las letras: lleva en sus venas sangre de dos de las más eminentes figuras del pensamiento francés: Ernesto Renán y Anatole France. Sin embargo, esta herencia ha pesado en forma tan desfavorable en su destino, que, a partir de los funerales de France, el joven no volvió a escribir.



El médico. — Lo que le hace falta es una buena limpieza intestinal.
El cliente. — ¡Ah, macanudo! Acabo de comprar un aspirador...
(De *Le Journal Amusant*, París)



— Esto, tío, es un paisaje cubista.
— ¡Qué país más horrible debe de ser Cuba!
(De *Hummel*, Hamburgo)

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"



Ricardo A. Dupin. — Arturo Martínez. — José Sirkin. — Andrés E. Caccia. — Alfredo Arnoni. — Rodolfo Steinbach.







Luis A. Bruzzone. — Amílcar R. Pappalardi. — Félix Urtubery. — Ernesto A. Zerbi. — Héctor Fernández. — F. L. Rovati.







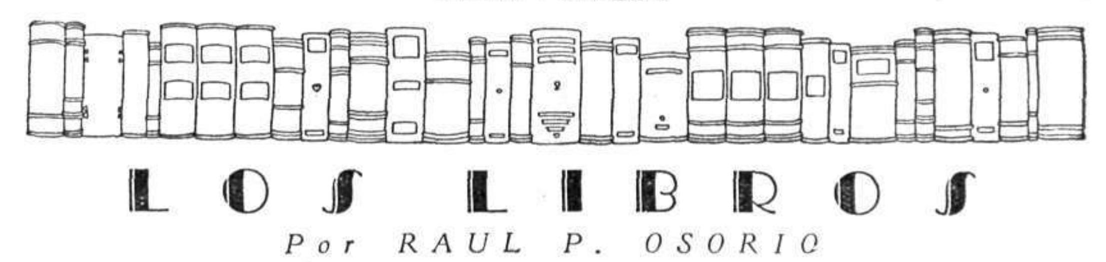

Enrique J. Siro. — Isaac Finkel. — Francisco M. Fernández. — José Valor. — Luis Ressia. — Bernardo Solodovnik.

Técnicos constructores egresados de la Sociedad de Educación Industrial



Miguel Gutman. — Manlio J. Rodríguez. — Rodolfo A. Longhi. — José Cancellara. — Hugo Pesino. — Néctor E. Stellmacher. — Rogelio Pirosanto.

Alberto Amoroso. — Rolando E. Authier. — Luis Molinari. — Osvaldo Aníbal Chiari. — Eduardo Pacenza. — Juan J. Martinotti. — Marcos V. Ruggiera.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LOS MUERTOS VIVEN", por JOSÉ FRANCÉS

El título de este volumen no es el de una de las novelas cortas que lo forman. Constituye el "leit-motiv" de todos sus relatos. La sombría musa de Holbein parece haberlos sugerido a este claro escritor y maestro de la crítica pictórica. Una danza macabra, que se realiza en medio de la vida amable, es la obra. José Francés, académico, no se "academizó" ni en la crítica ni en la novela. Equivale tal afirmación a decir que él ha resistido victoriosamente la prueba de las palmas y del espadín, en la cual suelen perder los agraciados el ingenio, convirtiéndose a la pesadumbre y a la ñoñería. Estas novelitas, tan espontáneas, tan primorosamente narradas, resultan una prueba de juventud espiritual, de vigor imaginativo, de lógica fantaseadora. Aparte de las anécdotas sobre premoniciones, casos telepáticos y otros sucesos en que se presiente el más allá, leídas en los libros espiritistas y metasipquistas y al margen de la literatura, pocas son las narraciones buenas, artísticas de lo misterioso. José Francés es uno de los casos excepcionales. Cinco novelas y seis cuentos hermosos ha publicado en "Los muertos viven", escritos con una energía sugestionadora. Y hay dentro de estas páginas calofríos angustiosos y emociones de intensidad poderosa. "La resaca", "Cabeza de mujer", "Una partida de tresillo", "Una llamada telefónica" pertenecen a la clase de relatos que jamás se olvidan. Con el cuento sucede igual que con las personas: el peor fisonomista recuerda el rostro y los modales de aquéllas portadoras de originales y simpáticas maneras. Llamar la atención y fijarla fuertemente es arte supremo del cuentista. He aquí todo cuanto ha realizado José Francés en este su nuevo libro de literatura atractiva y fina.



"DE CASEROS AL 11 DE SEPTIEMBRE", por RAMÓN J. CÁRCANO

En un pliegueciIlo que viene entre las hojas de los volúmenes de esta cuarta edición de la magnífica obra, leemos varias líneas suscritas por la señora Lola Urquiza de Sáenz Valiente. La hija de don Justo José que venció a don Juan Manuel dice: "No tengo la preparación necesaria para hacer crítica de su libro, sólo le diré que me ha encantado; lo he leído con deleite, he gustado todas sus bellezas y... he sentido orgullo de ser hija de mi padre". ¡Qué mejor juicio! El magistral historiador pone ahora en manos del pueblo esta cuarta edición de su estudio, que entre las clases populares divulgará el convencimiento de la obra ciudadana llevada a cabo por el general Urquiza, libertador del pueblo, el merecidamente clásico estudio interesa al mismo tiempo a los doctos y a los que andan en trance de aprender. Sobrio e imparcial, el doctor Cárcano ha rendido un homenaje de gran valía.



"CARDAL", por PABLO PERALTA (Juan Claridá)

Este verdadero buen cultor del "folklorismo" argentino imita fielmente a la musa gaucha. Son unos versos cuadros de penetrante dibujo, colorido por medio de un pincel que se moja en la verdad y el cariño al país. En una quintilla resume el autor el alma cantora de los gauchos: "Claven al dolor l'espuela — Si yegan horas tristonas, — Y cónfien en la vigüela, — Qu'eya acaricia y consuela — Con el són 'e sus bordonas." "Cardal" es un acierto lindo del veterano y poeta, que sabe mucho y dice bien de las cosas argentinas tradicionales y siempre atrayentes.

"CIMARRONES", por YAMANDÚ RODRÍGUEZ

El realismo y la feliz habilidad de este cuentista criollo se afirman al paso de las escenas que nos describe. "Cimarrones" constituye un buen referendo de esa pericia literaria. Una docena de narraciones da ahora a la estampa el autor del admirable libreto de "El matrero", obra que se singularizó excepcionalmente en la dramática y la lírica nacionales, proporcionando base firme para la mejor ópera argentina. En cuestiones de narrativa criolla es ímprobo crear tipos y episodios originales, pues el asunto está más sobado que tiento. Sin embargo, en esta pluralidad de mundos habitados por personajes de la andante criollería, Yamandú Rodríguez es un creador. Puede, parodiando respetuosamente el texto bíblico, repetir: "Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera". Aunque la gente escudriñe defectos y reparos.

Raúl P. Osorio

La miel y su acción benéfica

La miel posee todas las cualidades del azúcar, tanto por lo que respecta a la economía como al gusto, o a los múltiples usos de que es susceptible; en cambio, no tiene ninguno de los defectos del azúcar.

Las ventajas que presenta como sustancia industrial, son superadas por las que ofrece desde el punto de vista higiénico y nutritivo. Tiene un poder alimenticio sin rival, poseyendo la virtud de ser por completo asimilada y pasar acto seguido al torrente circulatorio, sin dejar residuo.

Es también un medicamento por sus cualidades ligeramente purgantes. No tiene acción alguna sobre el sistema dentario (lo cual no puede decirse del azúcar), es digestiva y fortificante. Como quiera que entre las flores existen muchas especies con propiedades medicinales, de aquí que la miel posea también virtudes análogas, aun para ciertas enfermedades para las cuales no se ha encontrado todavía un específico vegetal.

Generalmente se usa extendida sobre una rebanada de pan y se asocia ventajosamente con la manteca de vaca (mantequilla). Resulta un alimento exquisito y facilita la digestión a los estómagos débiles, empleándola antes del almuerzo y de la comida. Para los niños es un alimento por excelencia.

Puede sustituir al azúcar para endulzar el café, el té, la leche y en general todas las bebidas, con ventajas de carácter higiénico. Está indicadísima para endulzar las decocciones en general; mantiene el intestino en muy buena regla, previniendo el estreñimiento y es muy útil para la curación de las inflamaciones externas. Sirve para hacer mermeladas, confituras, tortas y otros dulces. Se puede emplear en todas las preparaciones culinarias en vez de azúcar.


—¡Arriba las manos!

Como remedio, la miel ejerce una acción benéfica sobre todos los órganos internos del cuerpo, la boca, garganta y aparato digestivo. Tiene una acción comprobada sobre las aftas bucales: mezclada con agua caliente y un poco de vinagre, constituye un excelente gargarismo. Por el ácido que contiene, es eficaz contra la ronquera, tos, bronquitis, anginas, catarro pulmonar y asma.

Un vaso de agua caliente o leche, endulzado con miel en abundancia y adicionado con un poco de kirsch, cognac o ron constituye una poción agradable que provoca la transpiración y obra contra el reumatismo.

El doctor G. Smiles observó que tratando con miel la laringitis, las inflamaciones intestinales, etc., obtenía muchas curaciones, y que muchos enfermos de litiasis renal, al cabo de algún tiempo de tratarse con la miel, experimentaban considerable alivio. Suspendiendo el tratamiento, reaparecen las arenillas, pero empleando nuevamente la miel vuelve rápidamente el bienestar.

Francia y la muerte de la ley seca

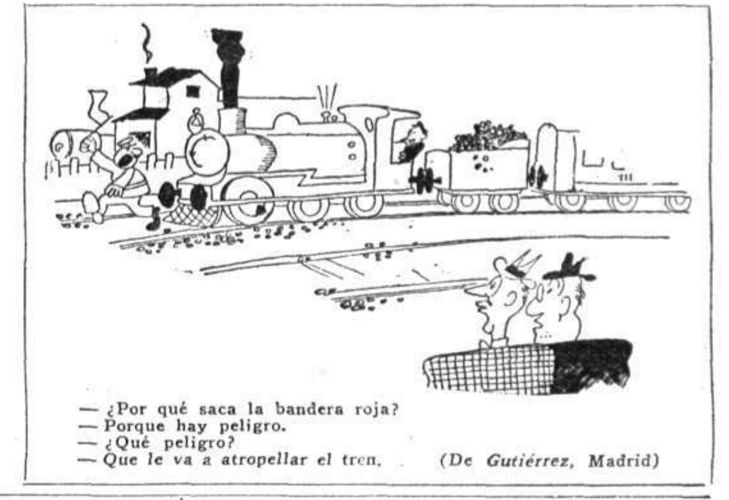
A propósito del triunfo de Roosevelt y, por ende, la factibilidad de que Norteamérica se convierta en "húmeda", dijo un reputado diario de París lo que sigue:

"Las cosas de Norteamérica interesan mucho en Francia. Recuerdos históricos de Lafayette, remembranzas posteriores de la Gran Guerra; los sammies, los stocks, la moda de afeitarse el bigote, la goma de mascar... Los vínculos afectivos del pasado, los intereses materiales del presente y las posibilidades que se conjeturan para el porvenir crean un elevado coeficiente de atención en torno a lo que ocurre en el territorio federal. Van quedando incorporados al lenguaje corriente modos de decir peculiares de Nueva York o San Francisco, y los muchachos se complacen en usar las camisas abiertas que lanzaron los boys de California.

"El triunfo de Roosevelt induce a examinar diversas hipótesis relacionadas con los intereses franceses. ¿Qué pasará si Norteamérica se convierte en una potencia positivamente húmeda? ¿Seguirán viniendo a Francia turistas? ¿Qué interés presentará para ellos el efectuar una travesía de siete días para remojarse libremente el paladar, cuando pueden efectuar la misma operación en su propio domicilio o en un establecimiento público?

"Otra cuestión preocupa también: ¿Serán los vinos franceses más caros cuando Norteamérica sea húmeda? La libre apertura del mercado yanqui a los caldos europeos inspira temores a los aficionados al burdeos, borgoña o champaña, que no faltan en Francia. ¿Aumentará el precio de estos líquidos preciosos?

"El señor Barthe, cuestor de la Cámara y diputado por el departamento de Herault, que es esencialmente vinícola, ha sembrado un poco de alarma entre los que gustan de beber. Estima el señor Barthe que, de tornarse húmeda Norteamérica, los buenos vinos aumentarán considerablemente de precio. Claro es que los ciudadanos franceses siempre podrán disponer para consolarse de los caldos corrientes de escaso bouquet. Otros prevén que los yanquis se precipitarán sobre los buenos vinos con tal furor que quedarán muy pocos hectolitros para el consumo nacional".



— ¿Por qué saca la bandera roja?
— Porque hay peligro.
— ¿Qué peligro?
— Que le va a atropellar el tren. (De *Gutiérrez*, Madrid)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ESCUELA NORMAL PROFESIONAL "MANUEL LAINEZ", DE CORRIENTES



Alumnas de la clase de canto, que se distinguieron durante el año, mereciendo altas clasificaciones, en compañía del profesor señor Pedro Crespo.



Primer año de corte y confección, especialidades a cargo de la profesora señorita Clorinda Valle.



Las alumnas de tercer año de corte y confección, que obtuvieron diploca de maestras manuales.



Los alumnos del primer año del curso de pintura y dibujo, que funciona bajo la dirección de la profesora señora Elena I. de Questa.

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

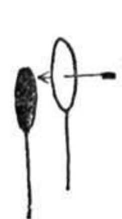
Nº 1

Comprimido, por Antonio Carpintero (Ciudad)



Nº 2

Frase comprimida, por Roque E. Muscio (Ciudad)





Nº 3

Intercalación, por Alberto Gentili (Ciudad)



Nº 4

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)





Nº 5

Criptografía (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

5 DUEÑO PATRON PALOMAR

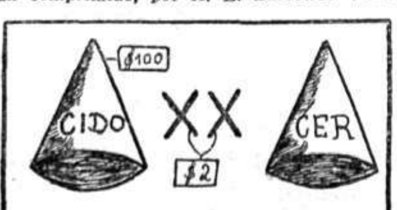
Nº 6

Frase comprimida, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

50 50 500 MUJER

Nº 7

Refrán comprimido, por A. E. Larrondo (Ciudad)



Nº 8

Comprimido, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)

100500

Nº 9

Comprimido, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)

AAA NOTAR

Nº 10

Comprimido, por "Osiris" (Ciudad)

CONSONANTE TEMPORADA C O N S O N A N T E EO

Nº 11

Intercalación, por "Neptuno" (Ciudad)

DE ALTO i PRECIO

Nº 12

Logogrifo-jeroglífico, por "Júpiter" (Ciudad)

PRENDA DE VESTIR

3 4 1 2

Nº 13

Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

FEMENINO NOMBRE 500 1000 NOTA PRESAGIO

Nº 14

Comprimido, por "Rural" (Ciudad)

PROVINCIA ARGENTINA RIO EUROPEO

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

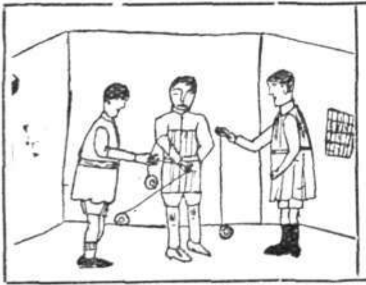
CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1933
CUPON Nº 1794



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151"



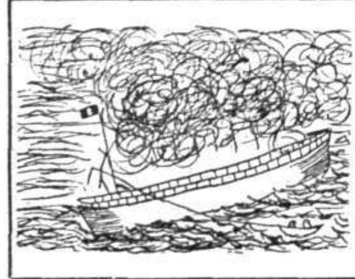
258. — Turi, Pedro y Adolfo jugando al yo-yo. *Adolfo Bior.*



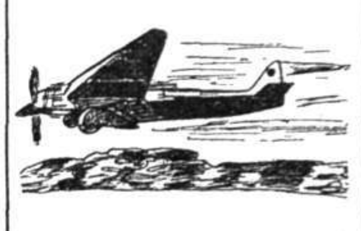
259. — Maneco discutiendo. *Antonio F. Urtino.*



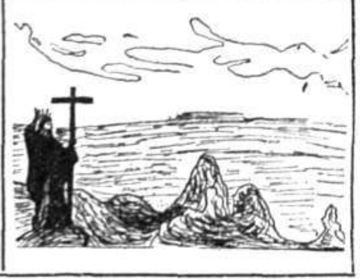
260. — En la playa de Totoras. *Pedro Carrara.*



261. — "L'Atlantique" entre llamas. *Armando J. Mollo.*



262. — El "Arc-en-ciel" en pleno vuelo. *Francisco Mandiola.*



263. — Divino salvador del mundo. *Claudelina Cirila De Grucci.*

De los dibujos publicados en el mes de enero último, resultaron premiados los que llevan los siguientes números: 222, 226, 228, 233, 234, 238, 239, 240 y 242.

Agamenón

Ahí está el mar, donde se forma el manantial perenne y abundoso de la púrpura preciosísima con que se tiñen estas alfombras; y ¿quién habrá que piense en agotarle? Además, señor, gracias a los dioses, nuestra casa abunda en tales tesoros, y nunca supo lo que es pobreza. Y ¡cuántos ricos tapices no hubiese hecho voto de destrozar bajo mis pies a haberme dicho los oráculos que éste era el precio de tu salvación y de tu vuelta, alma querida! Que mientras viven las raíces, las ramas florecen y suben hasta lo alto de la casa, y con la sombra de sus hojas la guarecen de los ardores de la canícula. Y vuelto tú al hogar, tu sola presencia, amo y señor de esta casa, es rayo de sol que abriga en el invierno; frescor suave que refrigera cuando Zeus hace cocer el vino en el seno de la verde uva. ¡Zeus! ¡oh Zeus, por quien todas las cosas llegan a su fin: haz que se cumplan mis votos; vela por que se consume lo que ya tienes decretado!

¿Por qué este triste y tenaz presentimiento que asalta mi corazón, y le llena de adversos presagios? ¿Qué voz es ésta adivina, que contra mi voluntad y sin razón alguna resuena en mi alma, que no la puedo desechar como se desecha el oscuro sueño, ni hacer que la confianza firme tome posesión de mi pecho? Y, sin embargo, pasó ya largo tiempo desde que nuestras naves echaron las amarras en la playa arenosa, y nuestros guerreros se lanzaron contra Ilión.

Estoy viendo su vuelta, la estoy viendo con mis propios ojos; yo mismo he sido testigo de ella, y con todo, el alma, llevada de natural inspiración, canta dentro del pecho un triste himno que la lira no acompaña; la canción de Erina, y no quiere entregarse confiada a la dulce esperanza. No es traidor el corazón, y esta agitación y esta angustia que le ahogan, son anuncios ciertos de lo que tiene que suceder. ¡Permita el cielo que me engañe y que no se cumplan mis temores! Triste fin tiene la salud más robusta; que de continuo está aguijando la enfermedad, que vive vecina, pared por medio de ella. El destino del hombre marcha derecho y sin tropezar hasta que se estrella en invisible escollo. Así, el prudente que teme por sus riquezas arroja con tino parte de la carga, y ya no se pierde toda su hacienda por sobra de peso, ni la nave se sumerge. Y en resolución, los dones abundosos, que Zeus hace brotar cada año con mano liberal del surco de la tierra, son remedio seguro contra el hambre.

Pero ¿qué encanto tendrá poder bastante para hacer volver atrás la negra sangre, que por herida mortal se escapó del pecho de la víctima, una vez que cayó sobre la tierra? Ya en otro tiempo detuvo Zeus en la mitad de su camino a aquel sabio que poseía el arte de restituir de la muerte a la vida. ¡Ah!, si por dicha no hubiesen ordenado los dioses que mi destino fuera refrenarme y callar, ya habría hecho el corazón impaciente que mi lengua revelase todo lo que en él se encierra; mas ahora el alma dolorida tiene que gemir en la oscuridad, y abrasarse en vanos deseos sin ninguna esperanza de hacer nada provechoso.



Señora ANGELA V. DE MOSCHINI
Distinguida dama, cuyo fallecimiento después de una penosa y larga enfermedad, produjo honda sensación de pesar en el vasto círculo de sus relaciones. En el sepelio de sus restos hizo acto de presencia una numerosa y calificada concurrencia.

Festivales



Parte de los concurrentes al baile de beneficio realizado por el Club Deportivo Audax.



Aspecto que ofrecía el salón de actos del Círculo Regional Valenciano El Micalet durante el último festival artístico ofrecido a sus socios.



Grupo de señoritas que participaron en el baile efectuado bajo el auspicio del Círculo Renacimiento.



Un núcleo de danzarinas durante un intervalo del baile organizado por el Club Social y Deportivo Pinocho.

La caricatura política en el extranjero



DESPUES DE LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS: TRANSFUSION DE SANGRE

—¡Era tiempo!

(De *Le Rire*, París)



LA ASTUCIA FRANCESA EN EL DESARME INTERNACIONAL

El tigre francés, al conejo alemán. — De modo que no hay malentendido: mis dientes y mis garras son tanto míos como tuyos...

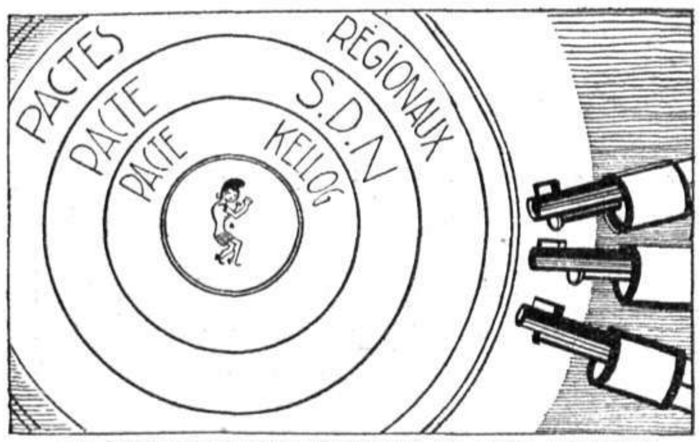
(De *Simplicissimus*, Munich)



EN CHICAGO

—¡Si ya no somos secos, no resultará elegante emborracharse!

(De *Der Goetz*, Viena)



LA SEGURIDAD "CONCENTRICA" DE PAUL BONCOUR

—¡Qué blanco estupendo!

(De *Le Rire*, París)



UN CLARO LLENADO

—Finalmente, una importante cuestión internacional ha sido resuelta.

—¿La reducción de los armamentos?

—No. La unificación del código del "bridge".

Homenaje al general Urquiza en Caseros



Busto del general Justo José de Urquiza inaugurado recientemente en Caseros, F. C. P., y erigido en homenaje al vencedor de la tiranía.



Primera compañía de la escuela de Suboficiales de Campo de Mayo que, al mando del teniente primero Carlos Wist, desfiló después de la ceremonia.



Autoridades comunales, familias y público que asistieron al acto, escuchando el discurso del intendente municipal al descubrirse el busto.

Tenedores de libros egresados de los cursos de la A. Patriótica Española



Marcelino Suárez.



José Núñez.



José J. Cajaraville.



Mario A. Romeu.



José Pravio Doldan.



Ricardo Fernández



David Fernández



Antonio A. Núñez.



Pedro A. Cajaraville.



Salvador Felices



Manuel Agra.



Ramón Cid Covelo.



Ricardo Hernando.



Florentino Amor.



Santiago Ares.



Herminio Robles.



Alfredo Fuster.



Ceferino Calzado Retes.



Nardo Olabuenaga.



Francisco Martínez.

El paraguas es invencible

Algunos diccionarios llaman al paraguas "pequeño pabellón portátil para protejerse de la lluvia". Pero se le definiría mejor aun diciendo *que es un objeto que se pierde*. Hay quienes los consideran, por ende, un aparatito para mojarse decentemente. En cuanto a que es un objeto que se pierde, *los depósitos de cosas perdidas* de todas las policías de las grandes y pequeñas ciudades del mundo lo comprueban elocuentemente. Por eso afirman no pocos fabricantes de paraguas que el negocio de su fabricación es bastante bueno.

Hay, no lo negamos, una especie de clase de jovencitos que ha resuelto suprimir el paraguas porque, habiéndolo hecho asimismo con el sombrero, se sentirían un poco ridículos al protegerse contra la lluvia... No. Ellos están *resueltos a desafiar las intemperies* con sus cabelleras bien engominadas. A propósito, parece que se va a poner a la venta una gomina impermeable para los desombrerados y desparaguados, para decirlo también.

Hay que reconocer, no obstante, que los abrigos y sobretodos de cuero o de caucho que tratan de reemplazar al sombrero y al paraguas, son muy útiles. Se ve ello confirmado entre los militares... porque el quepis, lejos de ser un sombrero, está muy cerca de los cabezadescubiertos.

En verdad, los ciudadanos continúan sirviéndose del paraguas, en todas partes del mundo.

Mas, ¿cuál es la historia del paraguas en Occidente? Por allá en el siglo XVII apareció en Francia, donde se aclimató de inmediato. Nadie ignora lo mucho que llueve en Francia.

En el siglo XIX tal arma, si así puede llamarse al paraguas, se transformó ingeniosamente, y hubo paraguas-bastones, paraguas-espadas, paraguas-tabaqueras, paraguas-bomboneras... como los hay ahora con cabezas de todos los animales de la fauna universal y de la fantasía, no menos universal. El paraguas se ha prestado, como se ve, de muy buen grado, a cuantos caprichos le han impuesto la elegancia, la originalidad y la fabricación.

Con todo ello queremos afirmar y probar que nada ni nadie le quitará sus prestigios al paraguas. Siempre seguirá siendo un adminículo de elegancia y de utilidad.

En Europa, el paraguas será invencible por todos los siglos de los siglos. No hay en pequeñas ciudades, aldeas y campañas, ni hombre ni mujer ni niño que no sea propietario de un paraguas. Un paraguas, que es y será su mejor y más fiel compañero a través de la existencia, por larga que ella pueda ser.

— Esto me ha venido por juntar papas.
— Y a mí, por juntar propinas...



El marido, beodo. — Te advierto, Eugenia, que llevas las polleras demasiado cortas...
(De *Nebelspalter*, Suiza)

NOTAS SALIENTES

CORRIENTES



Señoritas Margot Massó y de Mend'ondo, señor Díaz de Vivar y oficiales del 9 de Infantería en el baile cotillón del Corrientes Tennis Club.

CORRIENTES



Señoras Anguizola de Balbastro y Sosa Perón de Mendiondo, y señores Balbastro y Mendiondo, en la misma fiesta.

TUCUMAN



Una parte de la numerosa y alegre concurrencia que asistió al baile organizado por el Centro Empleados de Comercio.

TUCUMAN



Señoritas y caballeros que dieron realce con su presencia al animado baile, realizado con éxito, en el Centro Salmantino.

RESISTENCIA



Familias de Lagerheim, Briolini, Meza, Feldman, Galíndez y Ferrari en la terraza del Club Social.

VILLA MARIA



Señorita Aída Maciel, consagrada reina de los Juegos Florales, y su corte de honor, al comenzar la brillante fiesta que fué patrocinada por la municipalidad local.

VILLA MARIA



El poeta laureado, don Alfredo Martínez Howard, recitando su poema "Canto a las fuerzas jóvenes de América".

DEL INTERIOR

LOMAS DE ZAMORA



Señoritas profesoras recientemente egresadas de la Escuela Normal, que festejaron el acontecimiento con un lunch.

SALTA



Un aspecto del salón donde se realizó la animada cena-baile ofrecida por la comisión directiva de la sociedad *Sirio-Libanesa.*

CATAMARCA



Parte de las señoritas y caballeros que participaron del baile realizado en el Club Social, por el "Amancay Club".

MENDOZA



Fiesta veneciana realizada en el Club de Regatas y a la que asistió lo más distinguido de la sociedad mendocina.

ADROGUE



El ingeniero Sánchez Bustamante, presidente honorario del Adrogué Tennis Club y un grupo de socios, presenciando las carreras de natación.

PARANA



Señoritas Artemia M. Tezanos Pintos, María Judith Pérez Colman y Leda Zanini, que se presentaron en sociedad.

Señoritas y caballeros de la mejor sociedad durante un descanso del baile organizado con brillo por el Club Social.

NECROLOGIA



Señora Lucía Mo[illegible]o, viuda de Lucatelli, fallecida en esta Capital.



Señor Ramón Mari[illegible]o, que falleció en la localidad de Lanús.



Señorita Teresa Costa, directora de la Escuela Lafinur, de San Luis, cuyo deceso ocurrió en dicha ciudad.



Señor Carlos Vicca antiguo vecino de Trelew (Chubut), fallecido recientemente.

Pensamientos y máximas

Es el vicio de muchos querer convertirse en maestros de los demás, cuando ellos deberían contentarse con ser discípulos por largo tiempo todavía.

No se distingue el hombre de los otros animales, sino por la inteligencia; algunos la cultivan, descuídala el mayor número: éstos parece que quieren renunciar a lo que del bruto les separa.

Nadie logra dominar una materia sin estudiar algo; cualquiera puede, no obstante, formarse en la virtud sin el menor esfuerzo.

Yo amo tanto al hombre que no lee ningún libro, como al que cree todo lo que en los libros se encuentra.

No digáis nunca: esta falta es ligera, yo puedo cometerla sin hacer daño. No afirméis jamás: este acto de virtud es insignificante, séame permitido renunciar a él.

Cuando el gobierno es benévolo, el pueblo teme a la muerte, porque entonces es agradable la vida. Cuando el rigor del poder resulta excesivo, cesa el miedo a la muerte, porque la vida es insoportable.

Constrúyense palacios para alojar a un solo hombre; ¿no sería mejor levantar modestos edificios para albergar a tantos desgraciados que no tienen dónde reclinar la cabeza?

El que es ligero en prometer, se ve obligado con frecuencia a faltar a su palabra y se hace indigno de toda confianza; sobre todo, no os fiéis nunca del hombre que formula el *pro* y el *contra* en un mismo negocio.



FEBRERO 4

BERLIN. — La Dieta prusiana no aceptó el proyecto de disolución del cuerpo.
PARIS. — Llegó, de paso para Londres, la misión argentina presidida por el doctor Roca.
ASUNCION. — Un avión boliviano fué derribado cerca de Samaklay, y otro llegó a su base envuelto en nubes de humo.
BUENOS AIRES. — Envióse a los gobiernos del Brasil y del Perú el acta firmada en Mendoza con respecto del pleito del Chaco.
GINEBRA. — Fueron rechazadas las propuestas japonesas.
BOMBAY. — Arrestóse a la esposa de Gandhi.

FEBRERO 5

BERLIN. — Continúan los choques entre "nazis" y comunistas. Hubo 3 muertos y más de 30 heridos. — En Strassfurt un estudiante asesinó al burgomaestre.
PARIS. — El doctor Roca conferenció con los embajadores argentinos doctores Le Bretón y Malbrán.
BATAVIA. — Sublevóse la tripulación del crucero holandés "De Zeven Provincien", al cual se espera dar caza.
LONDRES. — Cien mil desocupados reuniéronse en Hyde Park y protestaron contra el gobierno.
CHANG-CHUN. — Japón continúa preparando la invasión de Jehol.
PORTO ALEGRE. — El vapor brasileño "Araçatuba" se hundió en la barra de Rio Grande.
BUENOS AIRES. — Falleció el vicealmirante Ramón González Fernández.

FEBRERO 6

BERLIN. — Hindenburg exoneró a los miembros del gobierno legal prusiano y nombró interventor a Von Papen.
PARIS. — Los peritos navales reunidos en Cherburgo declararon que el incendio de "L'Atlantique" fué un acto criminal.
GINEBRA. — La Sociedad de las Naciones no reconocerá al estado manchú.
LONDRES. — En Lympne inició su vuelo hasta la América del Sur el aviador James A. Mollison, y Gayford partió de Cranwell con rumbo a Ciudad del Cabo.
RIO DE JANEIRO. — Se torna difícil la solución pacífica con respecto del asunto de Leticia.
MADRID. — En Asturias declaróse la huelga de metalúrgicos.
LA PLATA. — El Senado convirtió en ley el presupuesto de gastos.

FEBRERO 7

LONDRES. — Llegó la misión Roca, que fué recibida brillantemente por el príncipe de Gales y las autoridades municipales.
ASUNCION. — Los paraguayos destruyeron una compañía boliviana en Nanawa. Pasan de ciento diez los muertos.
TOQUIO. — La Federación de Partidos Políticos pidió al gobierno que Japón se retire de la Sociedad de las Naciones.
BATAVIA. — Aun continúa la persecución del "De Zeven Provincien".
BERLIN. — Realizóse un mitin de 100.000 republicanos para protestar contra el gobierno.
LIMA. — Inicióse el programa de festejos con motivo del centenario de Ricardo Palma.
GINEBRA. — Falleció el gran estadista húngaro conde A. Apponyi.
BUENOS AIRES. — Partió para Europa el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello.

FEBRERO 8

BUENOS AIRES. — La Intendencia Municipal concertó un préstamo de 5.000.000 de pesos. — Vendiéronse 22.000 toneladas de trigo para Shanghai.
LONDRES. — El doctor Roca se entrevistó con sir John Simón. Macdonald ofreció un almuerzo a la delegación argentina.
MONTEVIDEO. — Se advierte intranquilidad en el ambiente. El debate en Diputados reveló la inquietud que vive el país.
LONDRES. — Los aviadores Gayford y Nicholetts batieron el récord mundial de distancia. Recorrieron 8592 kilómetros en 57 horas y 27 minutos.
BERLIN. — Fracasó una intentona comunista. Hubo encuentros con la policía.
MADRID. — Los radicales de Lerroux continúan haciendo obstrucción en las cortes.
DUBLIN. — De Valera fué elegido presidente del Dail Eireann.

FEBRERO 9

LONDRES. — El príncipe de Gales ofreció un banquete a la misión Roca en el palacio de St. James.
NATAL. — El aviador Mollison llegó a ésta, después de haber cuzado el océano, desde Thies, en 17 horas y 30 minutos.
MONTEVIDEO. — El presidente de la República, doctor Terra, decretó la prisión del general Julio C. Martinez.
BATAVIA. — El crucero rebelde "De Zeven Provincien" se rindió a la escuadra holandesa.
GINEBRA. — La S. de las Naciones estudia el plan británico de desarme.
ROMA. — Falleció monseñor Andrés Fruhurirth, cardenal de la Curia.
ROANOKE (Virginia). — Fracasó un plan contra Lindbergh, a quien se pretendia secuestrar su segundo hijo.

FEBRERO 10

BUENOS AIRES. — El "Arc-en-Ciel" emprendió el regreso a Francia.
LONDRES. — El doctor Roca fué objeto de una demostración por parte del Lord Mayor. La misión sigue siendo muy agasajada.
PARIS. — Desde Istres iniciaron el vuelo directo a Buenos Aires los aviadores Bossoutrot y Rossi.
LONDRES. — Mussolini solicitó que la misión Roca se dirija a Roma, después de su permanencia en Gran Bretaña.

FEBRERO 11

LONDRES. — La misión Roca llegó a Welbeck Abbey Eorksop, y sus componentes son huéspedes del duque de Portland.
LA HAYA. — El número de muertos en el "De Zeven Provincien", por causa del bombardeo, es de dieciocho.
CATAMARCA. — Por efectos de la lluvia ha quedado incomunicada la zona de Andalgalá.





La partida de Bielovucic desde Brigue.

Sobre los Alpes y los Piri

Bielovucic, prestigioso aviador peruano. Alpes de Brigue a Domodossola. —

Por

HABÍAN transcurrido ya tres años desde que el célebre aviador peruano Geo Chávez realizaba en magnífico vuelo la travesía de los Alpes desde Brigue a Domodossola, que terminó con su muerte al caer en este último punto el aeroplano que piloteaba, luego de haber cumplido brillantemente la difícil prueba.

Durante ese tiempo varios fueron los aviadores a quienes atraía la audaz tentativa, pero por circunstancias diversas no la pudieron llevar a cabo.

Juan Bielovucic, compatriota de Chávez, que como aquél se había radicado en Francia, dedicándose al vuelo mecánico, se había propuesto hacía tiempo volar sobre los Alpes. Aviador destacado, no era desconocido en el mundo aeronaútico. Obtenido su "brevet" el 10 de junio de 1910 algunas semanas más tarde su nombre fué comentado elogiosamente al volar en un biplano Voisin desde París a Bordeaux llevando a cabo, para aquella época, una importante "performance", pues significó el viaje más largo realizado en aeroplano.

La partida tuvo lugar del aeródromo de Issy-les-Molineaux a las seis de la tarde volando por espacio de una hora para detenerse en Orleáns, de donde volvió a partir al día siguiente llegando a Chateleráult; el tercer día voló de Orleáns a Bordeaux franqueando en esta forma un recorrido de 540 kilómetros en 6 horas 15 de vuelo efectivo.

En el año 1912, al disputarse el Gran Premio del Aero Club de Francia sobre el circuito de Anjou, fué uno de los participantes. Aunque su audacia y habilidad le llevaron a competir con el bravo Roland Garros con quien disputó la primera parte de la carrera, un accidente imprevisto originado por la caída del avión le privó de la oportunidad de luchar por la obtención del importante premio.

Al comenzar el año 1913 Bielovucic trasladó a Brigue su máquina, un monoplano Morane Saulnier con motor Gnome rotativo de 80 caballos de fuerza, estableciendo su aeródromo improvisado en el mismo sitio desde donde el infortunado Chávez partiera con el mismo propósito.

Muchos días tuvo que esperar el audaz piloto hasta que se presentaran condiciones atmosféricas favorables. El 25 de enero al amanecer, los habitantes de la pequeña ciudad comprobaron que una capa de nieve de 80 centímetros de espesor cubría la zona que Bielovucic había elegido para lanzar su pequeño aeroplano. Cooperando voluntaria y eficazmente con el joven peruano le construyeron una pista de 150 metros de largo.

Hacia el medio día las condiciones del tiempo se presentaron particularmente favorables para el vuelo sobre las altas montañas: el viento era nulo y una excelente visibilidad facilitaría la realización de la prueba.

Puesto el Morane en un extremo de la pista inició el "decollage" remontándose entre las aclamaciones de un centenar de personas que se habían reunido para presenciar la partida. Elevándose en espirales sobre el punto de salida, pronto se le vió desaparecer en dirección al Simplón a considerable altura.

Enfilando derechamente sobre las montañas heladas que se levantaban a su frente, pasó las gargantas del Gondo volando a 2.500 metros de altura, luchando penosamente con fuertes corrientes encontradas que hacían difícil al poco potente avión mantener la altura alcanzada, ligeramente superior a la indispensable para franquear los altos picos.



Juan Bielovucic, el aviador peruano que por primera vez franqueó los Alpes aterrizando donde Chávez sucumbió.





El descenso en Domodossola, cerca del monumento erigido a la memoria de Chávez.

neos en aroplano en 1913

— Sus antecedentes. — Cruce de los Travesía de los Pirineos por Oscar Bider.

ICARO

Dejando las gargantas del Gondo a la izquierda el viaje se le hizo ya más fácil hasta llegar a Monschera, prácticamente el final de la travesía, pero otra vez se presentaba una maniobra asaz peligrosa: el descenso en Domodossola.

Bielovucic comenzó el planeo en procura del campo de aterrizaje en el valle, que lo constituía una vasta extensión plana, pero rodeado de montañas, abundando por consiguiente fuertes pozos de aire que comenzaron a sacudir el frágil y poco estable avión. No obstante, el bravo piloto consiguió sortear hábilmente los inconvenientes que se le presentaban llevando momentos más tarde a su Morane a posarse en tierra, muy cerca del monumento erigido a la memoria de Chávez, en el mismo sitio en que cayera tres años antes. El numeroso público que se congregó momentos después de su arribo le tributó una cariñosa acogida.

Los Alpes habían sido vencidos por segunda vez y su conquista perteneció a dos esforzados sudamericanos. Bielovucic, con el malogrado Chávez, escribió una página de gloria para la lejana patria que celebró con júbilo su proeza tan brillantemente cumplida.

El viaje había durado en total 26 minutos, empleados en franquear 20 kilómetros, soportando una temperatura de más de 20 grados bajo cero, debiendo, obligadamente, remontarse a 2.500 metros de altura, lo que significaba dificultades mayores a vencer por el escaso rendimiento de los motores de la época y la potencia reducida que, en momentos determinados en que la intensidad de los pozos de aire arreciaran, podía ser causa de que el aeroplano, imposibilitado de mantener la altura o recobrarla en caso de perderla, se viera obligado a un descenso en plena montaña, con las consecuencias imaginables.

A su llegada a Domodossola fué conducido en triunfo a la villa de M. Falcioni, diputado de Domodossola y subsecretario de Estado, en cuya casa se había preparado una brillante recepción en su honor.

Bielovucic contaba sólo 23 años cuando llevó a cabo su extraordinario vuelo. Años más tarde, al iniciarse la contienda europea, regresó a su patria, fundando la Escuela de Aviación y formando numerosos adeptos y discípulos. Alejado de las actividades aeronáuticas, vive hoy en el Perú con la satisfacción de haber conquistado en épocas en que la aviación daba todavía los primeros balbuceos, unas de las más brillantes victorias para la aeronáutica mundial.

VEINTICUATRO horas antes que el peruano, un aviador suizo, Oscar Bider, se adjudicaba una hazaña que marcó también un récord brillante al trasponer en vuelo la cadena de montañas de los Pirineos.

Partiendo de Issy-les-Molineaux a las 7 de la mañana, dejó a su izquierda el pico de Middi d'Ossan, de 2.285 metros de altura, volando luego sobre Jaca y Zaragoza y aterrizando en Guadalajara, desde donde, luego de un breve descanso, partió en dirección al aeródromo de Cuatro Vientos, cerca de Madrid, donde la muchedumbre que lo aguardaba le tributó un cordial recibimiento. Horas más tarde fué recibido por el infante Alfonso de Orleáns, entregándole una condecoración en nombre del rey Alfonso XIII.

AMBAS "performances", llevadas a cabo en épocas aun inciertas para la aviación, significaban un ponderable esfuerzo por parte de sus ejecutores, no siendo realizables sino para aviadores muy experimentados, y aun así, constituían empresas llenas de acechanzas y peligros.

En las tentativas para la conquista de otros records, en caso de falla, se podría recomenzar la prueba o aterrizar sin mayores consecuencias, pero en el curso de viajes como el que hemos descripto, cualquier impedimento que dificultara la marcha o el mantener altura, traía aparejado como consecuencia inmediata e inevitable una catástrofe.

Icaro

Campeonato de basquetbol

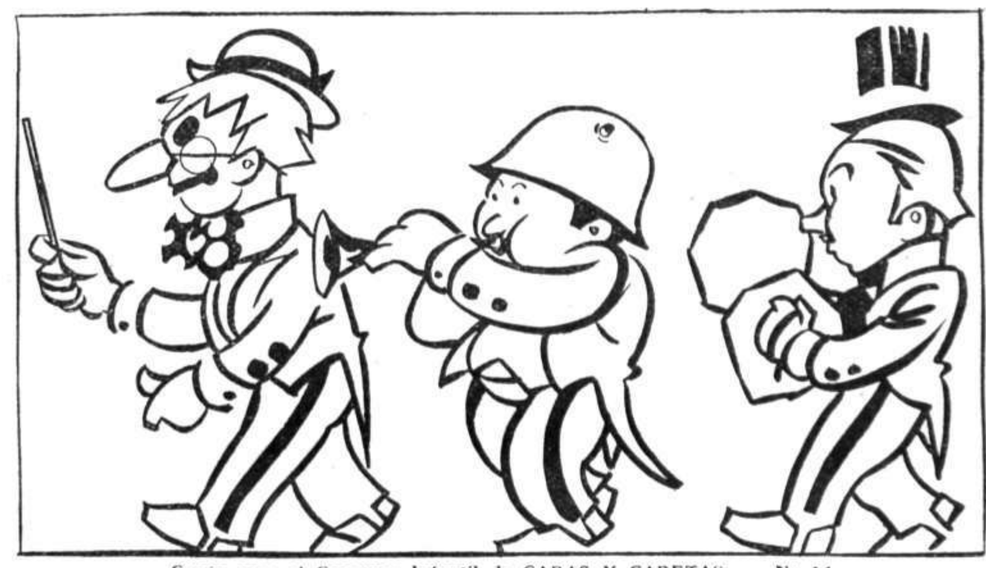


Participantes en el primer campeonato relampago de basquetbol organizado por el Club Atlético Banco Español del Río de la Plata, y llevado a cabo con todo éxito en su campo de deportes.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



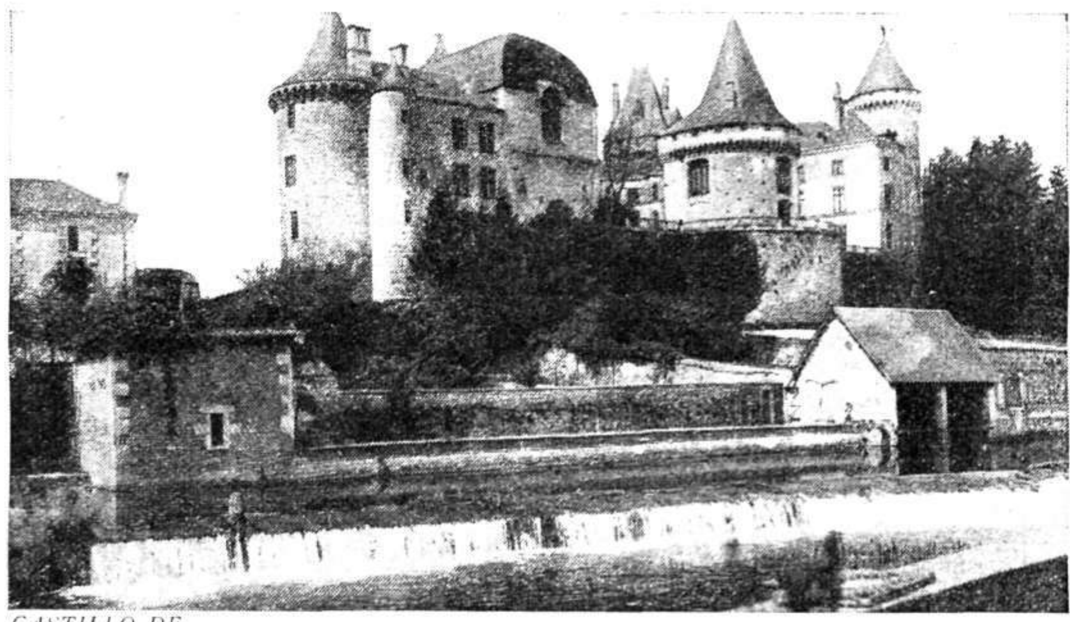
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 14

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CASTILLO DE MIRAMBEAU.

"CARAS Y CARETAS"

PELICULAS

Por EDUARDO CARRAS

Visión melancólica de los viejos castillos feudales. — pretaciones del viajero. —

Por democrático, por republicano, por socialista que sea un viajero, no puede menos de admirar los viejos castillos del feudalismo.

El medioevo alarga en estas construcciones pintorescas, a veces formidables y siempre decorativas, la sombra pretérita de sus grandezas y el alarde soberbio de sus prestigios.

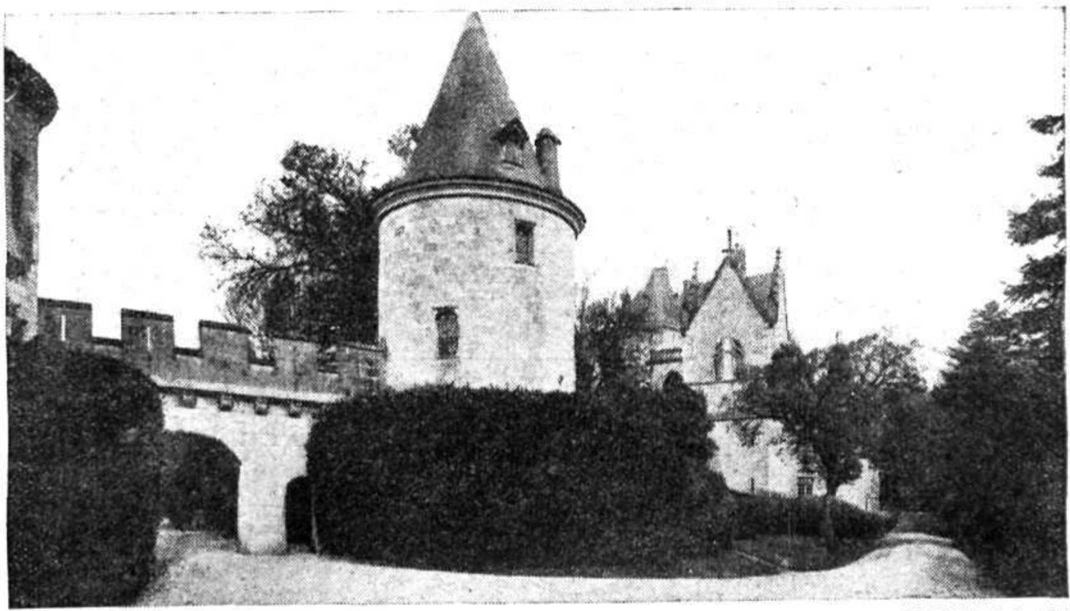
Estos viejos castillos hablan sin descanso, como si quisieran defender del olvido y de la muerte definitivos a tantos hombres ilustres otrora. Las viejas familias de los rancios apellidos y de las ejecutorias de brava caballería han puesto en la altivez en estas mansiones, en sus torreones, en sus garitas, en sus reductos, la memoria heroica de sus orgullos. El tiempo, lento, severo, aplanador, sigue — empero — el combate... y hasta las mismas piedras de los palacios utopistas están heridas; ya no pueden seguir peleando con el Gran Capitán que tiene inagotables regimientos de siglos, recios batallones de años y escuadrillas de inviernos capaces de cubrir las más gallardas alturas y vestirlas con blanco sudario...

No hay batalla contra la Eternidad, castillos bellos, castillos soñadores que vamos encontrando en nuestra sempiterna correría por estas tierras. La Francia - República, no obstante, pone sus vanidades vistosas y su orgullo natural en la cuasi fabulosa historia del pasado, de que estos castillos fueron y siguen siendo testigos.

¡No podéis seguir la generosa pelea, castillos veteranos! Hay que rendirse. Ya las sociedades no creen en el feudo ni en las señorías. Ya el diezmo no se da a los que se creen grandes. Ya los apellidos no se defienden a capa y espada. Ni el mismo amor de aquellas edades galantes y finas se arma ya caballero para enderezar entuertos, lavar manchas con sangre enamorada o aspirar en briosas gestas a conquistar la flor de fuego que guarden unos labios femeninos.

Es en vano, viejos castillos de la vieja tierra cansada de glorias. ¡Hay que claudicar! Ya lo hacéis implícitamente, aceptando que se os catalogue en los almanaques mediocres del turismo o que se os visite al son del palabrerío de pobres guías autómatas que explican vuestras hazañas a sordos pasantes indolentes. Vuestras panoplias ya no asustan sino a los compradores de antigüedades, a quienes fija loco precio el vendedor inverecundo. Vuestros torreones son nidos de paz de las palomas. Por donde en otra época y en horas de zafarrancho salía la flecha de un arco, la mano de un tirador de piedra o más tarde la boca de un fusil de chispa, por allí sale ahora el arrullo erótico de los zuros o se asoman los ojazos torpes de miopía diurna de las lechuzas. Esas palomas y esos buhos son acaso, en la metempsícosis posible, antiguos amantes, ancianas comadres, remotos personajes de crimen... todos ellos condenados a la contemplación de vuestras ruinas y expuestos al fusil del chacarero vengador...

E. Carrasquilla



CASTILLO DE VERTEUIL.

EN FRANCIA

DEL NATURAL

QUILLA MALLARINO

La tradición en los campos de Charente. — Inter-Monólogo sentimental.

A EDICÁBAMOS tal monólogo, a lo largo de las carreteras de Charente, a varios castillos de impresionante majestad que aun levantan sus murallas y sus torres en medio de estos paisajes de labranza sin latifundio y de igualdades con que no contaron los señores, difuntos seculares.

Pero los castillos no nos han querido responder con otra cosa sino con la gracia tenaz de sus perfiles. Las grandes mansiones, que todo lo dominaron en otras edades, han contado acaso con el orgullo que se hace tradición, continuada por los labriegos y paisanos.

Hay que oírlos cuando nuestra curiosidad les habla e interroga sobre el *chateau* que suele dar nombre a los lugares. Existen, en efecto, pocos campos, aldeas, parajes, cuyos nombres no vengan del *chateau* correspondiente.

Es como leer la historia francesa en las mayúsculas de las piedras ilustres u oírla — ingenuamente desfigurada — de las bocas de estas buenas gentes menos empapadas y comprensivas que el viajero que viene de un remoto país sin otras tradiciones centenarias que las de la Libertad.

AH! Pero los castillos no se hallan despoblados y en derrumbe visible. Abundan, sobre todo en Charente, en Dordoña, en Vandea, los *chateaux* habitados por los *maîtres*, por los lejanísimos herederos de las familias que tejieron la historia y la leyenda de cada región.

Generalmente, los herederos de la feudalidad son personas de buen sentido, de sencillez respetable y respetada, de avaricia que casi siempre denuncia la mala situación o simplemente la disimula... A veces los castellanos tienen automóviles del último Salón, pero lo más corriente es encontrarlos metidos en carrocerías demodadas y aun trepados en carricoches estridentes de los que tiran caballejos tristes y aun burritos de escuela árabe...

Los castillos habitados carecen, en su gran mayoría, de calefacción central, de agua corriente, de luz eléctrica; y hasta los hay que siguen ignorando el teléfono... No negamos que hay castillos con antenas de radiofonía. Pero, entrad y visitad el puesto: hay lámparas quemadas hace meses, acumuladores resecos y verdosos, pilas rotas. No queda sino la antena, como para que no se diga que el *chateau* no tiene *sans-fil*.

En síntesis: sensación melancólica es la que dan al viajero libre y poeta estos castillos obstinados en hablar del pretérito y esperanzados en un futuro que no garantiza el decreto compasivo en que la Secretaría de Bellas Artes suele declararlos monumentos nacionales.

Chateau en Espagne llaman en Francia al ensueño imposible.

Y nosotros ¿cómo llamaremo a estos castillos?

Mallarino

La inteligencia y la memoria

Más vale un entendimiento que muchas manos. — *Eurípides.*

Ser capaz de discernir que lo verdadero es verdadero y que lo falso es falso, he aquí el signo y el carácter de la inteligencia. — *Swedenborg.*

Si la imaginación es la loca de la casa, el juicio debe ser el mentor de ésta. — *Descuret.*

La inteligencia es víctima del corazón, dicen algunos; es cierto, pero a menudo toma el desquite. — *Delaforest.*

Quien cultiva su inteligencia, se sentará entre grandes hombres; quien sólo se ocupa de su cuerpo, seguirá arrastrándose entre el vulgo. — *Meng-Tseu.*

El mismo poder de nuestra inteligencia nos da a conocer sus límites. — *Madama Swetchine.*

La memoria es el aparador suntuoso donde la imaginación toma todo lo que necesita para sus portentos, los cuales a su vez van a cebar la fuente donde está bebiendo de día y de noche la inteligencia humana. — *Montalvo.*

La memoria es como esos espejos que aumentan ciertos objetos en detrimento de los demás que los rodean. — *Lepine.*

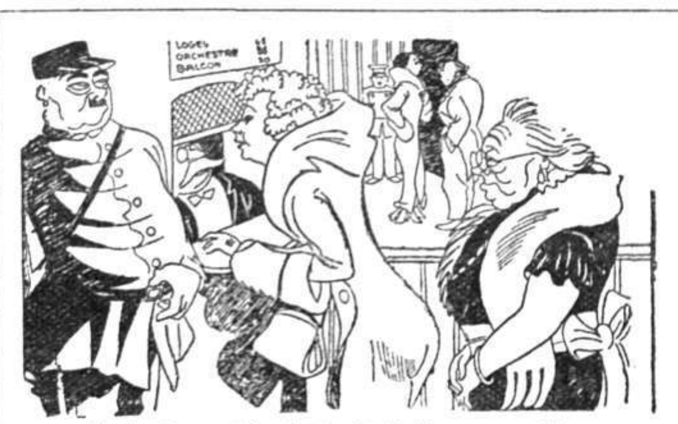
No pase día en que no encomiendes a la memoria alguna cosa. — *Gracián y Morales.*

El ingenio se adelgaza con el ejercicio. La memoria se acrecienta usando y aprovechándose de ella. — *Vives.*

Aunque suele la memoria morir a manos del tiempo, también suele revivir a vista de los objetos, mayormente cuando son para dolor sus recuerdos. — *Calderón.*

La reaparición de nuestros lejanos recuerdos nos hace pensar menos en el regreso de las golondrinas de primavera que en sus reuniones bajo los tejados de donde las expulsa el invierno. — *Valtour.*

¡Memoria! Tú eres tormento del desgraciado a quien oprimes. Quéjese el hombre viendo surgir el olvidado mal. — *Arboleda.*



—¡Oiga! ¿Es moral la obra? ¿Puedo llevar a mamá?
(De *Ric et Rac*, París)

Divulgaciones médicas

Las paperas

Las paperas, o parotiditis, es una enfermedad infecciosa que se propaga por contagio directo e indirecto, pero cuyo agente productor todavía no ha sido aislado.

Como todas las enfermedades infecciosas, tiene un período de incubación, que para esta enfermedad se prolonga unas tres semanas, durante las cuales aparecen síntomas que son comunes a casi todas las infecciones (malestar general, fiebre, decaimiento, etc.).



El nuevo preso. — ¿Sería usted tan amable de indicarme la salida para casos de incendio?
(De *Le Rire*, París)

El "período de estado" se caracteriza por la tumefacción dolorosa de las glándulas parótidas, situadas debajo del ángulo del maxilar inferior. Esta tumefacción suele ceder a los cuatro o cinco días, pero en algunos casos se hace muy rebelde y se prolonga por tiempo indefinido. Las amígdalas participan muy frecuentemente de esta tumefacción. La fiebre durante este período es generalmente muy elevada, pudiendo alcanzar los 40 grados.

La parotiditis se complica a menudo con la inflamación de otras glándulas y de otros órganos del cuerpo, los cuales quedan seriamente lesionados, razón por la cual esta enfermedad, benigna con respecto al pronóstico de vida, debe ser vigilada desde su comienzo.

La parótida, glándula encargada de segregar saliva, no cumple su cometido durante el período de inflamación, hecho este último que da lugar a una sequedad de la boca muy molesta para el efermo, el cual a menudo sufre por esta causa infecciones sobreagregadas (gingivitis, estomatitis, etc.).

Durante la evolución de las paperas el enfermo debe guardar reposo en cama, para evitar las complicaciones y la prolongación de la enfermedad al mismo tiempo que para evitar la diseminación del germen productor que tiene como el de la gripe muy fácil difusión.



— Toto, ¿no le das la mano al señor Pérez?
— No vale la pena. Ya me dijo que no tenía monedas...
(De *Le Rire*, París)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



Concurrentes al pícnic efectuado por el nuevo Centro de Suboficiales Retirados del Ejército, en el establecimiento de campo "Los Ríos".

SAN LUIS



Parejas que participaron en el baile realizado por el Centro Cultural de Maestros, en los salones del hotel España.

ROSARIO



Banquete servido en honor del arquitecto, señor Alberto Maxera, y ofrecido por sus compañeros del ministerio de Obras Públicas.



Inauguración del nuevo local social del Club Atlético Rosario Central, ofreciéndose, con tal motivo, un lunch a las autoridades y socios.

Símbolos de las danzas hindúes



"Bhramara", o sea la mano en figura de abeja.



La célebre danzarina hindú Menaka.

El movimiento nacionalista de la India ha llamado de nuevo la atención sobre una de las más antiguas civilizaciones. Unas leyendas, cuyas bases se hallan en los orígenes mismos de la estirpe, establecieron definitivamente, por el culto de numerosas generaciones, las leyes de los ritmos y gestos de la danza hindú. Sin embargo, la lenta decadencia de los últimos siglos privó de la mayoría de su sentido primitivo a los gestos clásicos. Actualmente algunas bailarinas, impulsadas por su cariño hacia el pasado, hacen esfuerzos para revivir ese arte popular que estaba muriendo. La tarea resulta difícil.

Pero así se llegó a que comprendieran los espectadores no iniciados ciertos matices místicos de las antiguas danzas hindúes. Cada movimiento de las manos y de los brazos, cada paso, cada postura, tienen una significación tradicional. Estas danzas serían monótonas si el temperamento y la sensibilidad de la bailarina no consiguiesen hacer adivinar su sentido íntimo.

Las manos cruzadas.

Las cuatro diferentes formas de danza indostánica, son: la "plástica", la "lírica" (Lashya), la "rítmica" (movimientos de pies) y la "Taudava", que es el baile de los "Shivas". La admirable bailarina Menaka reconstruye la danza plástica, según los pacientes estudios que ha realizado en las viejas esculturas de los templos brahmánicos.

Para hacer resurgir el carácter especial de esos bailes rítmicos es indispensable el acompañamiento del tambor hindú, la "tablá". La "tablá" marca, realza y acentúa el ritmo, y las variaciones se desarrollan espontáneamente bajo el impulso del tema. La danzarina, vibrante de inspiración, vuelve a crear innumerables variantes del mismo baile, en tanto que el músico, arrastrado por el ritmo, se adapta a la cadencia.

La señora Menaka es el as femenino de las danzas hindúes.

Los movimientos de sus manos son elegantísimos y expresivos. Imita insectos, aves y ademanes hieráticos, poniendo en su arte un misticismo que arrebata a los espectadores, fanáticos creyentes de aquella religión panteísta.

"Padma", (molino de arroz).



Otro ademán de la bailarina.

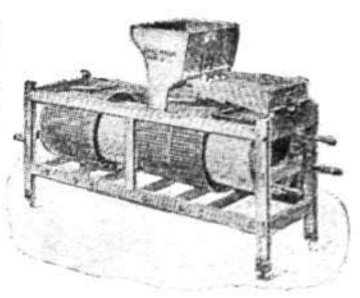
Caricatura de la artista hecha por Kelen.

AGRICULTURA

Semillas limpias y seleccionadas

Por HUGO MIATELLO

Han salido a campaña otra vez los equipos de clasificación y limpieza de semillas que las empresas ferroviarias ponen gratuitamente todos los años a disposición de los agricultores de las respectivas zonas servidas por sus líneas. Antes, en los buenos tiempos, el ministerio de Agricultura de la Nación tenía organizado en forma este servicio tan beneficioso para los agricultores y llegó a tener hasta 20 equipos que, con los de los ferrocarriles, sumaban una treintena que recorrían durante 2 ó 3 meses la campaña argentina, en toda la zona cerealista, clasificando y limpiando la semilla necesaria para más de medio millón de hectáreas de trigo. Naturalmente que no es todo lo que se necesita para el área total sembrada con este grano, pero es bastante ya, si se considera que no todos los chacareros necesitan por igual la misma operación, habiendo buena parte que tiene semilla limpia y seleccionada. Pero, de todos modos, este servicio de las empresas ferroviarias representa un esfuerzo grande y laudable, pues mientras el gobierno ha suspendido este servicio, por razones de economía, las empresas ferroviarias lo continúan, porque saben apreciar las ventajas que a ellas mismas les reporta.



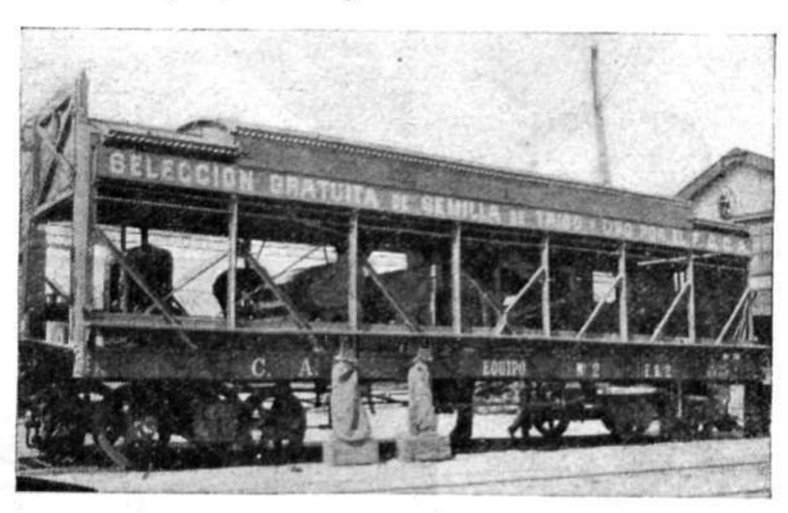
Clasificadora y limpiadora a mano; una máquina para el chacarero.

Este año, que por desgracia no ha sido tan favorable para la cosecha de semillas finas, ha de resultar más beneficiosa que nunca esta práctica, porque las causas adversas que son del dominio público, royas y sequías principalmente y langosta también, han influído poderosamente en la calidad del producto, no solamente en su cantidad, o rendimiento, sino también en su calidad, y los trigos livianos y chuzos abundan en muchas partes y en muchas zonas, de modo que utilizados éstos para la próxima siembra, resultarán absolutamente inadecuados. Pero, hay más, no se trata con esta operación solamente de clasificar los granos separando los más gruesos y pesados y eliminando los más chicos, livianos y chuzos, sino que también se separan y sacan todas las semillas extrañas, de malezas, que son tantas y de numerosas especies y que, en algunas zonas, adquieren proporciones verdaderamente alarmantes, llegando hasta un 20, 30 y más por ciento. Como producto comercial, las semillas extrañas, deterioran y desvalorizan enormemente el trigo, y como semilla lo inutilizan del todo, porque es fácil comprender qué resultado y qué rendimiento puede dar una semilla de granos chuzos, mezclada con malezas de todas clases. Estas máquinas, pues, que clasifican la semilla de trigo y lino, separando los granos más gruesos y bien formados y eliminando y sacando toda semilla extraña, prestan un servicio incalculable para los agricultores, especialmente aquellos que, por su condición de indigencia, y son hoy la mayor parte, no pueden proveerse de semilla pura, seleccionada, de pedigree que, indudablemente es lo mejor que se pueda pedir.

Por más que esta práctica se conoce, en nuestro país, hace muchos años, nunca había alcanzado la difusión a que ha llegado en estos últimos, gracias a los esfuerzos oficiales y ferroviarios y a los resultados a la vista, que han ido imponiéndose en todas partes, hasta a los más incrédulos. Hoy la ciencia admite sin esfuerzo, y las experiencias numerosas y repetidas de agrónomos y agricultores, comprueban, que la semilla limpia de malezas es preferible a la que no lo es y que los granos más gruesos son superiores, en la función reproductora, a los delgados y livianos. La germinación es más activa y rápida, el embrión sale con más fuerza, la planta que de ellas deriva es más fuerte, macolla más, su floración más precoz, sus espigas más cargadas de granos y de más peso, el sembrado más uniforme y resistente a las enfermedades y adversidades climatéricas y, en fin, resulta una producción más elevada y de mejor clase. Las clásicas experiencias, rigurosamente controladas por los institutos experimentales de Europa y Norteamérica son muy conocidas, pero las que se realizaron en la estación experimental de Oslo, en Noruega, son definitivas y terminantes en sus resultados en cuanto que las semillas más gruesas dieron más elevados rendimientos, mejor germinación, y desarrollo de las plantas, más vigorosas y resistentes a las enfermedades y calidad mejor del producto. Y en nuestro país, las encuestas efectuadas por los agrónomos del Estado y por los de las empresas ferroviarias, todas, sin reservas y sin excepción, han demostrado en forma probatoria, clara y patente los mismos o análogos resultados, traducidos al fin, por una mayor cosecha de hasta 8 quintales y más por hectárea.

Deben, pues, los agricultores aprovechar de este servicio gratuito y sumamente beneficioso, llevando su semilla a las estaciones ferroviarias para clasificarla y limpiarla.

Hugo Miatello — INGENIERO AGRÓNOMO



Uno de los equipos del ferrocarril Central Argentino que clasifica hasta 1.000 bolsas de semilla por día.

Deportes en el interior de la República

VILLA CONSTITUCION (Santa Fe)



Equipo del club atlético Ribera del Paraná, de lucida actuación local.

SALADAS (Corrientes)



Equipo de la primera división del club atlético Huracán, que se mantiene invicto desde su iniciación.

CORDOBA



Nadadores que tomaron parte en la fiesta deportiva efectuada en el Parque Sarmiento, a beneficio del Club Neptuno.

SAN JUAN



El club San Martín, que se clasificó doble campeón, adjudicándose el primer puesto en el campeonato oficial y en el de competencia.

MERCEDES (San Luis)



El campeón olímpico Juan Carlos Zabala, en su visita a la localidad, con motivo del gran torneo atlético interprovincial realizado últimamente.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



Miembros de la colectividad italiana que ofrecieron un banquete al director de "Il Mattino D'Italia", señor Mario Appelius, con motivo de su reciente visita a la localidad.

MENDOZA



El gobernador de la Provincia señor Ricardo Videla, y concurrentes a la exposición de pintura del artista mendocino L. Estrella.



El señor R. Funes, de la redacción de nuestra colega "La Prensa", durante su visita al Círculo de Periodistas, donde fué agasajado.

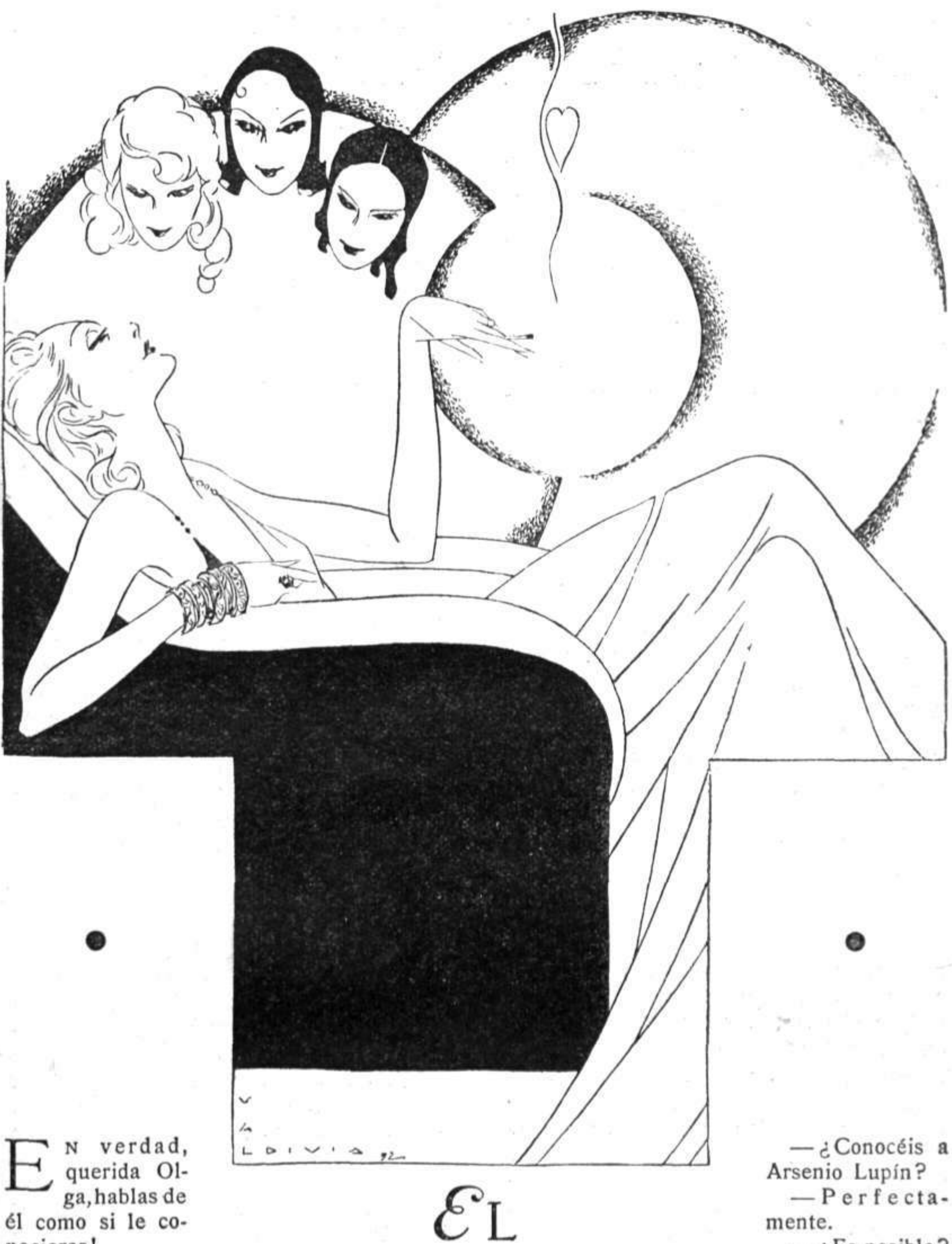
CORDOBA



Fiesta familiar realizada en casa de los esposos Bertine-Silva, en ocasión del bautismo de uno de sus hijos.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EL ANILLO DE ESMERALDA

Por MAURICE LEBLANC

DIBUJO DE VALDIVIA

EN verdad, querida Olga, hablas de él como si le conocieras!

La princesa Olga sonrió al grupo de sus amigas, que esa noche fumaban y charlaban a su alrededor, en su salón, y les dijo:

—Ya lo creo que lo conozco.

—¿Conocéis a Arsenio Lupín?

—Perfectamente.

—¿Es posible?

—Por lo menos he conocido a alguien — precisó ella — que se divertía en jugar al detective por cuenta de la agencia Barnett. Ahora bien, hoy está

EL ANILLO DE ESMERALDA

demostrado que Jim Barnett y todos los colaboradores de su agencia de informaciones no eran otros que Arsenio Lupín. Por consiguiente...

—¿Y os robó?

—Por el contrario. Me prestó un servicio.

—¡Pero eso es toda una aventura!

—Nada de eso. Fué una tranquila conversación de una media hora quizás, sin ningún golpe teatral. Pero, durante esos treinta minutos, tuve la impresión de encontrarme frente a un personaje verdaderamente extraordinario, con maneras de obrar a la vez muy simples y desconcertantes.

La abrumaron a preguntas. Ella no respondió de inmediato. Era una mujer que hablaba poco de sí misma, y cuya vida era un tanto misteriosa, aun para sus amigas íntimas. ¿Había amado a alguien después de la muerte de su marido? ¿Había cedido a la pasión de algunos de los hombres que andaban tras ella atraídos por su ardiente belleza, sus cabellos rubios y sus suaves ojos azules? Así se creía; las malas lenguas la pintaban como capaz de fantasías donde a veces había más curiosidad que amor. Pero en el fondo, no se sabía nada. Ningún nombre podía ser citado.

Mas expansiva, sin embargo, ese día, no se hizo rogar demasiado y alzó una esquinita del velo.

—Después de todo—dijo—¿por qué no contaros esta entrevista? Si debo mezclar otra persona a mi relato, el papel que ésta desempeñó en él no tiene nada que me obligue al silencio, y, por otra parte, hablaré muy brevemente de ella, puesto que quedamos en que sólo os interesa Arsenio Lupín, ¿no es así? Así pues, en ese entonces, y para resumir en una sola frase cuyo significado comprenderéis ampliamente, yo había inspirado un amor violento y sincero — tengo el derecho de emplear estas palabras — a un hombre cuyo nombre de familia, por lo menos, os es conocido: Máximo Dervinol.

Las amigas de Olga se sobresaltaron.

—¿Máximo Dervinol? ¿El hijo del banquero?

—Sí — dijo ella.

—¿El hijo del estafador y falsificador, que se ahorcó en su celda de la cárcel al día siguiente de haber sido arrestado?

—Sí — repitió la princesa Olga, con mucha calma.

Y, luego de haber reflexionado un instante, prosiguió.

CLIENTA del banquero Dervinol, yo era una de sus principales víctimas. Pero tiempo después del suicidio de su padre, Máximo, a quien yo conocía, vino a verme. Rico por su propio trabajo, se proponía indemnizar a todos los acreedores y sólo me pedía ciertas condiciones, cuyo arreglo le obligó a volver a mi casa varias veces. El hombre, lo confieso, me había sido siempre simpático. Me lo fué más aún por la extremada dignidad de su comportamiento. El acto de probidad que llevaba a cabo le parecía evidentemente muy natural y por otra parte, aunque no manifestase ninguna dificultad y que la infamia de su padre no le alcanzase, se sentía en él un sufrimiento infinito y una llaga secreta que la menor palabra hería.

Yo lo recibí como a un amigo, un amigo que no tardó en convertirse en un enamorado, sin que él hiciese jamás alusión a tal amor que, sin embargo, yo veía crecer día a día. Si no hubiera sido por la caída de su padre quizás habría pedido mi mano. Pero no se atrevió, ni tampoco a declararse, ni a interrogarme sobre mis propios sentimientos. Por otra parte, ¿qué habría podido responder sobre mis sentimientos si yo misma los ignoraba?

Una mañana almorzamos en el *Bois*. Después de ello, vino conmigo hasta aquí, hasta este mismo salón en que estamos. Estaba preocupado. Coloqué mi cartera sobre la mesita, juntamente con todos mis anillos, y me senté al piano, a pedido suyo, para tocar unos aires rusos que le gustaban mucho. El estaba de pie detrás mío, escuchando con una emoción que era transparente para mí. Cuando me levanté, vi que estaba pálido y pensé que iba a hablar. Mientras lo observaba y, turbada yo también, lo confieso, tomé mis anillos, me los volví a colocar con gesto distraído y, de pronto, me interrumpí y murmuré, mucho más para cortar una situación molesta que para expresar mi asombro a propósito de un hecho banal:

—¡Oh! ¿Qué se ha hecho mi esmeralda?

Vi que él se estremecía, y exclamó:

—¿Vuestra hermosa esmeralda?

—Sí, ese anillo que os gusta tanto — le

EL ANILLO DE ESMERALDA

dije con toda simpleza, por otra parte, pues, en verdad, no se había deslizado en mí ninguna segunda intención.

—Pero mientras almorzábamos lo teníais en el dedo.

—Sin duda alguna. Pero como nunca toco el piano con los anillos puestos, lo había colocado en este sitio, junto con los otros.

—Y allí debe de estar aún...

—No está.

Observé que su palidez aumentaba y que permanecía en una actitud rígida, con una expresión tan desconcertada que me hizo decir:

—¡Y bien! Después de todo, el asunto no tiene importancia. Se ha debido caer por alguna parte.

—Pero en ese caso se le vería —dijo él.

—No. Quizás ha rodado debajo de un mueble.

Alargué el brazo hacia el botón de una campanilla eléctrica, pero me tomó la muñeca y, con un tono entrecortado:

—Un segundo... ¡Hay que esperar!... ¿Qué os proponéis hacer?

—Llamar a la mucama.

—¿Para qué?

—Pero, para buscar el anillo.

—No, no, yo no quiero. ¡De ninguna manera!

Y, todo trémulo, con el rostro contraído, me dijo:

—Nadie entrará aquí, y ni vos ni yo saldremos antes que se haya encontrado la esmeralda.

—¡Para encontrarla, hay que buscar! Mire usted, pues, si no está detrás del piano.

—No.

—¿Por qué?

—No sé... No sé... Pero todo esto es penoso.

—No hay nada de penoso — le dije. — Mi anillo se ha caído. Se trata de recogerlo. Busquemos.

—Os lo ruego... — dijo.

—¿Pero por qué razón? Explicaos.

—¡Y bien! —dijo, decidiéndose de pronto, — si yo lo encontrara en este sitio o en otro, podríais creer que yo mismo, afectando buscarlo, lo acababa de colocar allí.

Quedé estupefacta y pronuncié a media voz:

—Pero, yo no os sospecho, Máximo...

—Actualmente, no... ¿pero más tarde? ¿Quién sabe si, más tarde, os será posible escapar a la duda?

Comprendí todo su pensamiento. El hijo del banquero Dervinol tenía el derecho de ser más susceptible y más temeroso que cualquier otro. Si mi razón se sublevaba contra la ofensa de una acusación, ¿podría yo no recordar que él se encontraba colocado entre la mesita y yo, mientras tocaba el piano? Y ya mismo, en ese minuto en que nos mirábamos al fondo de los ojos con angustia, ¿acaso no me asombraba yo de su palidez y de su desconcierto? Otro en su lugar hubiera reído. ¿Por qué no reía?

—Os equivocáis, Máximo — le dije. — Pero, sin embargo, hay en esto un escrúpulo de vuestra parte, escrúpulo a que debo someterme. Así pues, no os mováis.

Me agaché y eché un vistazo entre el piano y la pared, y bajo el secreter. Luego, me incorporé.

—Nada. No veo nada.

Se calló. Su rostro estaba descompuesto.

Entonces, bajo la inspiración de una idea, proseguí así:

—¿Queréis dejarme hacer las cosas por mi cuenta? Me parece que se podría...

—¡Oh! — exclamó él, — haced todo lo que sea posible hacer para descubrir la verdad. Pero se trata de un acto grave, — agregó, un poco puerilmente. — Una imprudencia podría echar todo a perder. No obréis sino con entera certidumbre.

Yo lo tranquilicé, y, después de haber consultado la guía telefónica, pedí comunicación con la agencia de informaciones Barnett. Mr. Jim Barnett en persona me respondió. Sin darle la menor explicación, insistí para que viniese sin retardo. Me prometió su visita inmediata.

Entonces, vino la espera, y, tanto de un lado como del otro, una agitación que no podíamos reprimir.

Es uno de mis amigos quien me ha recomendado este Barnett — decía yo con una risa nerviosa. — Un tipo raro, muy hábil, que anda siempre de peluca y con una vieja levita apretada. Solamente parece que hay que desconfiarle, pues según dicen se paga a sí mismo y a cuenta del cliente, de los servicios que presta.

Yo trataba de bromear. Máximo permanecía inmóvil y taciturno. Y, bruscamente, sonó el timbre del vestíbulo. Mi mucama llamó casi inmediatamente. Febril, yo misma abrí la puerta diciendo:

EL ANILLO DE ESMERALDA

—Entrad, señor Barnett... Sois el bienvenido.

Quedé confundida al ver que el hombre que entraba no tenía nada que ver con el que yo esperaba. Estaba vestido con una elegancia discreta. Era joven, de aspecto simpático, y con mucha soltura, como alguien a quien ninguna situación pudiera tomar desprevenido. Me miró un poco más del tiempo que hubiera menester y de una manera que demostraba que yo no le disgustaba. Luego, terminado el examen, se inclinó y me dijo:

—Mr. Barnett, muy ocupado, me ha propuesto la agradable misión de reemplazarlo, siempre que este cambio no le sea importuno. Permítame que me presente. Barón D' Enneris, explorador, y, cuando la ocasión se presenta, detective aficionado. Mi amigo Barnett me reconoce ciertas cualidades de intuición y de clarividencia que yo me divierto en cultivar.

Todo esto fué dicho con gracia y con una sonrisa tan atractiva que me hubiese sido imposible rehusar su asistencia. No era un detective quien me proponía sus servicios, sino un hombre de mundo que se ponía a mi disposición. Y esta impresión fué tan fuerte en mí, que habiendo encendido maquinalmente un cigarrillo — según mi costumbre, — cometí el acto increíble de ofrecerle uno, diciendo:

—¿Usted fuma, señor?

Así, un minuto después de la llegada de este desconocido, nos hallábamos el uno frente al otro, con el cigarrillo en los labios. La escena se había transformado a punto tal que mi agitación desaparecía y que todo parecía apaciguarse en el salón. Sólo Dervinol conservaba un aspecto enfurruñado. Yo lo presenté inmediatamente.

—El señor Máximo Dervinol.

El barón D'Enneris saludó, pero no hubo un detalle en su actitud que pudiese hacer creer que aquel nombre de Dervinol evocase en él el menor recuerdo. Entretanto, después de un cierto lapso de tiempo, como si hubiese querido que la relación de sus ideas no fuese demasiado evidente, me planteó esta pregunta:

—¿Imagino, señora, que algo ha desaparecido de su casa?

Máximo se contuvo. Yo respondí negligentemente:

—Sí... en efecto... Pero ello no tiene ninguna importancia.

—Ninguna — dijo el barón D'Enneris, sonriendo — pero, sin embargo, se trata de un pequeño problema por resolver, cuya solución tanto usted como el señor no han podido hallar. Esa cosa, ¿acaba de desaparecer?

—Sí.

—Tanto mejor. El problema será más fácil. ¿De qué se trataba?

—De un anillo... Una esmeralda que yo había puesto sobre esa mesita, con mis otros anillos y esa cartera, que aun está allí.

—¿Por qué dejó usted sus anillos?

—Para tocar el piano.

—Y, mientras usted tocaba, ¿estaba al lado suyo el señor?

—De pie, detrás mío.

—Así pues, ¿entre usted y la mesita?

—Sí.

—¿Buscó usted inmediatamente después de comprobar la desaparición de la esmeralda?

—No.

—¿Y el señor Dervinol tampoco?

—Tampoco.

—¿Nadie ha entrado después?

—Nadie.

—¿Es el señor Dervinol quien se ha opuesto a la búsqueda?

Máximo declaró, con tono fastidiado:

—Fuí yo.

El barón D'Enneris se puso a caminar de un lado para otro. Marchaba con un pequeño paso elástico, que daba gran flexibilidad a su marcha. Deteniéndose ante mí, me dijo:

—Tenga la bondad de mostrarme sus otros anillos.

Yo le tendí ambas manos. Las examinó, e inmediatamente tuvo una ligera risa. Parecía divertirse, y proseguir, en lugar de una investigación, un juego que lo entretenía.

—El anillo desaparecido tenía evidentemente gran valor, ¿no es verdad?

—Sí.

—¿Puede usted precisar?

—Mi joyero lo estimaba en ochenta mil francos.

—Ochenta mil. Perfectamente.

Estaba encantado. Habiendo girado mi mano izquierda, observó su palma durante largo tiempo, como si se hubiese aplicado a descifrar sus líneas.

Máximo fruncía el entrecejo. Era visible que el personaje le horripilaba. En cuanto a mí, habría deseado librarme de aquella encuesta e interrumpir un gesto chocante.

Pero la presión, tan suave sin embargo, no me permitía la menor resistencia, y aunque aquel hombre hubiera besado mi mano no sé si hubiese tenido la fuerza de rechazarlo, de tal modo sufría yo la influencia de su autoridad y de su manera de proceder.

En el fondo, estaba persuadida de que ya había resuelto el enigma, por lo menos desde el punto de vista del hecho mismo. En adelante ya no me planteó una sola pregunta directa. Pero no dudé de que las dos o tres anécdotas que me contó sobre aventuras análogas a la que me ocurría no le sirviesen para dilucidar nuestro asunto. De tiempo en tiempo echaba un vistazo rápido sobre Máximo o sobre mí, espiando, me parecía, la reacción producida por su relato.

Entre mí, yo protestaba. Pero en vano. Sentía que descubría así poco a poco, sin interrogarnos, el estado de nuestras relaciones, el amor de Máximo y mis propios sentimientos. En vano yo me contraía, y Máximo también, sin duda; él desplegaba, por así decirlo, todos esos secretos que se amontonan en cada uno de nosotros, como las hojas de una carta. Era exasperante.

Al fin, Máximo se encolerizó.

— No veo verdaderamente en qué todo esto puede concernir...

— ¿En qué concierne esto al asunto que nos reune?—interrumpió el barón D'Enneris.—Estamos plenamente en él. El enigma, en sí mismo, no significa gran cosa. Pero la solución que os proponga no podrá ser la solución justa si no se apoya en vuestros estados de alma, en el momento del pequeño accidente que se ha producido.

— Pero en fin, señor — exclamó Máximo que se contenía trabajosamente—¡usted no ha hecho una sola investigación! Usted no ha movido ningún mueble, no ha observado nada, ni siquiera ha mirado nada. No es con una conferencia inútil que usted nos va a devolver la alhaja perdida.

El barón D'Enneris sonrió suavemente:

— Veo que usted, señor, es de esos que se dejan impresionar por el habitual ceremonial de las investigaciones y que quieren extraer la verdad de hechos materiales, mientras que, casi siempre, señor, ella se esconde en regiones completamente diferentes. El problema que nos ocupa hoy no es de orden técnico o policial, sino de orden psicológico... únicamente. Mis pruebas no están en el éxito de encuestas fastidiosas, sino en la comprobación irrefutable de esos fenómenos psíquicos completamente especiales que provocan en nosotros, y principalmente en las naturalezas impresionables e impulsivas, ciertos actos que escapan al control de nuestra conciencia.

— ¿Es decir — articuló Máximo con voz furiosa, — que yo habría cometido uno de esos actos?

— No señor, no se trata de usted.

— ¿De quién, entonces?

— De la señora.

— ¿De mí? — exclamé.

— De usted, señora, que es precisamente, como todas las mujeres, una de esas naturalezas impresionables e impulsivas a que hace un momento hacía alusión. Y es respecto de usted que me permito recordar que no siempre conservamos el dominio absoluto y la unidad total de nuestra personalidad. Esta se desdobla, no sólo en los grandes momentos trágicos en que se juega nuestro destino, sino en los momentos más simples y más insignificantes de la existencia cuotidiana. Y mientras que continuamos viviendo, conversando y pensando, nuestro inconsciente toma la dirección de nuestros instintos y nos hace obrar en la sombra, a espaldas de nosotros mismos, y a menudo de una manera anormal, absurda e ininteligente.

Aunque se expresase alegremente y sin la menor pedantería, yo comenzaba a impacientarme y le dije:

— Termine, se lo ruego, señor.

El replicó:

— Sea. Pero excúseme usted, señora, si me veo obligado a hacerlo de una manera que le parecerá indiscreta, y sin detenerme en pueriles consideraciones de cortesía y de reserva mundana. Así, pues, he aquí los hechos. Hace una hora usted llegó aquí en compañía del señor Dervinol. No diré nada que pueda herirle si admito que el señor Dervinol está enamorado de usted, y no adelantaré algo que no sea verídico si supongo que usted tenía la intuición de que iba a declararse. Las mujeres nunca se engañan en eso, y siempre constituye para ellas un motivo de profunda perturbación. Por consiguiente, en el momento de sentarse usted al piano, y cuando se sacó los anillos, — comprendan ustedes bien

EL ANILLO DE ESMERALDA

la importancia de mis palabras, — *tanto el uno como el otro, la señora más aún que el señor, estaba en una de esas disposiciones de espírtiu que mencioné hace un instante, y no tenía la noción exacta de lo que hacía.*

—Pero — protesté, — yo estaba muy lúcida.

—En apariencias y con respecto a usted misma, sí. Pero, en realidad, no se está nunca completamente lúcido cuando se sufre una crisis de emoción, por leve que sea. Ahora bien, usted se hallaba así, es decir, lista para el error, para el falso juicio y para el gesto involuntario.

—¿En resumen?...

—En resumen, señora, usted debía llevar a cabo, y usted ha llevado a cabo, sin quererlo, y aun sin saberlo, un acto de desconfianza absolutamente contrario a su temperamento, y más contrario aún a la lógica de la situación. Pues, a la verdad, cualquiera que sea el nombre que lleva el señor Dervinol, era inconcebible creerlo de antemano, *a priori,* capaz de hurtar su esmeralda.

Yo me indigné y exclamé vivamente:

—¡Yo! ¿he creído eso? ¿Yo he creído semejante infamia?

—Ciertamente no, repuso el barón D' Enneris, pero su inconsciente ha maniobrado como si usted lo hubiera creído y, furtivamente, fuera de su mirada y de su pensamiento, ha hecho una elección entre aquellos de sus anillos que no tienen valor, y cuyas piedras son falsas, como tantas alhajas que hoy se llevan corrientemente, y su esmeralda, que no es falsa y que vale ochenta mil francos. Y, una vez hecha esta elección, *sin que usted lo supiera,* una vez depositados los anillos bien en evidencia sobre la mesita, usted ha puesto, siempre sin saberlo, la preciosa y magnífica esmeralda al abrigo de cualquier tentativa.

La acusación me puso fuera de mí.

—¡Pero eso es inadmisible! — exclamé con fuerza. — Yo me habría percatado de ello.

—La prueba es que, precisamente, usted no se ha percatado de ello.

—¡Pero entonces tendría la esmeralda sobre mí!

—Nada de eso, ha quedado donde usted la colocó.

—¿Es decir?...

—Sobre esa mesita.

—Pero no está allí. ¡Usted bien lo ve!

—Está allí.

—¿Cómo? ¡Si allí sólo está mi cartera!

—¡Y bien! Quiere decir que está dentro de su cartera, señora.

Yo me encogí de hombros.

—¡En mi cartera! ¿Qué es lo que usted viene a contar ahora?

El insistió.

—Lamento, señora, tener el aspecto de un prestidigitador o de un charlatán. Pero usted me ha llamado para descubrir un anillo perdido: tengo entonces la obligación de decirle dónde se halla.

—No puede estar allí.

—No puede estar en otra parte.

Yo experimentaba una sensación rara. Sin duda alguna deseaba que se encontrara allí, pero hubiera sido igualmente feliz si hubiese ocurrido lo contrario y que aquel hombre quedara humillado por el fracaso de sus visiones y de su predicción.

Me hizo una seña a la que obedecí a pesar mío. Tomé la cartera, la abrí, y busqué febrilmente entre el mare mágnum de pequeños objetos que contenía. La esmeralda estaba allí.

Yo quedé estupefacta. No creía a mis ojos y me preguntaba si sería realmente mi esmeralda la que tenía en las manos. Pero sí, era ella. No había error posible. Entonces..., entonces..., ¿qué había, pues, pasado en mí para que yo hubiese podido obrar de una manera tan insólita y tan injuriosa para Máximo Dervinol?

Ante mi aspecto de confusión, el barón D'Enneris no escondió su alegría, y debo decir que, a la verdad, hubiera ganado expresándola con más moderación. A partir de aquel instante, su actitud tan correcta de hombre de mundo cedió el lugar a la exuberancia de un profesional que ha cumplido una hazaña con éxito.

—He ahí las bromitas que se permite nuestro instinto cuando no lo vigilamos. Es un diablillo que lleva a cabo las peores farsas. Y opera en regiones tan oscuras que a nadie se le ocurre ir a buscarlo allí. Usted hubiera buscado por todas partes y habría acusado al mundo entero, comprendido el señor Dervinol, antes que sospechar de este objeto intangible e inocente al cual acababa usted de confiar un tesoro. ¿No es esto desconcertante, señora, y un poco cómico? ¡Qué claridades proyecta sobre las profundidades invisibles de nuestra naturaleza! Estamos orgullosos de nues-

EL ANILLO DE ESMERALDA

tros sentimienos y de nuestra dignidad, y cedemos a las órdenes misteriosas de las potencias subalternas. Tenemos tal amigo a quien estimamos mucho, y lo ultrajamos sin la menor preocupación. ¡En verdad, es como para no comprender nada!

¡Con qué irónico buen humor espetaba su discursillo! Yo tenía la impresión de que el barón D'Enneris había desaparecido y que quien operaba era un colaborador de la agencia Barnett con su rostro real, con sus hábitos personales, sin máscara y sin gestos prestados.

Máximo avanzó, con los puños cerrados. El otro hizo un movimiento con su busto, que lo enderezó aún y lo hizo parecer más grande de lo que era.

Luego, aproximándose súbitamente a mí, me besó la mano, cosa que no había hecho como barón D'Enneris, y me miró fijamente en los ojos. Finalmente tomó su sombrero, saludó con un movimiento amplio y algo teatral, como si hubiera saludado con un fieltro con plumas, y se alejó, muy satisfecho de sí mismo, sin dejar de repetir:

—Lindo asuntito... Me gusta tratar estos asuntitos... Es mi especialidad. A su entera disposición, señora.

La princesa Olga había terminado su relato. Perezosamente encendió un cigarrillo y sonrió a sus amigas, que de inmediato exclamaron:

—¿Y después?

—¿Después?...

—Sí, la historia del anillo ha terminado. ¿Pero la vuestra?...

—La mía ha terminado igualmente.

—Vamos, no nos hagas languidecer. Vé hasta el final, Olga, puesto que estás en vena de confidencias.

—¡Pero, Dios mío, qué curiosas sois! A fin de cuentas, ¿qué es lo que queréis saber?

—Desde luego, qué fué de Máximo Dervinol y de su pasión.

—En verdad, no ocurrió gran cosa. En el fondo, yo había dudado de él escondiendo, intencionalmente o no, esa esmeralda. Agriado ya e inquieto, sufrió mucho con ello y no me lo perdonó. Y luego, cometió una torpeza que me predispuso contra él. Irritado contra el barón D'Enneris, le envió un cheque de diez mil francos, dirigiéndolo a la agencia Barnett. El cheque me fué devuelto en un sobre atado a una admirable canasta de flores, con algunas líneas respetuosas para mí y firmadas...

—¿Barón D'Enneris?

—No.

—¿Jim Barnett?

—No.

—¿Entonces quién?

—¡Arsenio Lupín!

Ella se calló nuevamente. Una de las amigas observó:

—Cualquiera podría haber firmado así.

—Evidentemente.

—¿No has tratado de saber?...

La princesa Olga no respondió y su amiga prosiguió:

—Me explico muy bien, Olga, que Máximo Dervinol no te hubiese interesado ya. De un cabo al otro de la aventura, fué dominado por ese enigmático personaje que supo con tanta pericia concentrar tu atención sobre él y picar tu curiosidad. Sé franca, Olga, su conducta te dió sin duda algún deseo de volverlo a ver.

La princesa Olga tampoco respondió. La amiga, que tenía plena confianza con ella y en ocasiones la chichoneaba, continuó:

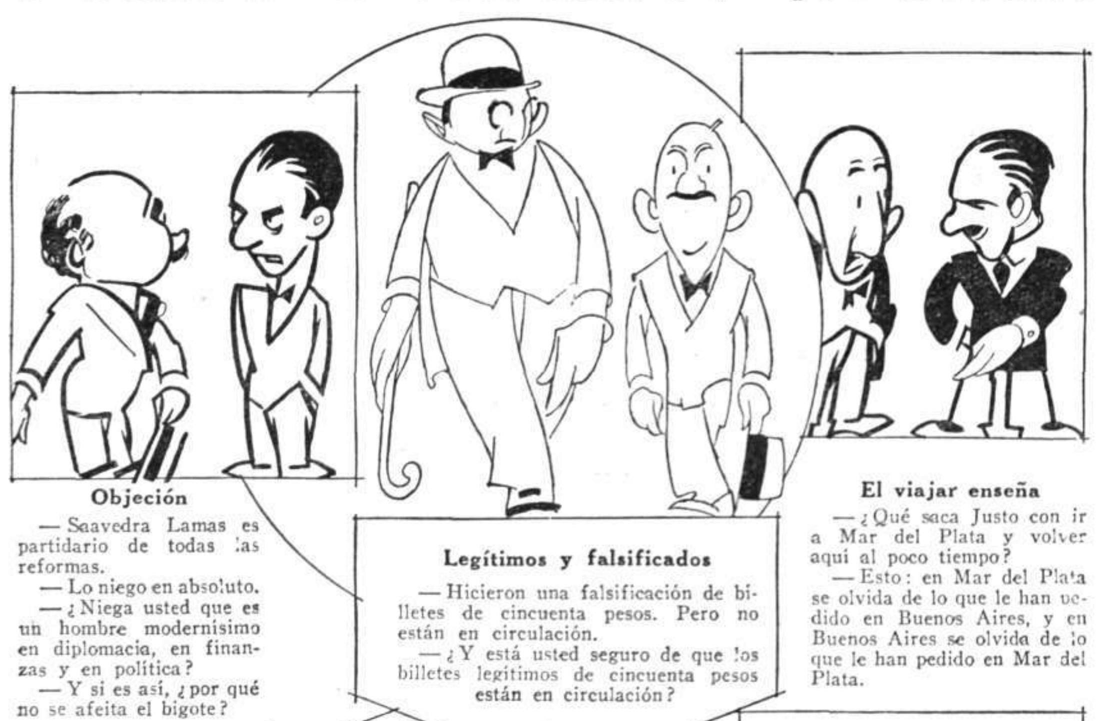
—En suma, Olga, guardaste tu anillo y Dervinol su dinero. Nada te fué robado, contrariamente a los principios de Barnett, que se cobraba siempre, en una forma u otra, los servicios que prestaba. Pues, a fin de cuentas, hubiera podido igualmente escamotear la esmeralda hurgando él mismo en tu cartera, y si no lo hizo es porque quizás esperaba algo mucho mejor que un anillo. Casualmente esto me hace acordar de un caso que me contaron, donde, no habiendo podido cobrarse nada que valiera, se llevó a la mujer de su deudor a hacer un crucero por el Mediterráneo. ¡Linda manera de recompensarse, Olga, y que corresponde bien a la silueta y al carácter del hombre que nos has mostrado! ¿Qué piensas de ello, Olga?

Olga no salió de su silencio. Alargada en un sillón, con los hombros desnudos, estirado su hermoso cuerpo, miraba elevarse el humo de su cigarrillo. En su mano resplandecía el magnífico anillo de esmeralda.

MAURICE LEBLANC

(TRADUCCION DE A. J. A.)

DICHO Y HECHO, por Caballé



Objeción

—Saavedra Lamas es partidario de todas las reformas.

—Lo niego en absoluto.

—¿Niega usted que es un hombre modernísimo en diplomacia, en finanzas y en política?

—Y si es así, ¿por qué no se afeita el bigote?

Legítimos y falsificados

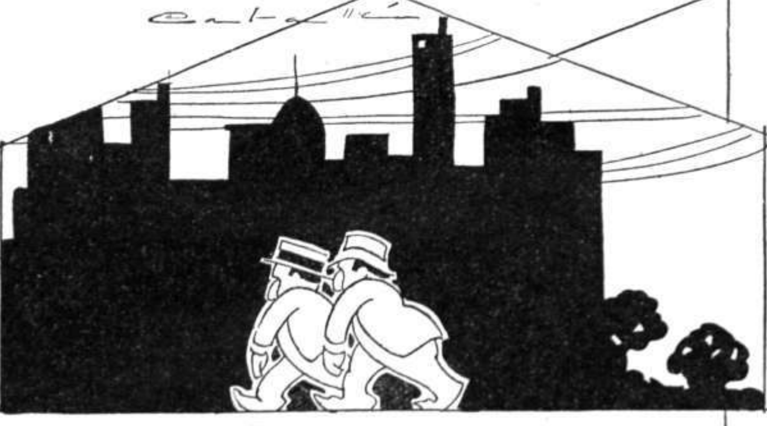
—Hicieron una falsificación de billetes de cincuenta pesos. Pero no están en circulación.

—¿Y está usted seguro de que los billetes legítimos de cincuenta pesos están en circulación?

El viajar enseña

—¿Qué saca Justo con ir a Mar del Plata y volver aquí al poco tiempo?

—Esto: en Mar del Plata se olvida de lo que le han pedido en Buenos Aires, y en Buenos Aires se olvida de lo que le han pedido en Mar del Plata.



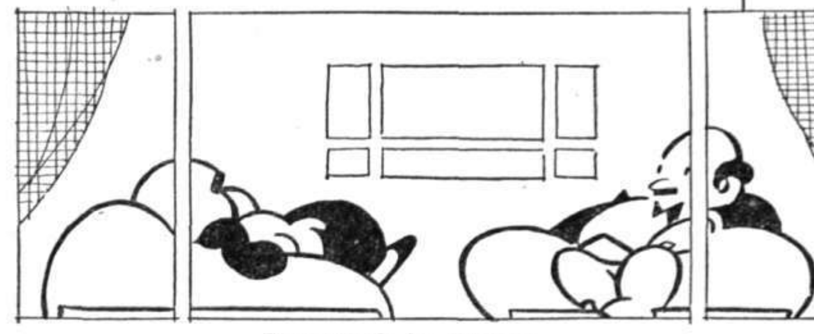
En las alturas

—Los hombres y las cosas resultan muy chicos, vistos desde el último piso de un rascacielos.

—Más chicos resultan desde el último piso de la oratoria de un concejal.

Sinceridad

—A veces soy conservador y a veces soy comunista. Tengo una casa en Belgrano, y la he alquilado porque mis obligaciones me obligaron a vivir en una pieza, en el centro. Cuando me pagan el alquiler, me siento conservador. Y cuando yo tengo que pagarlo, me siento comunista.



El mejor de los jabones

—Ante todo lo que puede ocurrir, Melo se lava las manos.

—Con jabón. Y sostiene que la Constitución es el mejor de los jabones.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres. 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

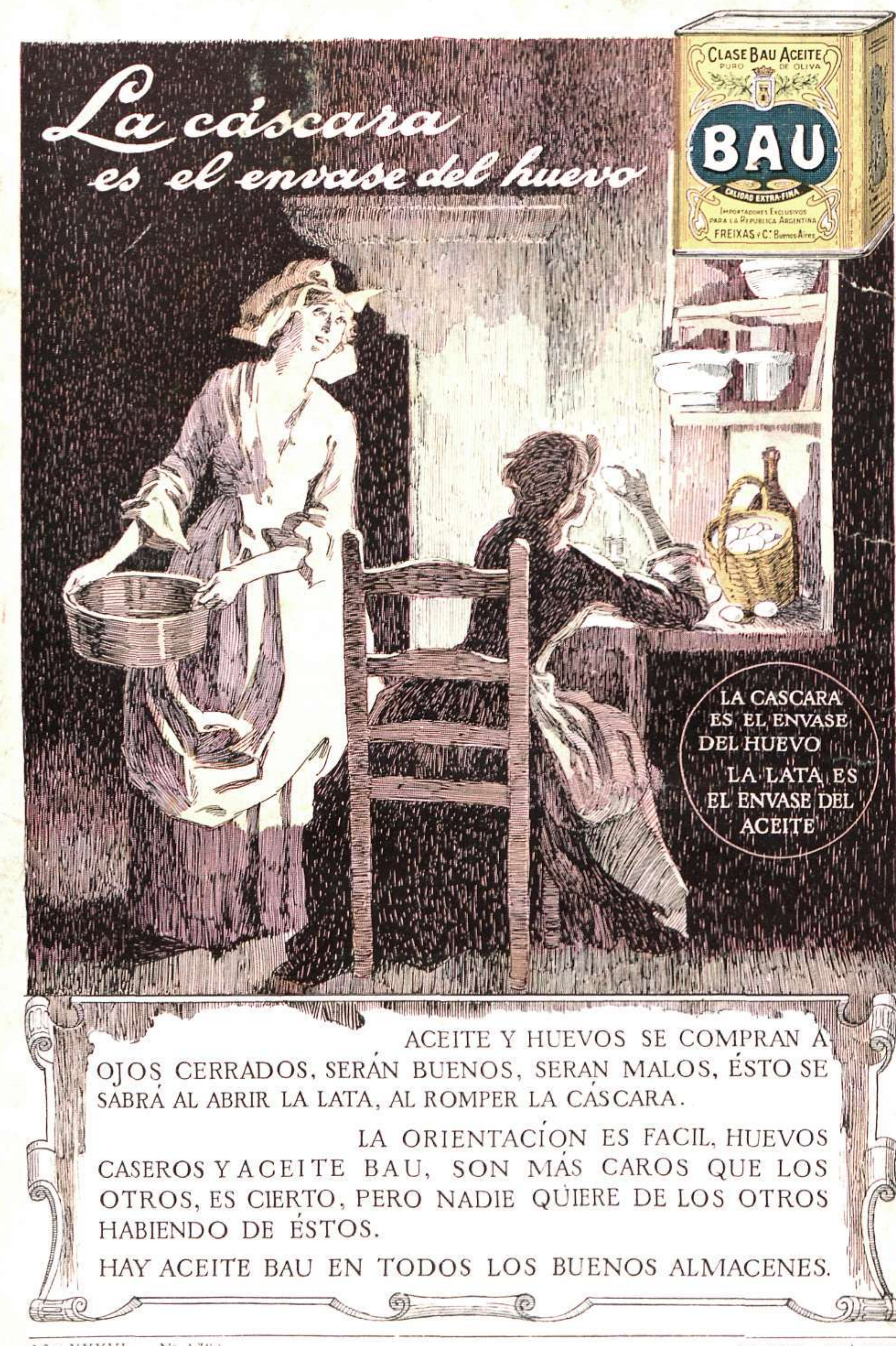
EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GRÁFICO
DE CARAS Y CARETA